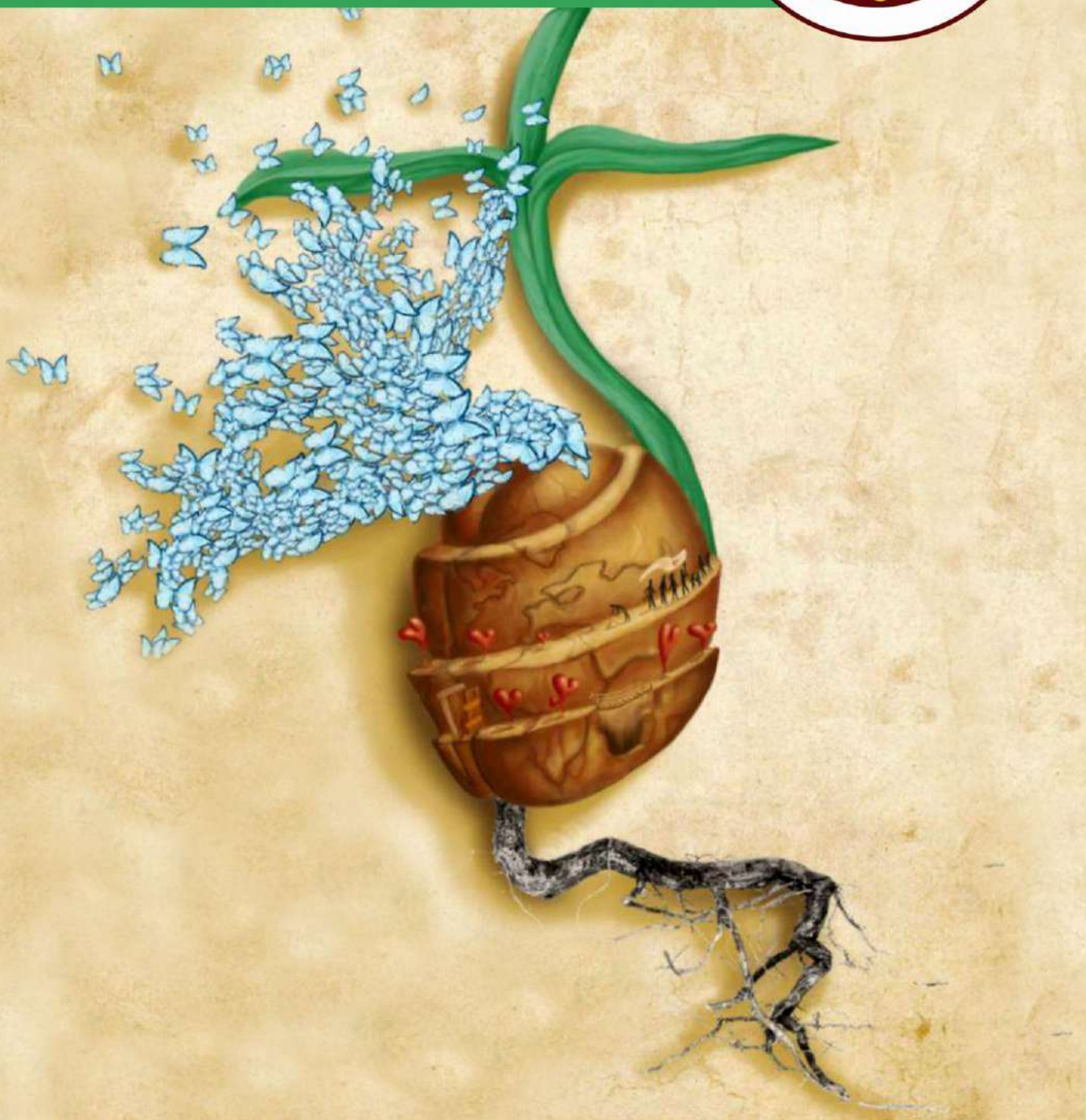
"Caminando en Parroquia"

ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA
FUERTES EN LA FE



FIAC IFCA
AC+ general
A C A
Conferencia Episcopal Venezolana

FASE II
SECTOR DE JOVENES

www.accioncatolica.com.ve | Arquidiosesis Maracaibo Telf(s): +58 (424) 6275684 - (424) 6613868
Correo: info@accioncatolica.com.ve | accioncatolicve accioncatolicve accioncatolicve

"Caminando en Parroquia"

Publicación realizada por la Acción Católica General

Material Adaptado a la Acción Católica de Venezuela

(ACV) Acción Católica de Venezuela

Avenida Bella Vista, con Calle 72, Frente a Yogurt Boom

Tel. 0424-6613868

www.accioncatolica.com.ve

info@accioncatolica.com.ve

Publicación, Maracaibo 11 de enero de 2021

FASE II
SECTOR DE JOVENES

ÍNDICE

Presentación

Prólogo por **Mons. Ubaldo Santana**, Asesor Nacional de la Acción Católica

RETO PRIMERO **"CONSTRUYENDO PARROQUIAS CON ACTITUD DE SALIDA"**

I. La parroquia es siempre válida
II. La parroquia, entre el espacio y tiempo
III. Parroquias con actitud de salida
IV. Como complemento y ampliación

CUESTIONARIO

RETO SEGUNDO **"LAICOS PARA PARROQUIAS EN SALIDA"**

V. ¿Es la hora de los laicos?
VI. ¿Qué es la vocación?
VII. La vocación al amor
VIII. La vocación a la santidad
IX. El reto de generar una cultura vocacional
X. El equipo parroquial de vida cristiana
XI. Un método que cultive la clave vocacional
XII. Tentaciones, hábitos y prejuicios a superar
XIII. Laicos con vocación de ser "discípulos misionero"

CUESTIONARIO

RETO TERCERO "VOCACIONADOS A SANTIFICAR EL MUNDO"

I. La índole secular
II. La vocación al desarrollo personal y social
III. Dos principios para santificar el mundo
IV. Dos retos para nuestro encuentro con la sociedad de hoy
V. Campos fundamentales de presencia pública para los laicos
VI. A modo de conclusión

RETO CUARTO "CAMINANDO JUNTOS"

I. La necesidad de caminar juntos
II. ¿Cómo caminar juntos?
III. Acción Católica, laicos de parroquia caminando juntos
IV. Corolario: La alegría de caminar juntos

CUESTIONARIO

ÍNDICE DE SIGLAS

LG: Constitución Lumen Gentiun. Concilio Vaticano II

GS: Constitución Gaudium et Spes. Concilio Vaticano II

AD: Decreto Ad Gentes. Concilio Vaticano II

AA: Decreto Apostolicam Actuositatem.

EN: Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi. Pablo VI

CHL: Exhortación Apostólica Christifideles laici. Juan Pablo II

EG: Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Papa Francisco

AL: Exhortación Apostólica Amoris laetitia. Papa Francisco

CEC: Catecismo de la Iglesia Católica

CLIM: Cristianos laicos, Iglesia en el mundo. Conferencia Episcopal Española

CEE: Conferencia Episcopal Española

CEAS: Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

AC: Acción Católica.

PRESENTACIÓN

"SALIR, CAMINAR Y SEMBRAR SIEMPRE DE NUEVO" (EG 21)

"La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos que regresan de la misión llenos de gozo (cf Lc 10, 17). La vive Jesús, que se estremece de gozo por el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propio lengua» (He 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido». Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos". (**EG 21**)

INTRODUCCIÓN

El material que posees en las manos tiene por objetivo iniciar una reflexión que nos ayude a abordar conjuntamente cuatro retos:

En primer lugar, nos planteamos **CÓMO CONSTRUIR PARROQUIAS CON ACTITUD DE SALIDA**. El papa Francisco nos invita a soñar con "una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad" (EG 27). Todos entendemos y acogemos esta proposición del Santo Padre. La dificultad estriba en cómo llevarla a la práctica. Aunque la heterogeneidad de realidades parroquiales es amplísima, el desafío que supone afrontar esta reconversión pastoral en una sociedad cada vez más secularizada es

común a todos.

En segundo lugar, esta reconversión requiere **UN PASO AL FRENTE POR PARTE DE LOS LAICOS DE NUESTRAS PARROQUIAS**. Sin un laicado que asuma su papel evangelizado es imposible que las estructuras parroquiales se orienten hacia la misión. La superación del clericalismo, la corresponsabilidad en las acciones pastorales y misioneras, se consiguen cuando los laicos viven su fe con plenitud, es decir, cuando entienden su vida en clave vocacional. El papa Francisco nos indica que "toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación" (EG 26). **¿Sentimos que está Dios en las decisiones y en las tareas que asumimos? ¿Trato de transmitir el Evangelio a través de todo lo que hago y de lo que digo?** Son algunas de las preguntas que tenemos que hacernos constantemente. La fe genera un dinamismo en nosotros que nos impide quedarnos de brazos cruzados. Todos tenemos algo que decir y algo que hacer. Dios nos llama a cada uno de nosotros a regalar su amor a los hermanos. **¿Estoy dispuesto a responderle?**

En tercer lugar, si hablamos de "salida" y de laicado, nos dirigimos ineludiblemente hacia **UN LUGAR DE PRESENCIA, LA VIDA PÚBLICA**. La fe no puede relegarse al ámbito de lo privado, la Iglesia no se vive de puertas hacia dentro. Hay que transmitir el amor de Dios en lo cotidiano, en las familias, en los trabajos, con los vecinos, no podemos actuar como si Dios no existiera, tanto en las esferas sociales más cercanas como en las grandes estructuras que marcan globalmente nuestras relaciones. Hemos de saber dialogar con la increencia y ser capaces de construir, junto con personas alejadas de la Iglesia, la **"civilización del amor"**; pero sin ocultar que es Dios quien nos mueve, buscando llevar a todos los hombres a Cristo, en quien se encuentra la verdadera salvación.

Por último, en cuarto lugar, nos invitamos a **CAMINAR JUNTOS**. Nos gustaría ayudar a estrechar lazos, compartir inquietudes, desarrollar acciones conjuntas.

Laicos de parroquia de diferentes lugares de nuestra geografía que se apoyan y tratan de dar pasos para transmitir el Evangelio en la sociedad de hoy. Obispos, párrocos y seglares que quieren discernir comunitariamente sobre los retos que afrontamos para trazar un itinerario que renueve nuestras comunidades y nos impulse, con alegría y esperanza, a ser testigos del Evangelio en nuestro mundo.

Para todo ello los invitamos a realizar esta reflexión en varios niveles:

1. **NIVEL PARROQUIAL**. El material está pensado para que se trabaje en equipos parroquiales. Después de cada capítulo se adjunta un cuestionario que quiere ayudar a hacer vida la propia reflexión y a compartirla en pequeños grupos. Es conveniente dividir el trabajo en varias sesiones para profundizar en cada uno de los retos que se abordan. Es necesario que el párroco comparta, acompañe e intervenga en el proceso; si es posible, asistiendo a las reuniones grupales o, al menos, participando en los momentos donde se recojan las aportaciones de todas las realidades de la parroquia que se impliquen en la reflexión.

2. **NIVEL DIOCESANO**. A través de la realidad de Acción Católica, junto con los movimientos juveniles, se pueden abrir espacios diocesanos donde juntarnos a poner en común lo analizado.

3. **NIVEL GENERAL**. Las aportaciones que surjan de cada diócesis se enviarán a la dirección de correo electrónico:

PROMOCION@ACCIONCATOLICA.COM.VE

Con todas ellas se elaborará una síntesis que servirá como punto de partida a una Acción Católica en Salida "Misión con Todos y para Todos". Le pedimos a Dios que este documento nos ayude a generar espacios de comunión y líneas conjuntas de acción evangelizadora.

CON CRISTO, ES TIEMPO DE

"SALIR, CAMINAR Y SEMBRAR SIEMPRE DE NUEVO".

HAGÁMOSLO JUNTOS.

EXPLICACIÓN DEL LEMA

La frase del lema que hemos escogido para este documento es de la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Con ella y con el conjunto del documento, el Papa Francisco nos quiere animar, a todos los cristianos, a renovar lo más profundo de nuestra fe para que, reavivando el encuentro con Cristo, busquemos caminos siempre nuevos de anunciarlo a los demás. No basta con arroparnos los unos a los otros, al calor de una fe recibida, sino que esta ha de convertirse en anuncio alegre y entusiasta de la salvación que, solamente en Cristo el mundo puede encontrar. Desde este impulso esperanzador que nos da el Papa, entendemos que hoy:

ES TIEMPO DE SALIR

Salir hacia Jesús para gustar, siempre de nuevo, su misericordia, para que Él nos devuelva siempre la alegría (cf. EG 3). Una alegría cristiana que beberá de la fuente de su corazón rebosante y que nos pondrá en disposición de salir a anunciar a todos que "el amor del Señor no se ha acabado" (EG 6). Un anuncio que "no excluye a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría" (cf. EG 14).

Desde esta clave, "todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (EG 20). Pero sin olvidar desde dónde salimos y desde dónde sostenemos nuestra acción misionera: **DESDE LA PARROQUIA**. Esta "no es una estructura caduca, sino que es la misma Iglesia que vive entre las casas de la gente. Es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento en la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero" (cf. EG 28).

Por tanto, salgamos **A OFRECER A TODOS LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON CRISTO**, y la belleza de la vida cristiana. Salgamos sin miedo a ofrecer a nuestros hermanos una vida llena de la fuerza, luz y consuelo que da la amistad con Jesucristo, una comunidad de fe que los contenga y un horizonte de sentido y de vida (cf. EG 49)

ES TIEMPO DE CAMINAR

Toda acción de salida supone también la acción de caminar. Un caminar donde poder descubrir, en primer lugar, QUE **ES EL MISMO CRISTO QUIEN CAMINA JUNTO A NOSOTROS**. Que no nos deja solos, sino que nos acompaña para compartir nuestros gozos o restaurar

nuestra esperanza. Y, en segundo lugar, para experimentar la fuerza que supone el **CAMINAR JUNTOS EN UN PROYECTO COMÚN** donde, partiendo de una relación

personal y comprometida con Dios, seamos capaces de comprometernos con los otros y por los otros, visibilizando un testimonio de comunión fraterna y eclesial que se vuelva atractivo y resplandeciente para todos. ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! (cf. EG 99). *"En esto reconocerán que son mis discípulos, en el amor que nos tenga unos a otros"* (Jn 13, 35).

ES TIEMPO DE SEMBRAR

Por el Bautismo todos estamos llamados **A ANUNCIAR EL EVANGELIO**, a sembrar la Palabra de Dios en el corazón de todas las personas que necesitan vivir con alegría y esperanza. "Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»" (EG 120). "Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tú corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a otros" (EG 121). Sembrar significa dejarse amar por Dios y responderle con el mismo amor que Él nos comunica, provocando en la vida de las personas y sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás (cf. EG 178). Solo así el fruto de nuestra siembra será, realmente, el Reino de Dios, amar a Dios que reina en el mundo. "En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos" (EG 180).

SIEMPRE DE NUEVO

El aceptar esta tarea como una novedad SUPONE **VIVIR NUESTRA VIDA ABIERTOS A LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO** en nosotros y en la Iglesia. Él es quien sostiene y anima nuestra acción evangelizadora, suscitando en nosotros el deseo de vivir siempre el dinamismo de la fe, que es también el dinamismo del amor, que busca el dar siempre gratis lo que gratis hemos recibido, sin pararnos en nuestros límites y dificultades, sino dejarnos en todo momento conducir por sus inspiraciones. Transformarnos en "Evangelizadores con Espíritu, que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo", y dejando que Él infunda en nosotros la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente (cf. EG 259)

PRÓLOGO

Mons. Ubaldo Santana

Obispo de la Diócesis de Carora

Asesor Nacional de la Acción Católica de Venezuela

Me honra y alegra prologar **"Caminando en Parroquia",** publicación que forma parte de la gran biblioteca formativa de la Acción Católica General, y llega a tus manos, amigo lector, en un momento muy oportuno. Los cuatro retos que plantea son de impostergable actualidad. Desde el **Concilio Vaticano II** ya se cuenta con un patrimonio doctrinal, recogido tanto en el magisterio pontificio como en las demás instancias eclesiales, sobre cada uno de ellos. El gran reto que se nos presenta es asimilar suficientemente cada uno de esos retos, hacerlos nuestros, inculturarnos en ellos para estar en condiciones de llevarlos a la práctica, tomando en cuenta las condiciones en las que nos encontramos.

Este ha sido precisamente el intento de las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, desde Rio de Janeiro (1955) hasta Aparecida (2007). Este mismo propósito guio el Sínodo de América y su consiguiente Exhortación Apostólica "Iglesia en América" así como la realización del Concilio Plenario de Venezuela (2000-2006) y de la Primera Asamblea Nacional de Pastoral (2015). Y por ese mismo camino se está preparando la segunda Asamblea, cuyo tema se centra precisamente en la parroquia como comunidad de comunidades en salida.

En este libro no solamente hay que apreciar la claridad con la que aborda cada uno de los cuatro retos, sino su opción de articularlos entre sí, tomando la Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium" (EG) del Papa Francisco, publicada precisamente en la fiesta de Cristo Rey, el 24 de noviembre del 2013, como hilo conductor y elemento catalizador. De esta manera busca corresponder al deseo del Santo Padre de darle a este documento un carácter programático y hacer realidad el sueño que allí se formula: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo" (EG 27). Es el sueño de edificar juntos entre todos una Iglesia en salida, "que coloque a todos sus agentes pastorales (que son todos los bautizados) en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad" (Ibid).

Este mismo enfoque programático está presente en este libro. No se trata pues de leerlo y punto sino de tomarlo como una guía de trabajo para iniciar experiencias concretas que abran la ruta de un nuevo modo de concebir la presencia y la actuación de los laicos dentro de las parroquias. Llevamos mucho tiempo elaborando teorías y afinando definiciones sobre el laico, su rol protagónico en los nuevos procesos evangelizadores. Se ha avanzado sin duda, sobre todo en el campo del asociacionismo laical. Contamos con muchos grupos, movimientos y sociedades conformadas por hombres, mujeres, jóvenes y niños. Pero ya es tiempo de que cada grupo salga

de sus atrincheramientos y busque, sin miedo, un eje en torno al cual entroncarse sin perder su originalidad. El libro señala que ese eje lo pueden encontrar dentro de la parroquia.

La parroquia a su vez ha de afrontar una profunda reconversión pastoral que la saque de sus encapsulamientos y la impulse a abrir cauces llenos de vitalidad misionera con todos sus agentes en actitud de salida. Sin laicado misionero no hay parroquia misionera. Puede ayudar en esta dinámica exodal la reciente Instrucción de la Congregación para el Clero: "La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia" (Ciudad del Vaticano, 20.07.2020), Instrucción que intenta recopilar todo lo que sobre este nivel de Iglesia se ha reflexionado en estos últimos cincuenta años.

Tal reconversión no es posible si no se supera el clericalismo esclerotizante, que viene bloqueando la práctica, en todas sus dimensiones, de la corresponsabilidad eclesial y lleva a todos los miembros de la Iglesia a asumir con empeño el hacer del evangelio el meollo de una nueva forma de vida. La parroquia se transformará en una gran plataforma misionera en la medida en que los laicos no se encierren en servicios intra-eclesiales, sino que se sientan animados, formados y organizados para asumir, en plenitud, su vocación propia de índole secular, proyectándose hacia lo que el Papa Francisco llama las periferias territoriales y existenciales, hacia el gran foro de la vida pública, los atrios de los gentiles, los centros generadores de nuevas civilizaciones y culturas.

Pero el cuarto reto es determinante para que esta presencia de los bautizados alcance su plena incidencia y su fuerza encarnacional: que todos, obispos, sacerdotes, consagrados, laicos aprendamos a caminar juntos; lo que el Papa Francisco pregona como otro meollo crucial de su proyecto de reforma: la sinodalidad. Trabajar juntos, unidos, montados en la misma barca, remando en una misma dirección; y buscando que esta sinodalidad acontezca en todos los niveles e instancias eclesiales. Si el libro propone arrancar desde la instancia parroquial no es para quedarse "emburbujado" dentro de ella, sino, siguiendo la fuerza centrífuga de la dinámica misionera, ir siempre más allá hacia todos los demás niveles e instancias que hagan cada vez más universal su propuesta evangelizadora.

En El Concilio Plenario de Venezuela (2000-2006) se llegó a la convicción generalizada de que la Iglesia en Venezuela o es misionera o no será. Y con la misma contundencia hay que afirmar que sin protagonismo evangelizador de los laicos no habrá Iglesia misionera. Habrá Iglesia en el siglo XXI si los laicos tienen la audacia de asumir el protagonismo que les corresponde y se vuelven sujetos activos en la edificación de la Iglesia dentro de las nuevas realidades emergentes.

Dentro de este contexto, y en medio de circunstancias históricas particularmente críticas, la Acción Católica de Venezuela, con la asistencia e inspiración divina, ha tenido a bien ofrecernos, no solo a los laicos, sino a toda la Iglesia, el presente texto, el cual tiene como base y fundamento" la Alegría del Evangelio" que se expresa según el Papa Francisco en el don de "salir de sí, en el caminar y sembrar siempre de nuevo" (Cfr. EG, 21), para la evangelización de las gentes.

Este libro es una incitación providencial para los que sentimos la necesidad de buscar cómo lograr ese milagro de que todos nuestros laicos descubran cómo caminar y trabajar juntos sin renunciar, por ello, a sus carismas originales. Y esa plataforma es el sacramento del bautismo. Nos lo pidió expresamente en los albores de nuestra evangelización la Santísima Virgen de Coromoto, pero no le hemos hecho caso. También en nuestra Iglesia el enemigo malo ha triunfado aplicando el "divide y vencerás".

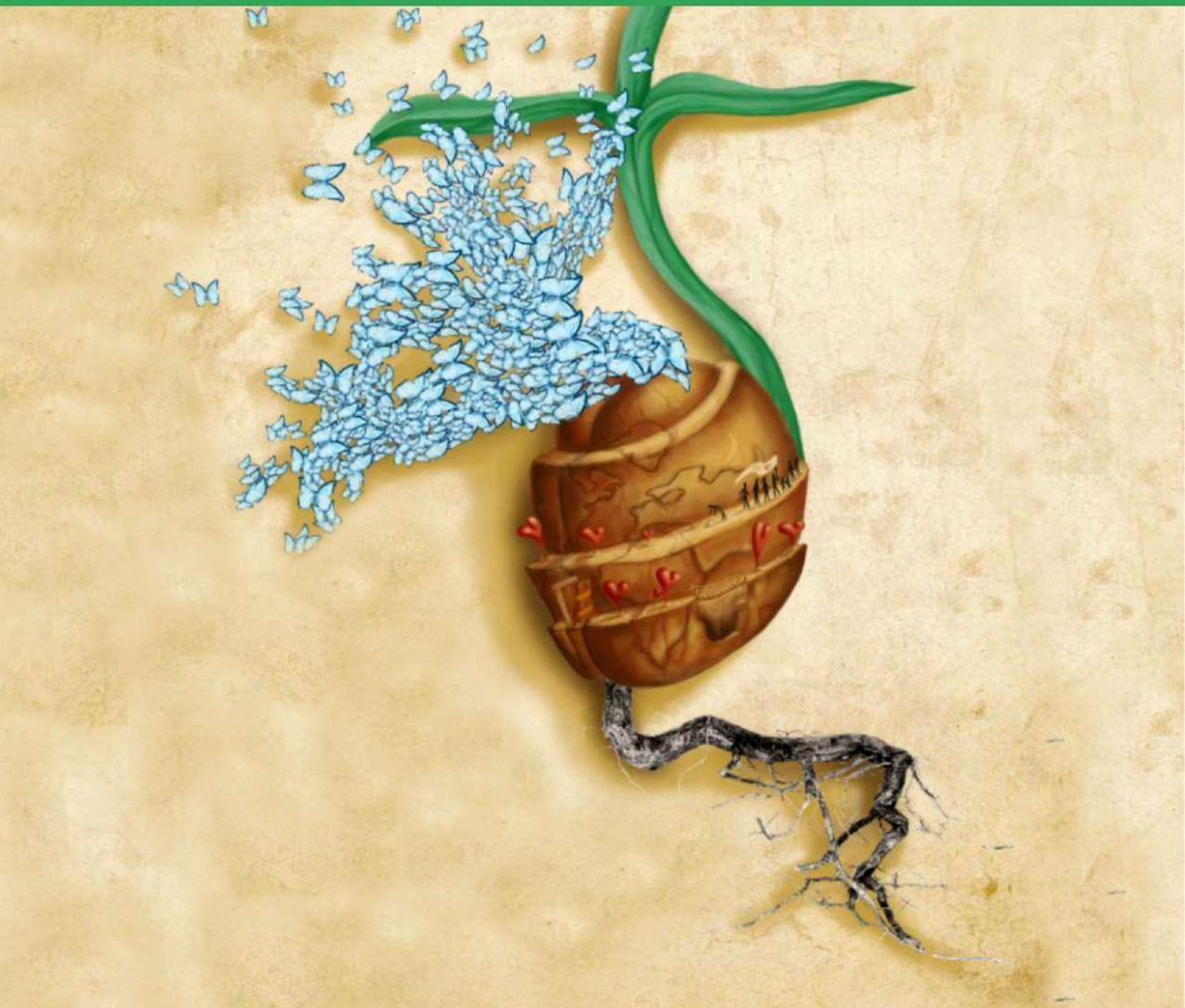
No les tengamos miedo a los retos. No le tengamos miedo a las realidades tal como se presentan. No seamos como aquellos israelitas enviados a explorar en secreto el país de Canaán que Dios les había ofrecido como la tierra prometida. Un grupo de exploradores trataron de tumbarle los ánimos a sus hermanos y de disuadir la conquista, maximizando los obstáculos y presentándolos como insuperables. Otros en cambio, liderizados por Josué, Nun y Caleb, regresaron convencidos de que era verdaderamente una tierra excelente, que mana leche y miel y que valía la pena sacrificarse para conquistarla y entrar en ella. Y concluyeron: "El Señor está con nosotros. ¡No les tengan miedo!" (Cfr. Num 13-14,9)

Para adentrarse mar adentro en estas nuevas realidades es indispensable navegar juntos, desde la parroquia, en equipos de vida cristiana, reunidos en torno a la Eucaristía dominical, valorando los carismas de los hermanos, desde la acogida y el diálogo, entre otras líneas de acción. Es así como surge la idea de un laicado que, desde una articulación diocesana, garantice la continuidad de los procesos de la fe, la superación de los personalismos, el cuidado y acompañamiento de cada laico, posibilitando el trabajo de unidades pastorales, favoreciendo el discernimiento comunitario, así como acciones misioneras conjuntas.

Queda así plasmada de este modo toda una propuesta válida, rica y oportuna para una Iglesia jóven, llamada a estar siempre en una actitud de salida, en la búsqueda de la Evangelización de los pueblos, obedeciendo al mandato del Señor: "Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio" (Mt 28,20). Ojalá, amigo lector, estemos tu y yo montados en esta barca, navegando mar adentro hacia las otras orillas de este país y que allí donde nos encontremos, sea dentro o sea fuera, en otras partes del mundo, podamos seguir siendo discípulos misioneros en salida. Una vez más, muchas gracias, por darme la oportunidad de formar parte de este proyecto lleno de esperanza para todos.

+Ubaldo R Santana Sequera FMI
Arzobispo emérito de Maracaibo
Administrador apostólico "sede vacante" de Carora
Asesor Nacional de Acción Católica de Venezuela

Construyendo parroquias con actitud de salida



PRIMER RETO

"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo" (EG 27)

www.accioncatolica.com.ve | Arquidiosesis Maracaibo Telf(s): +58 (424) 6275684 - (424) 6613868
Correo: info@accioncatolica.com.ve | accioncatolicve accioncatolicve accioncatolicve

ÍNDICE

I. La parroquia es siempre válida

II. La parroquia, entre el espacio y el tiempo

III. Parroquias con actitud de salida

1. Salir a llenar los vacíos existenciales
2. Acoger y anunciar, salir e incorporar
3. El anuncio kerigmático
4. El testimonio personal
5. Misericordia y promoción humana
6. Parroquia servidora de los pobres
7. El testimonio y la acción comunitaria
8. El diálogo con el entorno social
9. Con la alegría del Evangelio
10. Todos somos llamados a “salir, caminar y sembrar siempre de nuevo”

IV. Como complemento y ampliación

1. La parroquia concreción y articulación de la diócesis
2. La parroquia casa abierta para todos
3. La parroquia casa y escuela de comunión
4. La parroquia casa y escuela de oración
5. La parroquia casa y escuela de misión

I. LA PARROQUIA ES SIEMPRE VÁLIDA

*"La parroquia **NO ES UNA ESTRUCTURA CADUCA**; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté **EN CONTACTO** con los hogares y **CON LA VIDA DEL PUEBLO**, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia **ALIENTA Y FORMA** a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es **COMUNIDAD DE COMUNIDADES**, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que EL **LLAMADO A LA REVISIÓN Y RENOVACIÓN** de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se **ORIENTEN COMPLETAMENTE A LA MISIÓN**".* (**EG 28**)

La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* ha llegado a nosotros como el documento programático del pontificado del Papa Francisco. Con este texto comenzamos a entender por donde él quería y quiere pastorearnos en el camino de la fe, marcado por la Alegría del encuentro con Cristo y por el anuncio vivo del Evangelio. No se trata tanto de poner el acento en las dificultades, lo que nos separa o paraliza, sino en acercar a todos al Señor, respetando los procesos que cada uno, en sus circunstancias concretas, está viviendo. Buscar espacios donde acompañar en la fe a cada persona, respetando sus tiempos y sobre todo acogiendo y ayudando a experimentar que en Cristo nadie es rechazado ni excluido, y por lo tanto la Iglesia debe resplandecer como esa casa de acogida con puertas abiertas donde todos podrán encontrar el calor del hogar.

Desde este posicionamiento **LA PARROQUIA**, aunque sin ser la única referencia pastoral y evangelizadora, recupera la relevancia que, quizá el paso del tiempo y el cansancio o la fatiga de la pastoral, le había hecho perder, pues ésta:

- *No es una estructura caduca*. Sigue siendo "la expresión más visible de la comunión eclesial. La misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas"[1].

- *En contacto con la vida del pueblo*. "Viviendo y obrando profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dramas"[2].

- *Alienta y forma*.

- *Comunidad de comunidades*. La parroquia ofrece un ejemplo luminoso de apostolado comunitario, fundiendo en la unidad todas las diferencias humanas que allí se dan, insertándolas en la universalidad de la Iglesia.

- *En continua revisión y renovación*, que es la dinámica propia de la fe.

- *Orientada completamente a la misión*, dispuesta a anunciar la salvación en Cristo a través de todas sus acciones.

Una de las características del PROYECTO ***ACCIÓN CATÓLICA EN SALIDA "MISIÓN CON TODOS Y PARA TODOS"*** que define el ser y misión de la Acción Católica es, precisamente, LA **PARROQUIALIDAD**. La AC "no desarraiga a los laicos de su comunidad, sino que los articula aportando dinamismo, madurez, responsabilidad y protagonismo. Apuesta por organizar a los laicos de las parroquias en torno a grupos cuyo punto de convergencia no sea una función pastoral específica, sino pequeñas comunidades que permitan compartir la fe, revisar la vida con la mirada de Dios y tomar impulso para ser sal en el mundo, fermento en la sociedad"[3].

Entendemos que la parroquia es Iglesia encarnada, Iglesia de puertas abiertas que permite un flujo constante de entrada y salida que enlaza la fe con la vida de las personas. "Es una comunidad de fieles en la Iglesia particular, de la que es «como una célula» (AA 10), a la que pertenecen los bautizados en la Iglesia católica que viven en un determinado territorio, sin exclusión de nadie, sin posibilidades de elitismo. En ella se viven relaciones de proximidad, con vínculos concretos de conocimiento y amor, y se accede a los dones sacramentales, cuyo centro es la Eucaristía; pero también se hace cargo de los habitantes de todo el territorio, sintiéndose enviada a todos. Se puede decididamente hablar de comunidad católica, según la etimología de esta palabra: «de todos». Por tanto, la parroquia convoca y congrega a todos los bautizados de su demarcación y es enviada a todos los ciudadanos que viven en ella"[4].

En la parroquia, más plenamente que cualquier otra realidad eclesial, han de reconocerse las cuatro dimensiones o signos de la Iglesia particular. El signo de la **KOINONÍA O DE LA COMUNIÓN**, signo determinante; el signo de LA **CELEBRACIÓN DE CRISTO O LITURGIA**, signo propio; el **ANUNCIO Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, EL KERYGMA**, signo del Catecumenado y la Iniciación cristiana, signo eclesial de la plenitud del ministerio; igualmente, el signo de LA **DIAKONÍA, DEL SERVICIO A LOS POBRES**, signo que verifica la

autenticidad de todas las acciones eclesiales. No hay una comunidad ni una vida plena en Cristo si no hay fraternidad, si no "somos uno", verdadera condición para que el mundo crea. No hay una comunidad verdadera si no se celebra a Cristo, verdadero anticipo escatológico y profético. No hay Iglesia si ésta no convoca a otros hermanos por la palabra, llamando a la conversión, ofreciendo razones para creer y amar***, ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!*** decía el Apóstol (1Cor 9,16). No hay fidelidad a Cristo si no se le reconoce y se le sirve en los pobres y heridos, maltrechos y desfigurados. Así la parroquia sin agotar las expresiones de todos los signos o dimensiones de la acción pastoral, armoniza y concentra, unifica y congrega. Estas cuatro dimensiones ajustan equilibradamente la acción de la Iglesia. En la parroquia, es imprescindible que se den armónicamente todas ellas; entre tanto, en algunos grupos o realidades pudiera sobresalir más cualquiera de ellas, y bien algunas otras no tener incidencia.

Esta diferencia eclesiológica es esencial. De ahí que la parroquia sea imprescindible para acoger realidades y para enriquecerse de ellas. El *Catecismo de la Iglesia Católica* recoge la definición de parroquia que ofrece el *Código de Derecho Canónigo*: "La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio" (c. 515, 1). Y además añade, "Es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para la celebración dominical de la Eucaristía. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, le congrega en esta celebración; le enseña la doctrina salvífica de Cristo. Practica la caridad del Señor en obras buenas y fraternas" (**CEC 2179**).

El Papa Francisco, a lo largo de todo su Magisterio, en sus homilías y discursos, no cesa de convocarnos a una vivencia más profunda y auténtica de la fe. Nos anima a volver a poner el epicentro de nuestra vida cristiana en lo esencial del Evangelio, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo, tiempo lo más necesario (cf. EG 35). Nos insta a vivir la **"ALEGRÍA DEL EVANGELIO"** que nace del encuentro personal con Cristo, en quien hallamos el verdadero sentido de la vida. La conversión pastoral, a la que continuamente nos convoca, hunde sus raíces en este encuentro, desde el cual descubrimos el dinamismo de la fe, que nos hará perder el miedo paralizante y enfermizo que nos vuelve a nosotros incapaces del testimonio y a nuestras comunidades parroquiales en estructuras caducas, sin capacidad de transmitir el calor de una comunidad que se ofrece como casa de acogida ante una sociedad en la que cada vez más se vive a la intemperie.

Por lo tanto, desde estas enseñanzas del Papa es desde donde podemos afirmar que "la parroquia es siempre válida", como les dijo a los obispos polacos en un encuentro en la Catedral de Cracovia, con motivo de la *Jornada Mundial de la Juventud* (2016). Allí, ante las inquietudes pastorales de los presentes, exhortó que la parroquia "es una estructura que no debemos tirar por la borda, pues **ES, PRECISAMENTE, LA CASA DEL PUEBLO DE DIOS, ESA DONDE VIVE**. Desde esta definición animó a los obispos a cuidar, renovar y revitalizar las parroquias, de manera que sigan siendo el lugar del acompañamiento en la fe, la estructura que aglutina los "lugares del encuentro con

Jesucristo”[5] y la comunidad desde donde somos enviados a la misión. La parroquia, les insistió el Papa, debe ser el lugar con puertas abiertas donde, cuando viene alguien a preguntar, se dice: «Sí, sí, se acomode. ¿Cuál es el problema?». Y se escucha con paciencia, porque cuidar del Pueblo de Dios es fatigoso, es fatigoso».

El Papa Francisco no es ajeno a los problemas y dificultades que conlleva hoy la pastoral, pero tampoco es ajeno al “*tesoro que llevamos en vasijas de barro*” (2 Cor 4, 7), capaz de fortalecer las manos cansadas para seguir acudiendo, prontos, a la voz de Aquel que nos convoca a su viña. “Hoy, ser párroco es fatigoso: llevar adelante una parroquia es cansado, en este mundo de hoy con tantos problemas. **EL SEÑOR NOS HA LLAMADO PARA QUE NOS CANSEMOS UN POQUITO**, para trabajar y no para descansar. La parroquia cansa cuando está bien planteada. La renovación de la parroquia es una de las cosas que los obispos deben vigilar siempre: **¿Cómo funciona esta parroquia? ¿Qué haces? ¿Cómo va la catequesis? ¿Cómo la enseñas? ¿Está abierta?** Y así muchas cosas.
¿Cómo se acogen a las personas? ¿Cómo se las escucha? ¿Hay alguien siempre en el confesionario? En las parroquias, no las de barrios pequeños, sino las que están en el centro, en las grandes avenidas, si hay un confesionario con la luz encendida, la gente va siempre. **UNA PARROQUIA ACOGEDORA**.

LA PARROQUIA ES IMPORTANTE. Alguien dice que la parroquia ya no sirve, porque hoy es la hora de los movimientos. Esto no es verdad. Los movimientos ayudan, pero los movimientos no deben ser una alternativa a la parroquia: deben ayudar en la parroquia, llevar adelante la parroquia, como existe la Congregación Mariana, la Acción Católica y tantas realidades. **LA PARROQUIA NO SE TOCA**: debe permanecer como un puesto de creatividad, de referencia, de maternidad y todas esas cosas. Y actuar en ella esa capacidad inventiva; cuando una parroquia va adelante así se realiza lo que a propósito de los discípulos misioneros llamo **«PARROQUIA EN SALIDA»**. Inventar, buscar, salir, buscar a la gente, ponerse en las dificultades de la gente. Pero una parroquia- oficina hoy no funciona, la gente, si no vas a buscarla, si no te acercas, no viene. Esto es el discípulo misionero, la parroquia en salida. Salir para buscar, como ha hecho Dios, que ha enviado a su Hijo para buscarnos”.

Con esta reflexión sobre la parroquia queremos huir de la tentación de cobijarnos en el “siempre se ha hecho así” y lanzarnos a la reflexión conjunta que nos lleve a descubrir y hacer descubrir el verdadero rostro de la parroquia. Esta sigue siendo imprescindible para acoger la vida y la misión de la Iglesia en una realidad concreta, con un carácter estable y comprometido, y para muchos sigue siendo la referencia inmediata y concreta que pueden tener de la Iglesia.

En ella encontramos otros polos de atención y de relevancia pastoral, de primera evangelización y de acompañamiento pastoral: pequeños grupos, comunidades, redes sociales, encuentros mundiales o regionales, acciones misioneras o pastorales, procesos

formativos que llenan la fe y la vida de la gente y que ofrecen una “vida en Cristo integral y completa”; para muchos, estos espacios son su verdadera y quizá su única comunidad, son toda su Iglesia, son el lugar donde han descubierto, han creído, crecen y se forman, donde celebran su fe y proyectan un apostolado vivo y eficaz. Aquí tienen su gente, su grupo donde vibran y viven su fe.

II. LA PARROQUIA, ENTRE EL ESPACIO Y TIEMPO

Hay una bellísima reflexión que el papa Francisco ha presentado en distintos lugares. El tiempo es superior al espacio, siempre y en todo lugar. Así lo plasmó en la encíclica ***Lumen fidei***:

> *"No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que «fragmentan» el tiempo, transformándolo en espacio. El tiempo es siempre superior al espacio. El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza. Aquí la fe se presenta como luz que ilumina las tinieblas y guía en el camino, sobre todo en el contexto del sufrimiento humano. Con el testimonio de San Francisco de Asís o de Santa Teresa de Calcuta presenta la fe como una lámpara, que no disipa todas nuestras tinieblas, sino que guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar. "Al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que le acompaña, con una historia de bien que se une a toda historia de sufrimiento para abrir en ella un resquicio de luz".* (**LF 57**)

La referencia al espacio como cristalizador de los procesos reaparece literalmente en una entrevista que realiza a *La Civiltà Cattolica*, donde el contexto teológico es más rico, de tal modo que se pone mejor de relieve la profundidad y el alcance de la afirmación:

> "Dios se manifiesta en una revelación histórica, en el tiempo. El tiempo inicia los procesos, el espacio los cristaliza. Dios se encuentra en el tiempo, en los procesos en curso. No hay que privilegiar los espacios de poder respecto a los tiempos, también largos, de los procesos. Nosotros debemos empezar los procesos, más que ocupar espacios"[7].

De igual manera, en *Evangelii Gaudium* también hace referencia a esta distinción:

> ***222.*** *"Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo y el límite es la pared que se nos pone delante. El «tiempo», considerado en sentido amplio, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre delante, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio circunscrito. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte más grande, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para progresar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio"*

223. *"Dar prioridad al tiempo significa ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios".*

El cristiano vive una fe en movimiento, renunciando a la seguridad de los espacios en pos de privilegiar el inicio de procesos, prescindiendo del resultado inmediato. De esta manera, entendemos el obrar de Dios, que empieza procesos más que atrincherarse en espacios. "Dios se hace hombre hasta la muerte, haciéndose encerrar en el espacio del sepulcro, pero el sentido de todo esto es el proceso que así empezó, que libera de la muerte para siempre, haciendo desbordar la vida en cada hombre. Dicho modo de actuar debe ser el paradigma del obrar cristiano que, en cuanto apóstol, siempre debe salir de su tierra hacia las periferias, siempre tiene que dejar la seguridad de los espacios para seguir a su Maestro que sigue caminando en el tiempo".

- *LA PARROQUIA COMO SOSTÉN DE LOS PROCESOS*

Vayamos ahora a concretar estas reflexiones y este principio en la revalorización de la parroquia como ámbito de evangelización, de verdadera realidad en salida, de espacio estable y orgánico para un laicado en mayoría de edad que ha asumido la propuesta de la conversión pastoral, y que valora el tiempo como principio de la vida cristiana. La parroquia será, desde esta perspectiva, el lugar donde acompañar, con inmensa paciencia, los procesos que lleven a las personas a la madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables (cf. EG 171).

En un primer lugar, la parroquia es "la tierra", el locus donde la visibilidad eclesial se hace concreta, la parroquia es la geografía eclesial, es la encarnación visible de la Iglesia invisible, vinculadas a un territorio, comprometidas con un pueblo, con horarios, dependencias, estructuras, recursos humanos y materiales, con archivos parroquiales que consignen la memoria, con templos para que la comunidad se reúna, con campanarios que convocan a todos y anuncian a todos, con almacenes de comida y vestido, con dispensarios, con escuelas, con pequeñas iniciativas para la fe, para el anuncio, para la celebración y la diakonia de los pobres.

Si la parroquia es la tierra donde se reúne el pueblo, ¿cómo aplicaremos aquí la supremacía del tiempo sobre el espacio?

Una parroquia en salida es la que, sin olvidar su localidad, su locus, su espacio, su geografía, su cultura, su lengua, su gente, se abre a los signos de los tiempos, a las llamadas y necesidades de las personas, de los congregados y de los que están por congregar.

Cuando Jesús llamaba a sus discípulos para convertirlos en apóstoles, los llamaba para estar con él y también para enviarlos a predicar. El proceso es superior al espacio, aquellos que han de venir a la comunidad son aún más importantes que la propia

comunidad. La razón de la Iglesia es la misión. La Iglesia existe para evangelizar.

Nuestras parroquias, lo sabemos, llevan mucho tiempo defendiendo espacios, atrincherando creyentes en cuarteles de invierno, contando bajas, sin procesos, sin verdadera pasión. Una Iglesia en salida es una Iglesia que se despliega, nunca una iglesia que se repliega. Pero tengamos en cuenta que la expansión, propia de la misión, no puede hacerse hasta el infinito sin un centro de referencia, sin un punto de apoyo; ese punto firme es la parroquia.

UN LAICADO EN SALIDA ES IMPRESCINDIBLE, PERO SIN RAÍCES CONCRETAS ES INSOSTENIBLE. Sin una comunidad de referencia, que haga visible a la Iglesia invisible, no podrá haber vida cristiana. En una parroquia están todos los tiempos, los que fueron, los que son y los que serán. En una parroquia están todas las edades. En una parroquia están visibles múltiples sensibilidades, todas las mediaciones pastorales, están todas las condiciones sociales, económicas, culturales, políticas, etc. En una parroquia se cuidan todas las dimensiones de la fe, huyendo de la formación de un laicado monocolor que tiene la tentación de convertirse en un sesgo eclesial, más que en un signo eclesial.

Una cometa es bella porque vuela y vuela alto, porque se aleja y porque surca el viento y se aprovecha de toda circunstancia para hacer un camino de belleza y de alegría; pero toda cometa necesita un hilo, la gracia; un hilo de gracia que lo conecte con la naturaleza, con la realidad, si la cometa no tiene un punto de referencia volará al albur del viento y caerá rápido o se alejará hasta el infinito.

Tiempo superior al espacio sí, siempre. Tiempo, sin espacio, todavía no. Espacio, sin tiempo, jamás.

III. PARROQUIAS CON ACTITUD DE SALIDA

La Iglesia nos impulsa a la renovación de nuestras estructuras parroquiales. Una auténtica conversión pastoral y misionera, nos dice el Papa Francisco, que no puede dejar las cosas como están. "Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»" (EG 25). Esto, sin duda, nos enseñará a "salir pero también a acoger, a anunciar pero también a educar, a llamar pero también a incorporar"[8]. ¿Cómo podemos llevar a cabo esta encomienda en nuestra realidad parroquial? Sabiendo que no hay recetas mágicas y que la pluralidad de contextos es casi infinita, simplemente ofrecemos un decálogo de elementos a tener en cuenta. Esperamos que puedan servirnos para reflexionar juntos y para diseñar líneas de acción misionera que nos ayuden a transmitir el Evangelio hoy.

- *SALIR A LLENAR LOS VACÍOS EXISTENCIALES*

> *"En una cultura frecuentemente dominada por la técnica, se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes. En efecto, el futuro parece estar en manos de la incertidumbre que impide tener estabilidad. De ahí surgen a menudo sentimientos de melancolía, tristeza y aburrimiento que lentamente pueden conducir a la desesperación. Se necesitan testigos de la esperanza y de la verdadera alegría para deshacer las quimeras que prometen una felicidad fácil con paraísos artificiales. El vacío profundo de muchos puede ser colmado por la esperanza que llevamos en el corazón y por la alegría que brota de ella. Hay mucha necesidad de reconocer la alegría que se revela en el corazón que ha sido tocado por la misericordia. Hagamos nuestras, por tanto, las palabras del Apóstol: «Estad siempre alegres en el Señor» (Flp 4,4; cf. 1 Ts 5,16)".* **(Misicorida et misera, 3)**

Evangelizar supone crear un proceso liberador en la persona en el cual se da respuesta a sus necesidades y en el que se educa en los valores fundamentales del ser humano, de modo que sea capaz de acoger la mayor oferta de liberación que el hombre ha recibido: la vida en Cristo Jesús, muerto y resucitado[9].

La persona debe sentir que la propuesta que le hacemos le aporta, más aún, le llena. Si nuestro interlocutor vive en la indiferencia y no descubre que Cristo le puede liberar de distintas ataduras que pueda tener, ¿qué necesidad tiene de convertirse? Si un feligrés que participa de un grupo parroquial no aprecia que el proceso propuesto le enriquece, ¿para qué continuar?

No podemos olvidar que Cristo nos hace una oferta de salvación y quiere que seamos felices, es decir, viene a liberarnos para que vivamos en plenitud. Esto es lo que tenemos que transmitir. Para ello, **TENEMOS QUE IDENTIFICAR LAS NECESIDADES O VACÍOS QUE TIENEN LAS PERSONAS QUE VIVEN A NUESTRO ALREDEDOR**, para ofrecerles el Evangelio como camino de superación hacia la realización en Dios, al igual que hizo Jesús con la mujer samaritana: "*Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo*" (Jn 4, 6) ¿Dedicamos tiempo en la parroquia para analizar comunitariamente los problemas de las personas de nuestro entorno?

Tenemos que aprender a **IDENTIFICAR "LOS POZOS" DE HOY**, es decir, todos los lugares y momentos, los desafíos y las expectativas, por donde antes y después las personas pasan con sus ánforas vacías, con sus interrogantes no expresados, con sus problemáticas personales y sociales, con su deseo profundo e indeleble de autenticidad y de dignidad[10].

- *ACOGER Y ANUNCIAR, SALIR E INCORPORAR*

La parroquia, "**FUENTE DE LA ALDEA**", en sí misma es un pozo. Tiene el don de ser la Iglesia que se encarna en el territorio y es un lugar accesible a quien quiera apagar su sed. Por su propio pie siempre hay personas que se acercan a la parroquia con necesidades de distinto tipo. El hecho no siempre fácil de acogerlas y escucharlas con paciencia y con afecto, puede convertirse en la parte más importante de esa respuesta que busca. Por tanto, es muy importante que se cuide ese primer momento de encuentro, la acogida, especialmente cuando esa persona que acude es alguien que no suele frecuentar la vida parroquial por diferentes motivos.

La **ACOGIDA** es una manera sencilla y natural de ofrecer el amor fraterno y misericordioso que debe caracterizarnos a los discípulos de Jesús. Son ocasiones importantes en las que la parroquia está llamada a reflejar con más hondura si cabe el rostro de Jesucristo, buen Pastor. Y el rostro de Dios Padre que sale cada tarde a otear el horizonte, porque espera el regreso de su hijo (Cfr. Lc 15, 11-32)[11].

Pero hoy día esto no es suficiente. Tenemos que **SALIR** fuera de los muros de la parroquia con botellas del "agua viva" que nos ofrece Jesús (Cfr. Jn 4, 10); buscando a las ovejas descarriadas, sedientas, dando gratis lo que gratis hemos recibido (Cfr. Mt 10, 8). Como describe el Papa Francisco, la parroquia tiene que ser un "**HOSPITAL DE CAMPAÑA**" que, como el Buen Samaritano (Cfr. 10, 25-37), va a al encuentro del herido y con sus pobres medios lo rescata y acompaña hasta su curación.

1. *EL ANUNCIO KERIGMÁTICO*

No podemos renunciar al elemento primordial de la misión, el anuncio del kerygma. **EL PRIMER ANUNCIO O «KERYGMA», DEBE OCUPAR EL CENTRO DE LA ACTIVIDAD**

EVANGELIZADORA y de todo intento de renovación eclesial. En nosotros debe resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra (Cfr. EG, 164).

Nuestras parroquias deben de construirse desde el testimonio de hombres y mujeres que han descubierto el amor de Jesús en sus vidas y no pueden acallar el deseo de comunicarlo a los demás.

> *"Sólo gracias a ese encuentro, o reencuentro, con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad… Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida,*
>
> *¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?" (**EG 8**).*

Solo el encuentro con Jesucristo suscita una profunda experiencia de fe, que proporciona a los discípulos una insuperable inteligencia de la verdad y del amor de Dios. Una comprensión nueva ilumina sus vidas y los introduce en el corazón amoroso de Jesús redentor. Uniéndose a Jesucristo, el discípulo asume como norma de conducta el ejemplo y el camino del Maestro. En las diversas circunstancias de la vida, el Evangelio deberá orientar su acción[12].

Devolvamos a nuestras parroquias la dimensión kerigmática de la evangelización. Esto no solo ayudará a potenciar su carácter misionero sino que revitalizará la fe de sus laicos, pues ésta se fortalece cuando ellos mismos son capaces de anunciarla a otros, dando razones de por qué creen.

- *EL TESTIMONIO PERSONAL*

Cada persona, en función de su propia personalidad y realidad, tiene sus vacíos particulares, unos factores concretos que le provocan la sed. La evangelización implica ir caso a caso. La luz de Cristo brilla como en un espejo en el rostro de los cristianos, y así se difunde y llega hasta nosotros. Igual que en la liturgia pascual la luz del cirio enciende otras muchas velas, la fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende a otra llama[13].

Hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Hemos

de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino (Cfr. EG 127).

2. *MISERICORDIA Y PROMOCIÓN HUMANA*

Para ello tenemos que transmitir misericordia y alegría evangélicas. **SER "MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE"** nos confiere, en primer lugar, una sensibilidad especial para advertir la herida, el vacío del prójimo; y seguidamente, la posibilidad de ofrecer como instrumento de sanación el amor gratuito e infinito de Dios a través de nuestras palabras y acciones. Sacrificarse por amor para ayudar al hermano necesitado es el acto de mayor fuerza misionera. **¿Somos sensibles al dolor ajeno? ¿Hasta qué punto nos entregamos por los demás?** Nuestra capacidad de entrega se nutre de la propia experiencia de sentirnos amados por Dios. A pesar de nuestros pecados, limitaciones e incoherencias, Él nos regala su misericordia, nos elige y nos confía esta misión: ***"Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo"*** **(Mc 5,19).**

El servicio desde la misericordia muchas veces es vivido, también, desde el rostro de la consolación. **"«*Consolad, consolad a mi pueblo*» (Is 40, 1)**, son las sentidas palabras que el profeta pronuncia también hoy, para que llegue a una palabra de esperanza a cuantos sufren y padecen. No nos dejemos robar nunca la esperanza que proviene de la fe en el Señor resucitado"[14].

Cuando ayudamos a la persona a "llenar sus vacíos", no basta con un tratamiento particular y asistencialista. Tenemos que **SER CAPACES DE ADVERTIR LAS CAUSAS QUE PROVOCAN ESAS SEQUEDADES**. Es fácil percatarnos de que hay factores sociales que generan desdicha e injusticia y no podemos quedarnos cruzados de brazos ante ellos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión entre evangelización y promoción humana. Todos los cristianos estamos llamados a preocuparnos por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción

transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Si descuidamos la dimensión social de la evangelización corremos el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión.

> *"El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del*

primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad." (**EG 25**)

- *PARROQUIA SERVIDORA DE LOS POBRES*

Esto nos lleva a recordar un criterio clave de autenticidad de nuestra fe: la opción por los pobres, los últimos, aquellos que la sociedad descarta y desecha. El papa Francisco recuerda una precisa formulación teológica de Benedicto XVI en la que afirma que "esta opción para los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza" (EG 198) . Por eso, destaca con fuerza que "es un mensaje tan claro, tan directo, tan sencillo y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene el derecho de relativizarlo. **"¿Por qué oscurecer lo que es tan claro?"** (EG 194) . Y nos recuerda una interpeladora reflexión para todos aquellos que no somos pobres o marginados sociales realizada por Pablo VI, con estas claras indicaciones: "los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás" (EG 190). La misericordia y el testimonio de pobreza evangélica son dos medios privilegiados para la evangelización.

- *EL TESTIMONIO Y LA ACCIÓN COMUNITARIA*

Pero el verdadero rostro de Jesucristo no llega a nosotros por una cadena de transmisiones individuales de la fe, sino de la mano de la acción evangelizadora de toda la Iglesia. Esto implica hacer también cosas juntos. **SON NECESARIAS ACTUACIONES COMUNITARIAS** que, además de ser signos de transformación en sí mismas, a la vez nos eduquen en cómo podemos implicarnos individualmente en la construcción del Reino. Acciones que busquen promover una mayor justicia, igualdad, dignidad, renovando en clave evangélica a las personas (actitudes, mentalidad, etc.) y también las condiciones de vida: económicas, sociales, estructurales, ambientales, etc. Acciones que nazcan de la propia vivencia de la fe, que se realicen desde una vivencia de sana eclesialidad y que no opaquen el anuncio explícito del Evangelio. Acciones que generen espacios de encuentro, diálogo y que ayuden a mejorar el entorno social en el que la parroquia está inmersa.

¿Organizamos comunitariamente acciones evangelizadoras? ¿Pensamos en el Consejo de Pastoral, en las asambleas parroquiales, etc., qué acciones concretas podemos hacer entre todos para acercar el Evangelio a las personas de nuestro entorno? Desde una verbena a una mesa redonda donde abordemos un problema de actualidad social, desde un recital cultural a organizar un voluntariado, desde una actividad de primer anuncio a una peregrinación de interés… Pueden ser de muchos tipos, de menor o mayor trascendencia, lo importante es que respondan a las necesidades sociales del entorno y que transmitan el Evangelio.

La renovación de nuestras parroquias debe de estar orientada por la **"pastoral del todos":** "Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría" (EG 14) . Pero este estilo pastoral no está orientado únicamente a llegar a todos, sino a necesitarnos todos, huyendo del autorreferencialismo personal o comunitario. "La Iglesia tiene que dar hoy un gran paso adelante en la evangelización; de entrar en una nueva etapa histórica de su dinamismo misionero, las comunidades eclesiales deben relacionarse entre sí, e intercambiarse energías y medios, comprometerse a una en la única y común misión de anunciar y de vivir el Evangelio".

- *EN DIÁLOGO CON EL ENTORNO SOCIAL*

> *"No hay que pensar que el anuncio del Evangelio deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo. Por consiguiente, si el Evangelio se ha encarnado en una cultura, ya no se comunica solo a través del anuncio persona a persona".* (**EG 129**)

Para ello, es conveniente estar en comunicación, convocar y colaborar con otras organizaciones, instituciones, asociaciones de vecinos, etc. y partir de las necesidades de las personas, especialmente de aquellos que necesiten más ayuda. Tenemos que plantear más actividades abiertas, donde trabajemos con y para los que no están. En el desarrollo de las acciones comunitarias y en la amistad que se deriva de estas experiencias compartidas, es posible entablar diálogo profundo, compartir ideas sobre valores humanos, sobre proyectos de vida, sobre el sentido de la existencia, sobre la religión, sobre Dios, sobre Jesucristo, la Iglesia. ¿Las acciones comunitarias que actualmente desarrollamos en la parroquia reflejan la "actitud de salida" que reclama el papa Francisco? Puede que sí, pero tenemos que ser aún más valientes y creativos. Como nos dice el Santo Padre, **SIN MIEDO A LOS TROPIEZOS Y BUSCANDO NUEVOS LENGUAJES QUE** comuniquen el Evangelio a nuestros conciudadanos.

- *CON LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO*

Y todo, **DESDE LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO**. Misericordia y alegría van de la mano. Una alegría que surge de la experiencia de fe y, por tanto, llena el corazón y se desborda. Para irradiar la Buena Nueva y traslucirla como posibilidad significativa para los demás es necesario vivir la experiencia de Dios como un descubrimiento gozoso que se convierte

en el primer valor de nuestra existencia. Si este sentido de gozo se redujera o estuviera ausente, no hay técnica pedagógica que pueda remediar su falta. ¿Irradia nuestra parroquia esta experiencia de felicidad? Al igual que las personas tenemos heridas que sanar y el Evangelio es la cura, "la aspiración a la alegría está grabada en lo más íntimo del ser humano. Más allá de las satisfacciones inmediatas y pasajeras, nuestro corazón busca la alegría profunda, plena y perdurable, que puede dar "sabor" a la existencia"[16]. Nuestra comunidad, a través del testimonio personal y comunitario de todos sus miembros, a través de las oraciones, celebraciones, grupos, acciones, debe proyectar una forma de vivir que llame la atención, para que quien lo contemple se pregunte: "¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?"[17].

- *TODOS SOMOS LLAMADOS A "SALIR, CAMINAR Y SEMBRAR SIEMPRE DE NUEVO"*

"**SALGAMOS**", nos dice el Papa Francisco continuamente. Pero salgamos con la fuerza del Evangelio en nuestras vidas, con el fuego del Espíritu que inunda cada rincón de nuestro ser, con la alegría de quien ha descubierto el amor verdadero y lo transmite revestido de esperanza y misericordia. Salgamos sin temor a equivocarnos, sin dudas, sin complejos, abriendo caminos nuevos en el anuncio del Evangelio.

> *"Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo, prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades…"* (**EG 49**).

Ningún cristiano puede hacer oídos sordos a esta llamada a la misión, **"a salir". "Hagan lío",** les dijo a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud, en Río de Janeiro. Hoy nadie, ningún sector o comunidad eclesial, puede atribuirse de manera exclusiva esta llamada, pues es la misión a la que todos, por nuestro bautismo, hemos sido llamados. "Hoy… todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera… todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (EG 20).

IV. COMO COMPLEMENTO Y AMPLIACIÓN

En el documento preparatorio de la *II Asamblea General de Acción Católica* (2013) se profundizó en la dimensión parroquial propia de la asociación. En él se destacaban algunas características de la parroquia que debemos de tener en cuenta en la presente reflexión. Aquí simplemente las esbozamos:

1. **LA PARROQUIA CONCRECIÓN Y ARTICULACIÓN DE LA DIÓCESIS**. La parroquia no es una realidad para sí misma, es imposible pensarla si no es en la comunión con la Iglesia particular, que es la propia diócesis. Pero es la parroquia la que es llamada a hacer visible la Iglesia como signo eficaz del anuncio del Evangelio para la vida de los hombres en su cotidianidad y como signo de los frutos de comunión de bienes, de vida y de actividad que brotan de ella para toda la sociedad. Como decía San Juan Pablo II: la parroquia es "el núcleo fundamental en la vida cotidiana de la diócesis".

2. **LA PARROQUIA, CASA ABIERTA PARA TODOS**, donde tienen cabida todas las personas que busquen a Cristo. Ella es figura privilegiada de la cercanía de la diócesis y de la Iglesia a los creyentes e increyentes, se convierte en "casa de todos", que no excluye a nadie. Vive desde las relaciones de familiaridad y proximidad entre sus miembros. Está atenta a las necesidades de su entorno, detectando e implicándose en los sufrimientos de la gente y colaborando con otros grupos e iniciativas en favor de estos. Por tanto, una de las características fundamentales que debe vivir es la acogida y, derivada de esta, la pluralidad, el respeto a la diversidad, la flexibilidad.

3. **LA PARROQUIA CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN**, promoviendo, verdaderamente, una espiritualidad de comunión donde, desde una mirada fija en el misterio de la Trinidad, sepamos valorar, descubrir y aceptar al hermano como un don de Dios para mí. No se trata de despreciar la pluralidad y la diversidad, sino aceptarla y trabajarla como una complementariedad, que fortalece la misión evangelizadora de la propia Iglesia.

4. **LA PARROQUIA CASA Y ESCUELA DE ORACIÓN**, "donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hacia el arrebato del corazón"[19]. Para ello hemos de ayudar a las personas a tomar conciencia de la oración es su vida, como momento de intimidad con el Señor; a valorar la Palabra de Dios, como respuesta de Dios en sus vidas; a vivir la liturgia y los sacramentos, en especial la Eucaristía y la Reconciliación, como las raíces vivas y fundamentales de la vida cristiana, y de la parroquia.

5. **LA PARROQUIA CASA Y ESCUELA DE MISIÓN**, donde todos los bautizados podamos tomar renovada conciencia de nuestro ser y misión en la Iglesia, que no es otro que la misión concreta de ésta. Los laicos encontrarán en la parroquia el impulso para llevar a

cabo una presencia pública evangelizadora en medio del mundo, analizando las distintas situaciones sociales y articulando una acción que llevará a cabo desde una doble perspectiva: desde el testimonio personal, siendo sal y luz en todas aquellas dimensiones que forman parte de su vida cotidiana, pero también desde una acción comunitaria articulada, donde buscando una mayor incidencia en determinados ambientes concretos, podamos presentar el rostro de la Iglesia cercano a la vida de todos los hombres.

CUESTIONARIO

VER

Este capítulo que acabamos de leer nos ha abierto, sin duda, multitud de reflexiones sobre nuestra realidad parroquial. Sobre cómo está articulada, sobre si es más efectiva o menos, sobre si percibimos más la evangelización en ella o menos, sobre si las personas se acercan o se alejan de ella. Evidentemente, todas las opiniones serán correctas, pero siempre y cuando no caigamos en la tentación del derrotismo o el inmovilismo, del "siempre se ha hecho así".

Esta puede ser una gran oportunidad para dejarnos guiar por el Espíritu Santo y situarnos en clave de conversión pastoral, que no se dará nunca sin una primera conversión personal. Una conversión que está marcada por la alegría, por la esperanza de considerar nuestras parroquias, no como realidades obsoletas, sino comunidades vivas capaces de actualizar continuamente la manera de llegar más y mejor a tantos hermanos que necesitan de nuestro anuncio.

En el apartado tercero de este primer capítulo "Parroquias con actitud de salida", ofrecemos un decálogo, que puede ayudarnos para que nuestra reflexión comunitaria, sobre la realidad de nuestra parroquia, sea la oportunidad para una motivadora conversión pastoral. Para ello, este momento del cuestionario, lo dedicaremos a realizar una mirada creyente sobre cada punto del decálogo, desde la realidad de nuestra comunidad parroquial.

1. **SALIR A LLENAR LOS VACÍOS EXISTENCIALES**. Desde la parroquia, ¿llegamos a esos vacíos de las personas haciéndoles una propuesta de plenitud? ¿Dedicamos tiempo en la parroquia para analizar comunitariamente los problemas de las personas de nuestro entorno?

2. **ACOGER Y ANUNCIAR, SALIR E INCORPORAR**. ¿Cómo llevamos a cabo la acogida? ¿Cómo vemos que nos percibe la gente? Acogida ¿desde el juicio o el diálogo?

3. **EL ANUNCIO KERIGMÁTICO**. ¿Cómo vivimos esta dimensión en nuestra parroquia? ¿Articulamos en nuestra pastoral el anuncio explícito del Amor de Dios o lo justificamos, implícito, en el resto de tareas pastorales?

4. **EL TESTIMONIO PERSONAL**. Éste es muy importante para la evangelización en los ambientes concretos, pero ¿llevamos también la alegría del testimonio a la vida de nuestras parroquias: celebraciones, grupos, compromisos, asambleas, etc.?

5. **MISERICORDIA Y PROMOCIÓN HUMANA**. ¿Es nuestra parroquia reflejo de la

misericordia del Padre? ¿Cómo se concreta?

6. **PARROQUIA SERVIDORA DE LOS POBRES**. ¿Qué lugar ocupan los pobres en nuestra parroquia?

7. **EL TESTIMONIO Y LA ACCIÓN COMUNITARIA**. ¿Existen actividades o estructuras en nuestra parroquia donde fomentar el espíritu comunitario (asambleas, encuentros, celebraciones)? ¿Qué peso tiene el Consejo de Pastoral? ¿Es este un espacio de corresponsabilidad donde, junto a nuestro párroco, trabajar por la evangelización? ¿Organizamos comunitariamente acciones evangelizadoras?

8. **EN DIÁLOGO CON EL ENTORNO SOCIAL**. ¿Cómo nos relacionamos con las demás instituciones presentes en el entorno de nuestra parroquia? ¿Las conocemos? ¿Dialogamos con ellas?

9. **CON LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO**. ¿Irradia nuestra parroquia esta experiencia de felicidad? ¿Conocemos a alguien que se haya incorporado porque ha visto esta alegría en la parroquia?

10. **TODOS SOMOS LLAMADOS A SALIR.** Las actividades pastorales que realizamos en la parroquia ¿nos animan a ser "sal y luz" en nuestros ambientes concretos (trabajo, estudios, familia)?

JUZGAR

1Cor 12, 4-14

> *Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.*
>
> *Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos.*

Mt 20, 25-28

> Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Mc 16, 14-15

> Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

ECCLESIA DE EUCHARISTIA

21. *El sacramento del pan eucarístico significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un sólo cuerpo en Cristo (cf. 1 Co 10, 17)*

+ ¿Qué nos aportan estos textos con referencia a las características de la parroquia: comunión, celebración, anuncio y servicio?

+ ¿Qué llamada nos surge a la luz de la Palabra de Dios?

+ ¿Qué actitudes podríamos potenciar a nivel personal? ¿Y a nivel parroquial?

+ "Una cometa es bella porque vuela y vuela alto, porque se aleja y porque surca el viento y se aprovecha de toda circunstancia para hacer un camino de belleza y de alegría; pero toda cometa necesita un hilo, la gracia; un hilo de gracia que lo conecte con la naturaleza, con la realidad, si la cometa no tiene un punto de referencia volará al albur del viento y caerá rápido o se alejará hasta el infinito".
  ¿Cómo aplicamos esta imagen a nuestra parroquia?

ACTUAR

A NIVEL PERSONAL

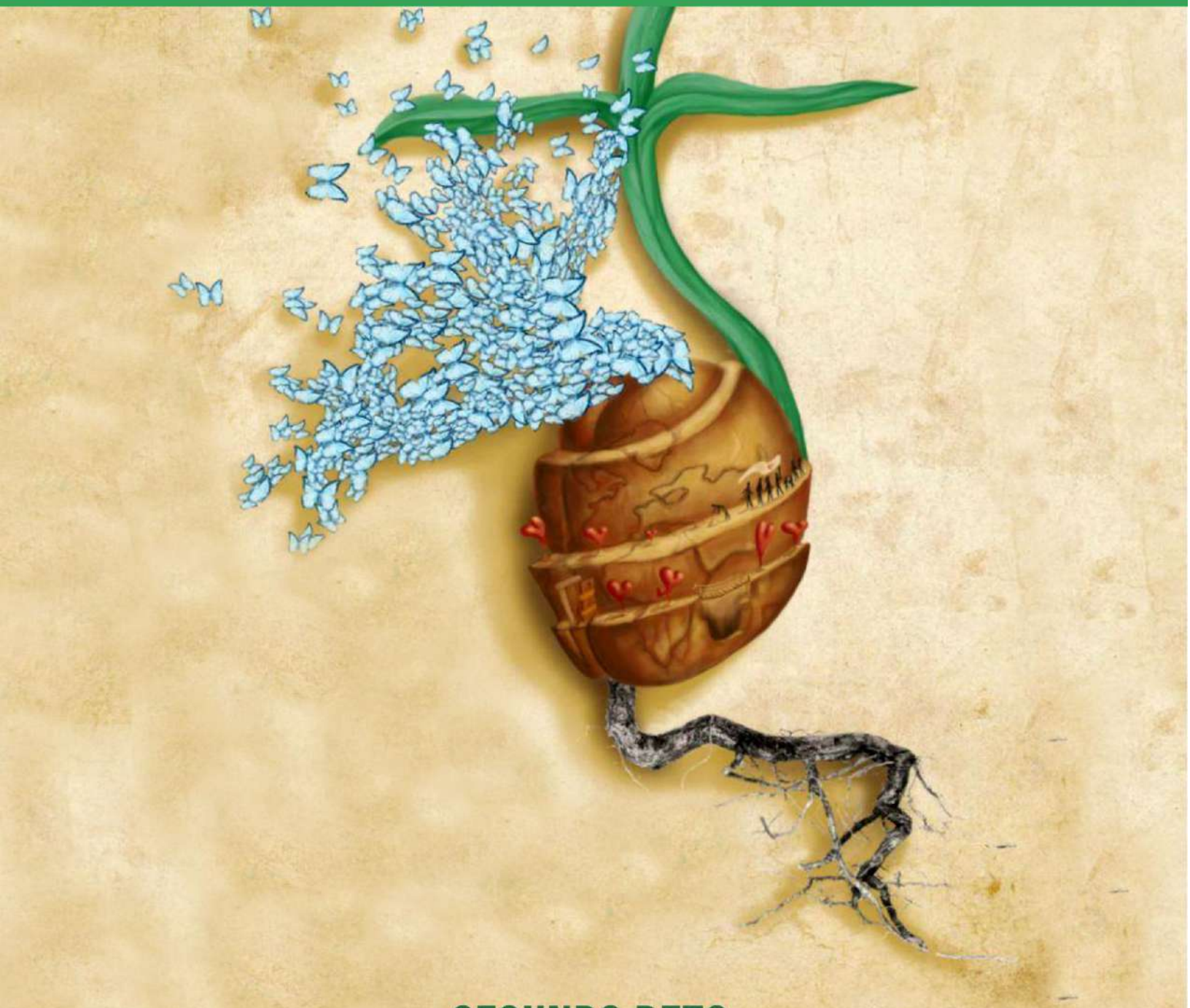
+ ¿Qué compromiso me planteo para vivir con más intensidad mi ser parroquia?

+ ¿Qué puedo aportar para que mi parroquia se sitúe en clave de renovación misionera?

A NIVEL COMUNITARIO

+ Elaborar un resumen de nuestra reflexión para compartir a nivel parroquial con el resto de grupos y con nuestro párroco. Nuestra visión y nuestro compromiso para la renovación misionera de nuestra parroquia.

Laicos para paroquias en salida



SEGUNDO RETO

"En un mundo secular los laicos son los nuevos samaritanos, protagonistas de la nueva evangelización" (CLIM 128)

www.accioncatolica.com.ve | Arquidiosesis Maracaibo Telf(s): +58 (424) 6275684 - (424) 6613868
Correo: info@accioncatolica.com.ve | accioncatolicve accioncatolicve accioncatolicve

ÍNDICE

I. Es la hora de los laicos

II. ¿Qué es la vocación?

III. La vocación al amor

1. Llamados por amor
2. Llamados al amor

IV. La vocación a la santidad

V. El reto de generar una cultura vocacional

VI. El equipo parroquial de vida cristiana

1. La formación del corazón
2. Parroquias configuradas desde la vocación
3. Parroquias como el lugar del acompañamiento en la fe

VII. Un método que cultive la clave vocacional

VIII. Tentaciones, hábitos y prejuicios a superar

IX. Laicos con vocación de ser “discípulos misioneros”

I. ¿ES LA HORA DE LOS LAICOS?

El documento *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, ofrecido por la Conferencia Episcopal Española en 1991, acaba así:

> *"En un mundo secular los laicos -hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos-, son los nuevos samaritanos, protagonistas de la nueva evangelización, con el Espíritu Santo que se les ha dado. El Espíritu Santo impulsa a los evangelizadores y hace que se conviertan, comprendan y acepten el evangelio que se les propone.* ***La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará****".* **(CLIM 148)**

Es un hecho que en los últimos tiempos de la Iglesia se han repetido alusiones constantes al papel del laicado. ¿Se ha llevado a la práctica en toda su extensión lo apuntado por el Magisterio en relación a la teología del laicado? Es incuestionable que ha habido un avance, que se concreta en realidades donde se visibiliza la corresponsabilidad de los laicos en la misión de la Iglesia y, por supuesto, todos conocemos multitud de seglares que ofrecen constantemente su vida a Dios y a los hermanos; pero también sabemos que **FALTA CAMINO POR RECORRER**. El Papa Francisco lo expresa así: "recuerdo ahora la famosa expresión**: «es la hora de los laicos»** pero pareciera que el reloj se ha parado".

¿Por qué el ritmo de avance es más lento de lo que nos gustaría? Cuando reflexionamos acerca de esta cuestión a menudo surge la mención al **CLERICALISMO**. Nuestro Santo Padre lo expresa así:

"No podemos reflexionar el tema del laicado ignorando una de las deformaciones más fuertes que la Iglesia tiene que enfrentar: el clericalismo. Esta actitud no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente. El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; tratándolo como "mandaderos", coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y hasta me animo a decir, osadías necesarios para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político. El clericalismo lejos de impulsar los distintos aportes, propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios (cfr. LG 9-14) y no solo a unos pocos elegidos e iluminados"[21].

Pero no caigamos en el error de pensar que el clericalismo es provocado únicamente por los sacerdotes. Los mismos seglares lo suscitamos con asiduidad. En cualquier caso, sigue estando latente un problema previo, de identidad o concepción de la **VOCACIÓN LAICAL**. Ahora bien, quizá la problemática está más en la praxis, en la realización vital, que en la pura reflexión teológica. Pues en la teoría todos estamos de acuerdo en recoger la definición positiva del laicado que se explicita en los documentos del Concilio Vaticano II[22], de donde extraemos dos elementos fundamentales para enfocar la teología del laicado: **1)** *recuperar el carácter "cristiano" básico de la figura del laico a partir de lo que representa el bautismo*, y **2)** *subrayar la índole "secular" propia de la vocación laical*.

No sin razón, en las publicaciones inmediatamente después del Concilio, se puede constatar una inicial recepción positiva y entusiasta especialmente para la nueva formulación de la Iglesia como "pueblo de Dios" del Cap. II de la constitución *Lumen Gentium*. En efecto, a partir de este concepto, **EL LAICADO PASA DE OBJETO-SÚBDITO A SUJETO-PROTAGONISTA DE LA IGLESIA**: se afirma así la dignidad común a todos los miembros del Pueblo de Dios en virtud del bautismo, también se pone de relieve la misión 'secular' más específica, que es la de ser por su misma naturaleza "Iglesia en el mundo" y al mismo tiempo se afirma la importancia del asociacionismo laical con particular referencia respecto a la Acción Católica, concebida de manera amplia como "laicado organizado para el apostolado en la Iglesia" (cf. AA 20).

El propio documento de la Conferencia Episcopal *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo* lo enuncia acertadamente en su título. Recogiendo el influjo de la exhortación *Christifidelis laici*, los obispos españoles nos recuerdan que, en primer lugar, los laicos SON Iglesia:

> *"Los fieles laicos no son simplemente los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma: «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos» (Jn 15, 5), dice Jesús" (***ChL 8***).*

Iglesia llamada a santificar el mundo desde dentro, pues la común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo distingue, sin separarlo, del presbítero, del religioso y de la religiosa (ChL 15):

"El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y **EN LAS CONDICIONES ORDINARIAS DE LA VIDA FAMILIAR Y SOCIAL, CON LAS QUE SU EXISTENCIA ESTÁ COMO ENTRETEJIDA**. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan A **LA SANTIFICACIÓN DEL MUNDO COMO DESDE DENTRO, A MODO DE FERMENTO**. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, de manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que

están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor." (**LG 31**)

Entonces, si estamos de acuerdo en esta definición, ¿por qué no termina de visibilizarse en la praxis? ¿Qué falta para promover, de manera general, un laicado que desarrolle su papel en la misión de la Iglesia?

Volviendo al encabezado del documento "Cristianos laicos, Iglesia en el mundo", encontramos el siguiente subtítulo: "Líneas de acción propuestas para promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil." En él aparece una palabra que a menudo surge en los diálogos y reflexiones acerca del laicado: la **CORRESPONSABILIDAD**.

Realmente, como no se trata de una película de buenos y malos, ni de realizaciones personales más o menos dignas (no se es mejor persona por el simple hecho de ser laico, religioso o sacerdote), para tratar de responder a esta problemática es lógico acabar convergiendo a la noción de corresponsabilidad. Indudablemente, es necesario avanzar en la Iglesia en lo relativo al reparto de quehaceres, cometidos, en propiciar espacios de diálogo y de decisión. Ahora bien, creemos que el *quid* de la cuestión para llegar a la plena conciencia de la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia sigue estando en un momento previo, que consiste en entender la vida en clave de **VOCACIÓN**.

II. ¿QUÉ ES LA VOCACIÓN?

«Vocación» significa llamada, una llamada originaria y amorosa a toda persona que se va plasmando en su 'caminar vital', de modo que libremente busca esa plenitud que tanto desea. Es un auténtico «don» que llena y supera a la persona, al que de forma agradecida ha de ser fiel en su respuesta. Si esta llamada fuera una 'sinfonía' tendría alguna de las siguientes notas:

- **ES ORIGINARIA**, en un sentido universal, no está reducida sólo a unos pocos.
- **ES PERSONAL E IRREPETIBLE**, del mismo modo que lo es su respuesta.
- **BASADA EN EL AMOR**: «Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor era todo» (Santa Teresa de Lisieux). Este amor será una luz que permite interpretar la propia vida en su día a día.
- **IMPLICA LA TOTALIDAD** de la persona y de su existencia. Afecta 'a toda la vida', compromete todo. Es llamada al amor en su unidad integral de un ser corpóreo-espiritual.
- **ES CONTINUA**, no se reduce a un momento concreto. Dios continúa llamándonos todos los días, como señalaba el beato J. H. NEWMAN: «Todos nos encontramos en permanente estado de llamada», lo que implica que la vocación se encarna en el tiempo.

- **APELA A MI LIBERTAD** (cf. GS 7), a la que puedo responder o no. Quien me llama hace surgir mi libertad.

En consecuencia, la **VOCACIÓN** es la manifestación en el tiempo del plan que Dios tiene para cada persona, haciéndole descubrir el sentido más profundo de su existencia, lo que le da contenido y finalidad a su propia vida.

III. LA VOCACIÓN AL AMOR

Desde la perspectiva cristiana, la Verdad a la que aspiramos se nos revela en la medida en que descubrimos que la vocación al amor es la luz de nuestra vida. ¿En qué consiste esta vocación? ¿Cómo se nos revela? ¿De qué modo guía nuestra vida? ¿Qué importancia tiene para nuestra madurez este descubrimiento?

1. *LLAMADOS POR AMOR. DESCUBRIR EL ORIGEN DE LA LLAMADA*

   En el origen de toda persona hay un acto de amor, que es un acto de Dios y un acto creador. Por ese acto somos llamados a la existencia, recibimos el don de la vida. La vocación nos remite a un amor primero como a su fuente, nos hace conscientes por medio de una revelación, esto es, de una manifestación de Aquél que nos ha amado antes, que nos ha 'primereado' en el amor.

2. *LLAMADOS AL AMOR. COMPRENDER LA FINALIDAD DE LA LLAMADA*

   En este plan de Dios, podemos comprobar que no estamos hechos para la soledad, sino que somos **PORTADORES** de una vocación a una comunión, la cual se nos hará viva y comprensible en la propia experiencia del amor. La persona solo se puede conocer, de modo adecuado a su dignidad, cuando es amada. **NADIE PUEDE VIVIR SIN AMOR**. Solo llegaremos a comprender lo que somos y a descubrir un sentido para nuestra vida cuando se nos revele el amor, cuando nos encontremos con él, cuando lo experimentemos y lo hagamos propio, cuando **PARTICIPEMOS** en él vivamente.

   Esto implica:

   - **CREER EN EL AMOR**: "*Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él* (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la Primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Es una formulación sintética de la existencia cristiana: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él». Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida".
   - **CRECER EN EL AMOR**: No hemos recibido el don de la vida para sobrevivir, sino para amar y ser amados, para crecer en ese amor, para ser transformados por ese amor, para ser liberados y encontrar la felicidad. Tenemos que aprender a vivir esa plenitud día a día. En el amor no hay descanso, "éste es un proceso que siempre está en camino: el amor no se da nunca por 'concluido' y completado, se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo."
   - **VIVIR EN EL AMOR**: Responder a esta llamada comporta salir al encuentro del otro para donarse a él. Esto requiere cambiar el punto de mira, dejar de replegarse sobre uno

mismo para mirar al otro: “Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más bien lo busca. Ciertamente, el amor es ‘éxtasis’, pero no en el sentido de arrebato momentáneo, sino como un camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí»”.

De este modo, Dios nos invita a madurar e integrar la vocación al amor en nuestra vida, a vivir en la lógica del don en toda su plenitud. Realizar esta entrega de modo humano exige una madurez de la libertad que nos permitirá no solo dar cosas, sino darnos a nosotros mismos en totalidad.

La vocación al amor se manifiesta plenamente en **JESUCRISTO** crucificado que entrega su cuerpo por amor a su Iglesia. Todo amor humano va a ser referido a este “gran misterio” de la entrega de Cristo por la Iglesia, en el que se realiza y transmite la salvación a los hombres. Esta realidad de amor implica de tal modo a la Iglesia que ésta solo puede realizar su propia misión si la entiende como la respuesta fiel al amor de su Esposo. La pastoral de la Iglesia nace así de un amor esponsal que debe ser, en consecuencia, un amor materno y fecundo. La entrega por amor es el acto de mayor fuerza misionera:

> *“Jesús, dando un grito, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de gritar había expirado asi, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»”*(**Mc 15, 37-39**)

IV. LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD

Pudiera parecer con el título que buscamos cosas grandilocuentes, que al emplear la palabra vocación nos centramos en los momentos donde tomar grandes decisiones, como la elección de un estado vital; pero veremos que esta partida se juega principalmente **EN LO PEQUEÑO**, en lo cotidiano. ¿En qué medida Dios marca mis pasividades o mis acciones, mis disquisiciones y compromisos?

Nuestro reto es descubrir en nuestra vida la dinámica del amor de Dios y, desde ahí, ser capaces de tenerle siempre presente en lo que vemos y hacemos; pero no para hablar con Él sin más; sino para ponernos en sus manos y preguntarle constantemente: **“SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES DE MÍ?”**. En lo rutinario y en lo extraordinario, en lo imprevisto y en lo planificado, en lo que parece nimio y en lo importante. No es una cuestión puntual, **ES UN ESTILO DE VIVIR**.

Como bien nos recuerda el papa Francisco, la renovación misionera de las parroquias no pasa

por vivir el compromiso desde el funcionariado, sino desde la fe que me mueve, desde el sentirme Hijo de Dios y conocer que Él tiene un plan para mí. En la práctica, **LA SUPERACIÓN DEL CLERICALISMO EMPIEZA POR GENERAR CONCIENCIA DE QUE DIOS NOS LLAMA A TODOS, COMO HERMANOS, A TRABAJAR EN SU VIÑA, MÁS QUE POR GENERAR ÁMBITOS PARA EL DESARROLLO DE TAREAS**. Nos tenemos que preguntar, ¿por qué soy catequista? ¿por qué colaboro con Cáritas? ¿Por qué milito en un partido político? Porque me lo pidió el párroco, porque siempre se ha hecho así, porque hacía falta alguien, porque ahí están mis amigos, porque quiero construir un mundo mejor... Todas esas razones pueden ser mediaciones, pero qué hay detrás de todas ellas para un cristiano. No basta con tener nociones de lo que supone creer, ni siquiera basta con tener un primer encuentro con Jesucristo; todo pasa por nacer a una nueva vida en Él y caminar para siempre en su seguimiento. Por tanto, nunca habrá un laicado maduro sin una vivencia madura de la fe.

Lógicamente estamos poniendo la fe en el amor de Dios como fundamento para el cristiano. Eso sí, hemos de entender que **LA FE NO ES ESTÁTICA**, SINO **QUE GENERA UN IMPULSO VITAL BASADO EN UN DIÁLOGO DE PREGUNTA-RESPUESTA DONDE DIOS TIENE LA INICIATIVA**. El encuentro con Cristo lleva a la persona a replantearse constantemente su vida, desde los pequeños actos que realizamos a diario hasta las grandes decisiones que marcan nuestro itinerario. Y cuando un creyente vive su compromiso como respuesta a la llamada que Dios le hace, se esfuman los complejos, se relativizan las distinciones; y las tareas específicas que cada uno desarrolla, dentro y fuera de la parroquia, se ven como parte de un todo.

LA FE NO NOS SACA DEL MUNDO, al contrario, nos compromete con él. Nuestra vida, todas nuestras acciones, deben convertirse en una ofrenda a Dios. ¿Yo por qué trabajo?
¿Por qué quiero tener una familia?... ¿Lo hago por dinero? ¿Por tradición?... La gracia recibida en el bautismo, nos hace partícipes del triple oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo. En el oficio sacerdotal se expresa nuestra unión con Él en el ofrecimiento a Dios de nosotros mismos y de todas nuestras actividades (cf. Rm 12, 1- 2). Dice el Concilio hablando de los laicos:

> *"Todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo (cf. 1 P 2, 5), que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del Cuerpo del Señor. De este modo también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran a Dios el mundo mismo" (**LG 34**).*

Ofrecer nuestra vida a Dios nos lleva a buscar la coherencia con el Evangelio. La participación en el oficio profético de Cristo nos habilita y compromete a acoger con fe la Buena Noticia y a anunciarla palabras y obras, sin vacilar en denunciar el mal. En concreto, los laicos somos llamados a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del Evangelio en la vida cotidiana, familiar y social, como a expresar, con paciencia y valentía, en medio de las contradicciones de la época presente,

nuestra esperanza en la gloria «también a través de las estructuras de la vida secular».

Y esto nos lleva a construir Reino de Dios, a participar del oficio real de Cristo tratando de vencer al pecado y entregándonos para servir, en la justicia y en la caridad, al mismo Jesús presente en todos sus hermanos, especialmente en los más pequeños (cf. Mt 25, 40). Esta manera de ser me hace sentir un "rey", me hace feliz, porque me plenifica.

En consecuencia, la dignidad de todo cristiano, y en concreto de los laicos, se nos revela en plenitud cuando consideramos esa primera y fundamental vocación, que hunde sus raíces en el Bautismo: la vocación a la santidad, o sea a **LA PERFECCIÓN DE LA CARIDAD**. El Amor se convierte en el motor de nuestra existencia. Es una forma de vivir que nos saca de la indiferencia, de la pasividad, de ser unos "mandaderos". Nos ayuda a distinguir lo humano de lo divino, es decir, a no poner excusas, a no quedarnos en la queja, a no echar la culpa al otro o a las estructuras; nos mueve a "plantar Iglesia" con actitud de humildad y servicio; y encima nos da felicidad. De aquí surge la alegría del Evangelio, la paz de Dios que contagia y conmueve al prójimo.

No hay compromisos de primera o de segunda. Tampoco hay vocaciones de primera o de segunda. Vivir el Proyecto de Vida que Dios soñó para mí me hace dichoso, me dignifica, no necesito el reconocimiento de otros, no me siento de inferior categoría. Por tanto, cuando hablemos de corresponsabilidad, no nos situemos directamente en el "hacer", en las funciones a desarrollar, en tener espacios para opinar y decidir; la asunción del papel del laicado en la Iglesia pasa, en primer lugar, en **PONER A LA FE, EL AMOR DE DIOS CON TODO SU DINAMISMO VOCACIONAL, EN EL CENTRO DE LA ACCIÓN MISIONERA**.

V. EL RETO DE GENERAR UNA CULTURA VOCACIONAL

Para que todo esto no quede en pura teoría, hemos de ejercitarnos en el dinamismo vocacional. Tenemos que generar más espacios en las parroquias donde aprender a discernir, donde educarnos en contemplar la realidad, en encontrarlo a Él, para escucharle, dialogar, confiar, dejarnos hacer y responderle en nuestro obrar.

Si queremos formarnos para la misión evangelizadora de la Iglesia, no podemos obviar, ni ensombrecer la dimensión vocacional en los procesos de fe. La misión nace del envío, de la llamada a servir a Dios en la entrega indisoluble a Él y al prójimo. Aceptar la misión supone la entrega radical a Dios en pobreza y desasimiento: ponerse pasivamente en sus manos como el barro en manos del alfarero, acatar sus planes, dejar que Él nos configure. En definitiva, seguir el ejemplo de Jesús, que, como Hijo, es el radicalmente enviado del Padre.

Todos debemos profundizar en la propia vocación cristiana para vivir nuestra misión desde la escucha y el seguimiento, entendiendo el concepto de vocación en toda su amplitud:

*"**VOCACIÓN NO ES SÓLO EL PROYECTO EXISTENCIAL, SINO QUE LO SON CADA UNA DE LAS LLAMADAS DE DIOS, EVIDENTEMENTE SIEMPRE RELACIONADAS ENTRE SÍ EN UN PLAN FUNDAMENTAL DE VIDA**, de cualquier modo diseminadas a lo largo de todo el camino de la existencia.*

La auténtica pastoral hace al creyente vigilante, atento a las muchísimas llamadas del Señor, pronto a captar su voz y a responderle. Por esto la pastoral debe estar impregnada de atención vocacional, para despertarla en cada creyente; partirá del intento de situar al creyente ante la propuesta de Dios; se ingeniará para provocar en el sujeto la aceptación de responsabilidad en orden al don recibido o a la Palabra de Dios escuchada; en concreto, tratará de conducir al creyente a comprometerse ante este Dios"

Acoger la clave vocacional en nuestra vida supone escuchar a Dios en lo pequeño, en el día a día. De manera casi imperceptible, esto genera en nosotros la sensibilidad que nos hace intuir su voz en lo grande, en lo inesperado, en lo difícil, en las decisiones que encauzan el rumbo de nuestra vida. *"Son las grandes preguntas las que hacen grandes las pequeñas respuestas. Pero son precisamente las pequeñas y cotidianas respuestas las que provocan las grandes decisiones, como la de la fe; o que crean cultura, como la de la vocación"*[29].

En consecuencia, **LA PASTORAL VOCACIONAL NO SE DIRIGE A UNOS POCOS "ELEGIDOS", DEBE SER UN EJE TRANSVERSAL DE TODA REALIDAD PASTORAL AUTÉNTICA**. "Está unida a la formación permanente de la persona, que ella misma es permanente. «Toda la vida y cada vida es una respuesta»". Como hemos visto, por el Bautismo hemos sido llamados a actuar cotidianamente desde Dios, estamos vocacionados a la santidad. La vocación específica (ministerio ordenado, vida religiosa, laical) es siempre una concreción del don de la vocación bautismal al servicio de la edificación de la Iglesia.

Desde esta perspectiva, al introducir el tema de la vocación, estamos haciendo algo más que "propaganda vocacional"; **ESTAMOS EVANGELIZANDO ALLÍ DONDE NUESTRA CULTURA ESTÁ MÁS ENFERMA: EN SU RESISTENCIA A QUE DIOS SEA SEÑOR DE TODA LA VIDA**. "La disyuntiva está en dejar a Dios ser Dios o erigirnos nosotros en señores que proyectan y planifican sus vidas, con la consiguiente instrumentalización de todo y de todos a nuestro servicio"[31]. Si las tareas o compromisos que nos marcamos no los entendemos como una respuesta, por parte nuestra, a las llamadas que Dios nos hace, reducimos el cristianismo a una ética altruista y nunca propiciaremos vidas realmente consagradas al Señor.

A su vez, **LA CULTURA VOCACIONAL**, en cuanto conjunto de valores, **DEBE PASAR CADA VEZ MÁS DE LA CONCIENCIA ECLESIAL A LA CIVIL**. Ella es una componente de la nueva evangelización. Es cultura de la vida y de la apertura a la vida, del significado del existir, pero también del morir. En especial hace referencia a valores un tanto olvidados por cierta mentalidad emergente tales como la gratitud, la aceptación del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre y, a la vez, de su apertura a lo trascendente, la disponibilidad a dejarse llamar por otro (o por Otro) y preguntar por la vida, la confianza en sí mismo y en el prójimo, la libertad de turbarse ante el don recibido, el afecto, la comprensión, el perdón, admitiendo que aquello que se ha recibido es inmerecido y sobrepasa la propia capacidad, y fuente de responsabilidad hacia la vida. También forma parte de esta cultura vocacional la capacidad de soñar y anhelar, el asombro que permite apreciar la belleza

y elegirla por su valor intrínseco, porque hace bella y auténtica la vida, el altruismo que no es sólo solidaridad de emergencia, sino que nace del descubrimiento de la dignidad de cualquier ser humano.

VI. EL EQUIPO PARROQUIAL DE VIDA CRISTIANA

UN LUGAR PARA REGENERAR LA EXPERIENCIA VOCACIONAL

Desde Acción Católica buscamos situar la vocación, como acogida del proyecto amoroso de Dios sobre la persona, como el fundamento de la vida cristiana y, desde ahí, promover la formación de un laicado maduro, protagonista de la acción evangelizadora de la Iglesia. Creemos que la parroquia ha de articular una pastoral que acompañe los procesos de vida cristiana de todos sus miembros, tanto de aquellos que viven su fe en movimientos o asociaciones, como los cristianos habituales de nuestras comunidades.

1. LA FORMACIÓN DEL CORAZÓN

Para generar una cultura vocacional necesitamos articular parroquias capaces de **PONER EL CORAZÓN DEL LAICO EN EL CENTRO DE TODOS LOS PROCESOS**. La formación de un laicado maduro en las parroquias no debe centrarse en una dimensión concreta de la vida del cristiano, sino en la formación del corazón de todos aquellos que, habiéndose encontrado con Jesús, quieren vivir su vida creciendo en el amor que han recibido. Este tipo de formación no pasa por la preparación, casi profesional, para el desempeño de una labor; sino por propiciar que todo aquello que realicemos, lo vivamos como respuesta gratuita a lo que gratis hemos recibido. Se trata, pues, de articular una pastoral parroquial que favorezca procesos que ayuden a valorar el corazón como el lugar donde radica este encuentro amoroso que nos llama a una continua conversión, donde va anidando el anhelo y deseo por la santidad, dejando que el Espíritu Santo vaya configurando en nosotros un ardiente corazón de Apóstol. Para ello necesitamos parroquias que pongan la vocación en el centro de la vida de las personas y parroquias que sepan acompañar en el proceso de la fe de cada uno.

2. PARROQUIAS CONFIGURADAS DESDE LA VOCACIÓN

Junto a la propuesta de salida, acojamos también la necesidad de ofrecer a aquellos que nos encontremos, lugares donde vencer el aislamiento de una fe vivida en solitario. Que la tan necesaria conversión pastoral nos lleve a hacer de nuestras parroquias esos "espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales,

«lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales" (EG 77).

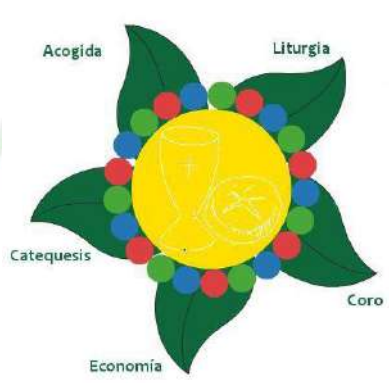
Esto supone poner a la persona en el centro de la vida parroquial, no por el servicio o función que pueda desempeñar en ella, sino por la necesidad que tiene de vivir el encuentro con Cristo y desde él entender la vida como respuesta vocacional a su llamada. Se trata, pues, de poner la vivencia de la fe en el centro de la vida parroquia y de nuestra tarea como acompañantes.

Esto nos ayudará a suscitar un laicado estable, formado y articulado, que desde la parroquia, como comunidad viva que celebra, ora y se forma, lleve a cabo la tarea evangelizadora.

Para posibilitar un acompañamiento donde la persona, y la vivencia de su fe, sea lo más importante, necesitamos situar el lugar desde donde realizarlo. La **EUCARISTÍA** es el centro de la vida parroquial y el centro de nuestra vida de fe. La Iglesia vive de la Eucaristía, que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. La parroquia, como parte de una Iglesia local, nace, vive y se expresa en la Eucaristía.

Pero la Eucaristía es también el lugar del encuentro real de la persona con Cristo, «fuente y culmen de toda la vida cristiana». Es el compendio y la suma de nuestra fe: «Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar» (San Ireneo de Lyon, Adversus haereses 4, 18, 5).

En torno a la Eucaristía, y surgiendo de ella, es necesario articular **EQUIPOS PARROQUIALES DE VIDA CRISTIANA** en los que las personas puedan formarse, orar, celebrar y compartir la vida e iluminarla a la luz de la Palabra de Dios. Equipos de vida para todas las edades y que no tienen una tarea específica, sino que su objetivo es la maduración de la fe de las personas que forman parte de ellos. Son grupos estables, comunidades de cristianos donde hay confianza, donde se pueden compartir las tristezas y las alegrías de la vida. Es un espacio de sanació de cultivo de la fe, de fortalecimiento de la esperanza, d maduración de la conciencia evangelizadora de las persona En definitiva, grupos donde la persona pueda ir hacienc vida el encuentro con Cristo, y desde donde pueda iluminando a la luz de la fe todas las dimensiones de s persona.

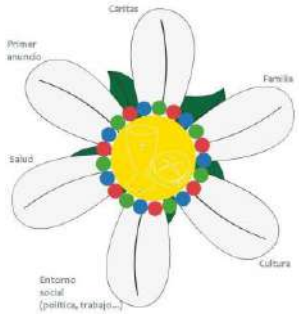


La persona, en este itinerario de fe, irá experimentando la necesidad de vivir su fe en clave de servicio, como respuesta a lo que comienza a experimentar que Dios le está pidiendo. Es suscitar, por la vivencia de la fe, una pregunta en el corazón de la persona: **"SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES DE MÍ?"**.

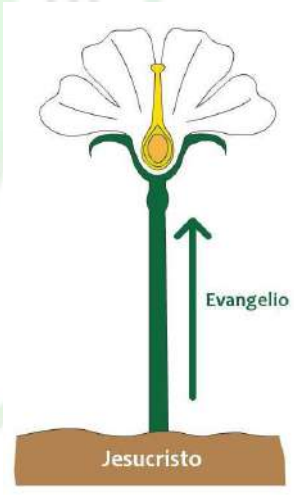
Fruto de esta vivencia de la fe, algunas personas que forman parte de los equipos de vida parroquiales irán implicándose de forma gradual en los diversos

equipos de trabajo de la parroquia. Algunos de ellos son de carácter "intraparroquial", es decir, orientados fundamentalmente a las personas que ya participan con mayor o menor intensidad de la vida de la parroquia (catequesis, liturgia, coro, equipo de economía).

Pero la parroquia no puede quedarse en una tarea "ad intra", en cuidar solamente de aquellos que ya han sido convocados e incorporados a la comunidad parroquial. La persona no puede quedarse en la vivencia de una fe reducida al ámbito de la comunidad parroquial. Es necesario, por tanto, la creación de grupos que puedan articular y animar otras tareas más enfocadas a la dimensión misionera (cáritas, pastoral social, pastoral de la salud, familia). Esta tarea de anuncio, no estará reservada a unos pocos, todos los cristianos estamos llamados a realizarla, pero hemos de llevarla a cabo desde una vivencia madura y creciente de nuestra fe, evitando simples acciones voluntaristas, que corren el riesgo de encaminarse a personalismos que nos pueden alejar del ideal del Evangelio.



¿Qué conseguimos con este acompañamiento? Fomentar una pastoral parroquial donde lo importante no son las funciones que la persona pueda desempeñar en la parroquia, sino su vivencia de la fe, para que, desde allí, pueda responder **EN CLAVE VOCACIONAL**, mostrando su disponibilidad para servir en aquello para lo que se sienta llamado, atendiendo las distintas necesidades de la parroquia y del entorno social.



De esta manera conseguiremos construir parroquias firmemente arraigadas en Cristo, donde su Evangelio será la savia que alimenta y nutra toda la vida de nuestras comunidades, y donde el espíritu de comunión nos ayudará a estrechar lazos y a comprender que todos somos necesarios en la construcción del Reino, poniendo al servicio los dones o carismas que el Espíritu derrama sobre nosotros. Comprenderemos también, que esta articulación parroquial no está llamada a ser una realidad exclusiva de una parroquia, dependiendo del sacerdote de turno, sino que busca estar presente en todas las parroquias y diócesis, de tal Manera que la vivencia de la fe de los laicos no dependa ni de personas, ni de circunstancias vitales, encontrando un mismo itinerario de fe en aquel lugar donde en cada momento desarrolle su vida.

3. *PARROQUIAS COMO EL LUGAR DEL ACOMPAÑAMIENTO EN LA FE*

Necesitamos construir parroquias donde la persona sea acompañada en su vida de fe, donde no se impongan ritmos sino donde todos sientan que van encontrando respuestas y que están siendo animados a dar pasos nuevos que le ayuden a encontrar a Dios en su vida de manera siempre nueva. Es decir, parroquias que "ayudan a las personas en su proceso de crecimiento en la fe y en orden a clarificar y discernir la voluntad de Dios, y llegar a un compromiso y opción vocacional mediante la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración. Parroquias donde se cuide el compromiso apostólico, la escucha, el diálogo, el testimonio y otras muchas claves, respetando el desarrollo de cada persona que camina hacia la configuración con Cristo".

La vida de cada persona se convierte en este camino de fe que debe recorrer, pero no en solitario. Un camino, un recorrido, que requiere tiempo (el tiempo que Dios nos conceda a cada uno); un camino que se descubre día a día, con unas pautas de crecimiento que sólo la paciencia de Dios conoce, con una meta que es el mismo Cristo.

Para acompañar en este camino, la parroquia facilitará la ayuda de quienes han acumulado la experiencia de muchas etapas recorridas. El que anda solo, sin referencia a otros hermanos, sin acompañamiento espiritual, corre el riesgo de perder la orientación y de gastar el tiempo en dar vueltas sobre sí mismo, como ocurre a veces en caminos de montaña cuando la niebla borra el horizonte más próximo.

La parroquia será la que mantenga viva la certeza de que el autor de todo este proceso es Dios. Él es el que suscita en la persona el deseo más profundo del encuentro. Él es el que genera en lo más profundo del corazón una sed inagotable, y el deseo de caminar en busca de Aquel que se nos presenta como verdadera "agua viva" (cf. Jn 4, 14), único capaz de saciarnos. El acompañante y el propio equipo serán instrumentos a través de los cuales Dios decide actuar. Ser consciente de esta llamada, hará que aquel que acompaña pueda vivir su misión, desde un profundo espíritu de conversión, creciendo en la humildad de sentirse superado en sus facultades y cualidades, porque la obra, en todo momento, es del Señor. Una sencillez de espíritu de la que surgirá una profunda acción de gracias, por sentirse escogido y llamado, para ser luz en el camino de otras almas.

- <u>CUIDANDO TODAS LAS DIMENSIONES DE LA FE</u>

Este tipo de acompañamiento, cimentado en el encuentro con Cristo y orientado a la misión, suscitará evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras, sino sobre todo con una vida que se va transfigurando en la presencia de Dios, en la que la fe se concreta en lo que se vive en el día a día"; "Evangelizadores con Espíritu", nos dirá el Papa Francisco

"Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas

sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades y el fervor se apaga".

*(***EG 262***)*

Por tanto, nuestro acompañamiento no debe ir orientado a potenciar una dimensión concreta de la persona, sino a buscar el equilibrio entre todas aquellas que le ayudarán a conseguir un crecimiento integral de su fe, encontrando en ella la respuesta firme ante la variedad de situaciones que está llamada a vivir. Para ello orar, celebrar, conocer, compartir, vivir y anunciar son dimensiones claves que los laicos han de poder realizar de manera compensada para provocar y promover la articulación de un laicado maduro en la fe, con una profunda espiritualidad, formación y empeño misionero, capaz de llevar la palaba de Dios a todas las personas.

La vivencia de la fe proporcionará unas características concretas en la persona que acompañamos:

- **ESPÍRITU DE CONVERSIÓN**. Abrirse a la presencia amorosa de Dios en la vida, dejarle la iniciativa y, a la luz de la Palabra dejarnos hacer por Él, es fundamental para adquirir un modo de vida en Cristo, que nos permitirá crecer como personas y dará sentido a nuestra actuación en la sociedad.
- **SER CONSCIENTE DE SU REALIDAD**. No se trata de construir una vida idílica, ajena a la realidad que a cada uno nos ha tocado vivir, sino partir de lo que somos y de cómo somos para poder descubrir a Dios en todas las dimensiones de nuestra vida.
- **CAPACIDAD TRANSFORMADORA Y LIBERADORA**. Que el acompañamiento parta de la experiencia concreta sitúa a la persona ante la complejidad de la realidad. Permite percibir los condicionantes familiares, sociales, políticos, económicos y culturales, y la necesidad de cambios constantes en la persona. Esto implica propiciar opciones coherentes que ayuden en conseguir la síntesis fe-vida.
- **ESPÍRITU COMUNITARIO**. Esta vivencia armónica de la fe suscitará la necesidad de la experiencia comunitaria. Una fe vivida es una fe abierta y necesitada del hermano, que buscará espacios donde compartir con él y, juntos, comprometernos en favor del Reino.
- **CAPACIDAD DE DIÁLOGO**. El ser acompañado hace crecer en la persona la necesidad de dialogar sobre su fe y sobre su vida, buscando construir en cada momento la propia identidad, pero rechazando cualquier tipo de adoctrinamiento o imposición.

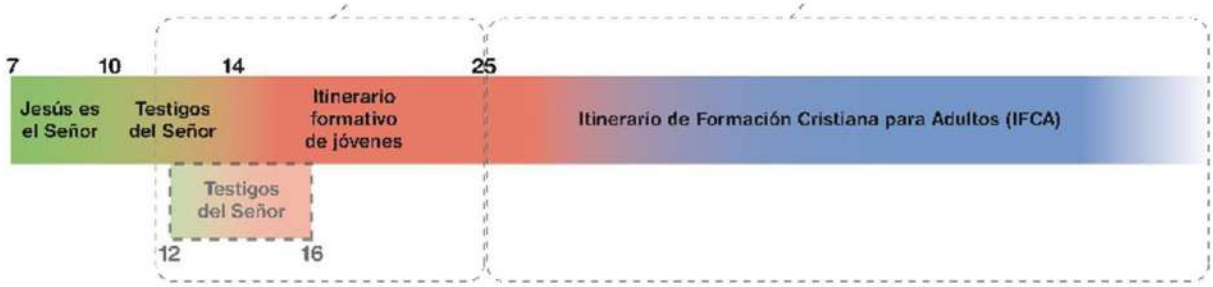
- **ALEGRÍA**. Podríamos decir que debe ser la característica más importante fruto de un buen acompañamiento. Una vida de fe vivida desde la alegría de aquel que ora, celebra y vive el encuentro con Jesús.

- <u>DESDE UN PROCESO PARA TODA LA VIDA</u>

Si decimos que el acompañamiento tiene como principal finalidad el encuentro con Cristo, que suscite una vida cristiana plena, hemos de entender que este acompañamiento no está pensado para un momento puntual de la vida, donde desarrollar una serie de potencialidades que posibiliten el encuentro y el encauzamiento de este estilo de vida, sino que hemos de entenderlo como un itinerario para toda la vida de la persona. Un itinerario que acompañe el fortalecimiento de la unidad fe-vida de manera íntegra, permanente y continuada. No se trata de poner el acento en las distintas etapas de la vida de fe de las personas, presentándolas como fines en sí mismos (por ejemplo la recepción de los sacramentos) sino propiciar un acompañamiento que, integrando todos estos momentos, sea capaz de suscitar el entusiasmo por profundizar cada día en la vivencia de la fe, provocando un testimonio en presente, no realizado únicamente en clave de futuro. Desde esta idea, la parroquia no puede ser entendida como el lugar donde acercarse en momentos puntuales de nuestra vida, sino la comunidad viva donde compartir y crecer en la fe, recibiendo la fuerza, el impulso y el sostén para ser discípulos misioneros en medio del mundo.

El encuentro personal con Cristo no se produce de una vez para siempre, sino que se traduce en una relación de amor que debemos cultivar todos los días de nuestra vida. Por este motivo, en la parroquia el acompañamiento debe ayudar al crecimiento en el amor, "a la experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más" (EG 264)

El propio proyecto de **ACCIÓN CATÓLICA** pretende ayudar para que nuestras parroquias crezcan cada día como el lugar del encuentro y la vida cristiana, y donde todos sean acompañados en este camino hacia Dios, recorriendo un itinerario que abarca todas las etapas vitales: infancia, jóvenes, adultos y familia.



VII. UN MÉTODO QUE CULTIVE LA CLAVE VOCACIONAL

¿Cómo podemos favorecer la inserción de la dimensión vocacional en los procesos de fe de los equipos parroquiales de vida cristiana? En términos generales, entendiendo y planteando toda la vida cristiana como vocación: vocación a la vida y al amor; abiertos al Misterio, a la fe; al seguimiento de Jesús; y a un servicio particular a favor de la Iglesia y de la sociedad. De forma más concreta:

- Aplicando el estilo de "**REVISIÓN DE VIDA**" en las reuniones de los equipos, ya sea partiendo de contenidos del Catecismo, de textos bíblicos o de temas que surjan de la propia realidad personal y social. Como es conocido, este método consta de tres pasos básicos:

  VER (Encarnación): Partimos de nuestra vida, expresando y analizando lo que acontece, con una mirada profunda, contemplativa. Creemos en un Dios que interviene en la Historia hasta el punto de encarnarse y hacerse hombre como nosotros. Nuestra fe va ligada, desde el primer momento, a nuestra realidad vital.

  JUZGAR (Conversión): Es el momento clave para educarnos en el dinamismo vocacional. Después de observar nuestra realidad, analizarla con los compañeros, contrastarla con la Palabra de Dios y con las enseñanzas de la Iglesia, el "juzgar" no se puede reducir a una valoración, juicio e interpelación grupal. Tiene que ser un momento de oración donde todos y cada uno queremos escuchar lo que Dios nos está diciendo para después actuar en consecuencia. Tiene que culminar en la pregunta **"SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES DE MÍ?"**. Si pierde este carácter orante corremos el riesgo de instrumentalizar la Palabra de Dios para justificar nuestras propias opiniones, con lo que se desvirtúa el testimonio evangelizador.

  ACTUAR (Seguimiento): Consiste en concretar mi respuesta a la llamada que Dios me ha hecho, tratando de desarrollar compromisos concretos que se convierten en pequeños signos de transformación personal, social y de anuncio del Evangelio. Además de realizar obras, tenemos que expresar Quién nos mueve. El anuncio explícito es necesario en el desarrollo de la acción evangelizadora.

  En definitiva, básicamente se trata de educarnos en poner nuestra vida delante del Señor, dejarnos hacer por Él y llevar a cabo pequeñas acciones con las que manifestamos la voluntad de Dios. No es una formación teórica, sino vivencial. Al desarrollarse en grupo, genera una dinámica participativa **QUE NOS EDUCA EN LA CORRESPONSABILIDAD**: al partir de los hechos que nos acontecen no habla sólo el que más sabe, pues todos tenemos la oportunidad de compartir y contar lo que nos ha pasado, lo que hemos visto; todos tratamos de escuchar lo que Dios nos dice a cada uno y todos estamos llamados a dar un paso al frente y comprometernos.

  Utilizar como una herramienta importante dentro del proceso el **"PROYECTO PERSONAL DE VIDA CRISTIANA"** desde una perspectiva vocacional, elaborado desde lo que Dios me pide y hacia donde Él me llama, para que no se reduzca al plano de proyectar el futuro desde una óptica consecuente, limitada a las propias ideas y en función de intereses estrictamente personales (la autorrealización). Un proyecto que debe compartirse con el equipo y con un director espiritual que nos acompañe personalmente.

- Tratar temas específicos, durante el proceso del grupo, que definan y fundamenten la

vocación, y presenten las distintas vocaciones concretas que nos ofrece la vida cristiana (sacerdocio, vida consagrada y laical).

- Integrar en las programaciones actividades, oraciones y reflexiones que organice la delegación diocesana de pastoral vocacional.
- Propiciar que el grupo pueda conocer, dialogar y trabajar con personas que se han consagrado a Dios a través de diferentes vocaciones específicas.
- Hacer propuestas personalizadas. Es necesario llamar individualmente, invitar uno a uno, en nombre de Jesús y de la comunidad, a plantearse con honestidad si no estarán ellos llamados a una de las vocaciones específicas o a un servicio concreto dentro de la Iglesia. Estas propuestas, hechas con el corazón, desde la fe y la eclesialidad, nunca son en vano; independientemente del resultado final de un discernimiento, el proceso que recorre el interpelado y los que le acompañan, ayuda a madurar en la fe.
- Todos somos mediadores, no es sólo cosa de los acompañantes, la comunidad entera debe fomentar que planteemos nuestra vida en clave vocacional:

"Todos los miembros de la Iglesia, sin excluir a ninguno, tienen la gracia y la responsabilidad de fomentar las vocaciones. Es importante que exista una comunidad eclesial que ayude, de hecho, a descubrir a todo llamado la propia vocación. El clima de fe, de oración, de comunión en el amor, de madurez espiritual, de valor del anuncio, de intensidad de la vida sacramental convierte a la comunidad creyente en un terreno adecuado no sólo para el brote de vocaciones particulares, sino para la creación de una cultura vocacional y de una disponibilidad en cada uno para recibir su llamada personal."

VIII. TENTACIONES, HÁBITOS Y PREJUICIOS A SUPERAR

Para generar laicos que consagren sus vidas al Señor tenemos que superar ciertas tentaciones y trabas que encontramos en nuestro contexto eclesial. Vamos a destacar algunas de ellas:

- La pasividad. Los laicos definitivamente tenemos que dar un paso al frente. Así nos lo indicaba San Juan Pablo II: "la acogida por parte de los fieles laicos del llamamiento de Cristo a trabajar en su viña, **A TOMAR PARTE ACTIVA, CONSCIENTE Y RESPONSABLE EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA**. Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. **A NADIE LE ES LÍCITO PERMANECER OCIOSO**."

- Reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales que se llegue a una práctica dejación de las responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político. El Papa Francisco así lo expresa: “Muchas veces hemos caído en la tentación de pensar que el laico comprometido es aquel que trabaja en las obras de la Iglesia y/o en las cosas de la parroquia o de la diócesis y poco hemos reflexionado cómo acompañar a un bautizado en su vida pública y cotidiana; cómo él, en su quehacer cotidiano, con las responsabilidades que tiene se compromete como cristiano en la vida pública”.

- Legitimar la indebida separación entre fe y vida, entre la acogida del Evangelio y la acción concreta en las más diversas realidades temporales y terrenas.

- Desarrollar tareas por rutina o por inercia. Muchas de las funciones que seguimos asumiendo son para mantener servicios que tradicionalmente hemos ofrecido en nuestras parroquias. Sin embargo, en un nuevo contexto social tenemos que revisar si realmente siguen siendo necesarias y, por otro lado, cuidar que las personas que las desarrollen sientan una llamada de Dios a transmitir hoy su fe a través de su desempeño.

- Mirar por encima del hombro. No debemos comparar unos compromisos con otros. Lo importante es vivir la síntesis fe-vida en las circunstancias que nos tocan en cada momento, tratando de escuchar a Dios y de servirle. Cada persona viene condicionada por su situación familiar, laboral, emocional, etc., no podemos exigirnos lo mismo unos a otros y, menos, caer en actitudes soberbias. Tenemos que respetar también las mediaciones que cada uno escoge para vivir su fe, su compromiso y su pertenencia eclesial.
- Marcar los pasos a otros. A veces, personas con más experiencia puede pecar de dirigir a otros hacia dónde caminar. El arte del acompañamiento consiste en ayudar a que el otro discierna y descubra personalmente lo que Dios le va pidiendo.

- Tratar a los catequizandos como simples receptores de una doctrina. “Nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas.”[38]

- En los contextos grupales, es importante que no se fomente la idea: “Ser cristiano es pertenecer al equipo”. Si la experiencia de fe se reduce a ello, en el momento en que esta pertenencia se rompe, la vida cristiana se difumina rápidamente y se limita la apertura a otras formas de vivir la propia vocación, la cual comporta, siguiendo el ejemplo de Abraham, la valentía de salir de la propia casa, la ruptura con lo cotidiano y lo conocido, para dejarse llevar por el Señor.

- Miedo a dar responsabilidades. Hay que fomentar en las parroquias más espacios de diálogo, reflexión y dar más protagonismo a los laicos, incluidos niños y jóvenes, en la marcha de las diferentes tareas pastorales y misioneras.

IX. LAICOS CON VOCACIÓN DE SER "DISCÍPULOS MISIONEROS"

Descubrir y cultivar nuestra vocación cristiana va unido a la explicitación permanente de la Buena Nueva, para que otros crean, se salven y participen en la construcción de un mundo mejor. La primera invitación que Cristo hace a toda persona que ha vivido el encuentro con Él es la de ser su discípulo, para poner los pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad. Él nos llama a cada uno por nuestro nombre conociendo a fondo nuestra historia (cf. Jn 10, 3) para convivir con Él y enviarnos a continuar su misión (cf. Mc. 3, 14-15). Identificados con el Maestro, nuestra vida se mueve al impulso del amor y en el servicio a los demás. Como afirma Benedicto XVI en el Documento de Aparecida:

El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro.

Así lo reafirma el Papa Francisco:

*"Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?" (**EG 120**)*

Así pues, la vocación está en función de la misión. Jesús no llama solo a los discípulos para que estén con Él, les dice que sean "*pescadores de hombres*" (Mc 1,16-20), los envía de

dos en dos (Cfr. Lc 10, 1-11), les exhorta a participar de su misión (Cfr. Mc 16, 15). Nadie puede quedarse de brazos cruzados.

"En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados." (**EG 120**)

Ser discípulo misionero es ser anunciador de la llegada del Reino de Dios con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados más allá de nuestras fronteras. En concreto, los laicos tenemos que llevar a Cristo a todos los recovecos de nuestra sociedad. La fe no está relegada a lo personal, a lo privado. Es competencia de los seglares trabajar porque se visibilice públicamente el amor de Dios en el ámbito social, para transmitir con gozo en este mundo la esperanza que nos salva. No tengamos miedo, no podemos postergar nuestro papel en la misión de la Iglesia.

*"En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros." (**EG 120**)*

CUESTIONARIO

Parafraseando al Papa Francisco podemos decir que nuestra historia, nuestros pueblos y ciudades, hablan de la presencia de Dios en medio de las gentes. Gracias a la fe firmemente arraigada de tantos sacerdotes, religiosos y laicos, que a lo largo de los siglos han atendido las necesidades espirituales y materiales de pobres, inmigrantes, enfermos, encarcelados. Hombres y mujeres que testimoniando el amor de Cristo en sus vidas han sabido acompañarnos y guiarnos en el camino de la fe. Todo esto, dice el Papa, es un gran legado que hemos recibido y estamos llamados a enriquecer y transmitir.

Sin duda, es el Amor a Cristo, el motor que les movió y la gran enseñanza que, a nosotros, cristianos llamados a la Nueva Evangelización, nos han dejado para ayudarnos a entender que sólo desde el don de Dios es desde donde podremos trabajar por hacer de este mundo el Reino de Dios. Es el testimonio de la vocación que recibieron y en la que vivieron, el impulso que nos ha de llevar en todo cuanto hagamos, a buscar al Señor, en la oración, en la formación, en la celebración, pero también y sobre todo en la acción. Es Cristo el que nos llama, Él es el que nos envía y, en cada rostro al que acudamos, nos aguarda.[39]

VER

Siempre es bueno y enriquecedor, en el camino de la fe, hacer memoria de nuestros testigos, de aquellos que para nosotros han sido referentes del amor de Dios y nos lo han sabido transmitir.

+ ¿Quién es para mí este testigo? ¿Qué es lo que destaco de su vida de fe?

+ ¿Vivo mi vida como vocación? ¿Qué implicaciones tiene para mí? ¿Y para los demás?

Toda la vida del cristiano ha de ser vivida desde un continuo acompañamiento por Cristo.

+ ¿En qué cosas veo que el Señor me ha ayudado a crecer? ¿En qué aspectos he

experimentado una mayor conversión?

+ ¿Y yo? ¿Evangelizo? Expón un hecho de evangelización, algún momento en el que hayas buscado hablar o acercar a alguien a Jesús. ¿Cómo te has sentido?

JUZGAR

Jn 15, 13-17

> *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervo: porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado par que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé Esto os mando: que os améis unos a otros."*

+ ¿Qué significa para mí ser amigo de Jesús?

Contempla este texto del Evangelio. Corresponde al momento más íntimo de Jesús con sus discípulos, cuando tras el lavatorio, comienza a despedirse de ellos, revelándoles lo más profundo de su corazón.

+ ¿Y para Jesús? ¿Qué significa ser amigo mío? ¿Qué llamada recibo de Él?

¿Qué es la santidad? No es "cerrar los ojos y poner caras" sino vivir "con amor" y ofrecer "el testimonio cristiano en las ocupaciones de todos los días donde estamos llamados a convertirnos en santos. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra". (**HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO, 19/11/14**)

Uno de los grandes desafíos de la Iglesia en este momento es fomentar en todos los fieles el sentido de la responsabilidad personal en la misión de la Iglesia, y capacitarlos para que puedan cumplir con tal responsabilidad como discípulos misioneros, como fermento del Evangelio en nuestro mundo. Esto requiere creatividad para adaptarse a los cambios de las situaciones, transmitiendo el legado del pasado, no solo a través del mantenimiento de estructuras e instituciones, que son útiles, sino sobre todo abriéndose a las posibilidades que el Espíritu nos descubre y mediante la comunicación de la alegría del Evangelio, todos los días y en todas las etapas de nuestra vida. (**HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO EN FILADELFIA, 26/09/15**)

El Papa Pablo VI nos dijo: "El mundo de hoy necesita más testigos que maestros y, si

acepta a los maestros, es porque antes han sido testigos". El mundo necesita testigos valientes que anuncien con sus vidas el mensaje de Jesús.

+ La pastoral de nuestra parroquia ¿está orientada a la formación de estos testigos? ¿cómo?

+ ¿Qué carencias encontramos?

+ ¿Cómo podríamos vivir la alegría de la conversión pastoral?

ACTUAR

A NIVEL PERSONAL

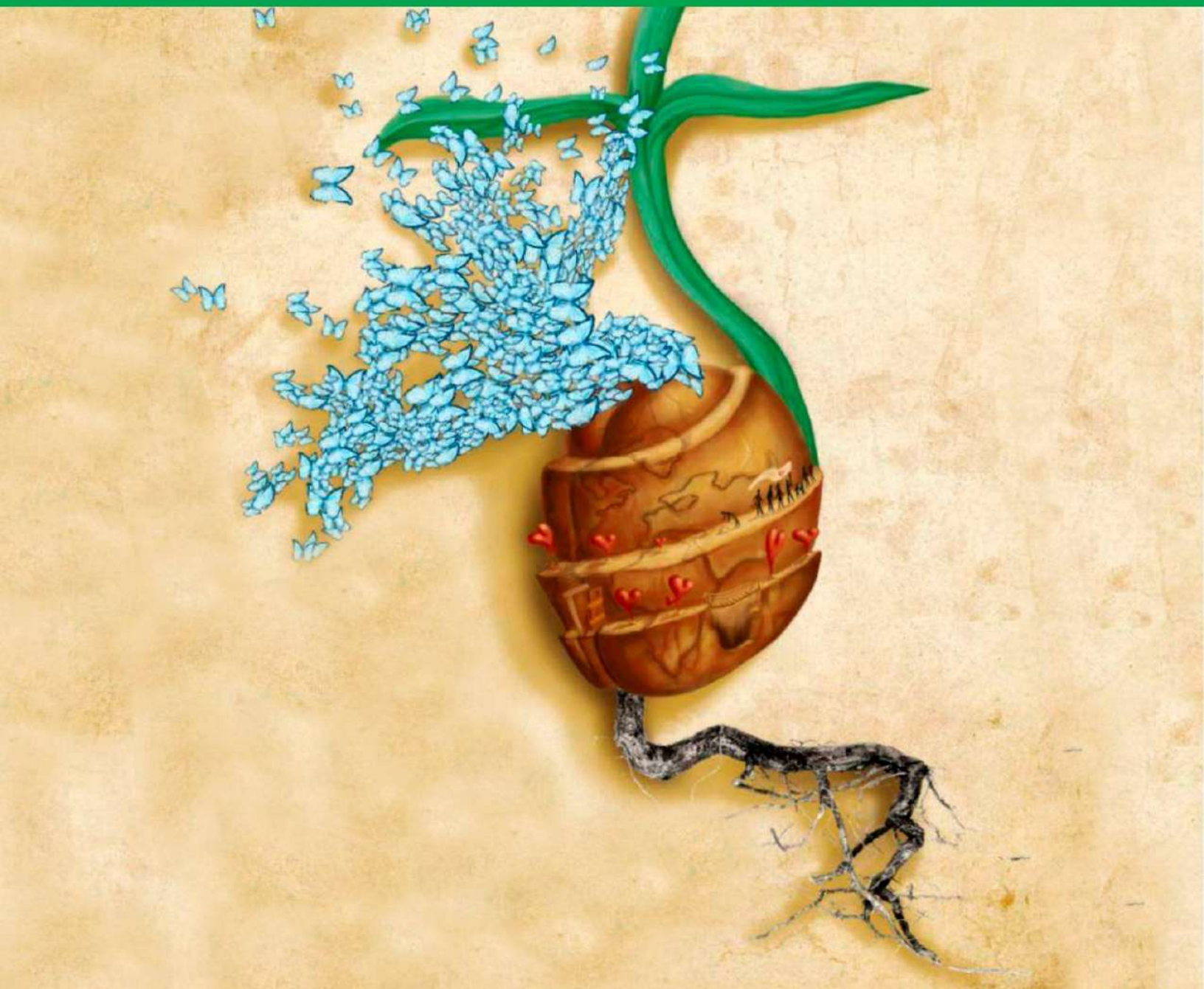
+ ¿Qué puedo potenciar en mi Proyecto Personal de Vida Cristiana para crecer en santidad?

+ ¿Qué puedo aportar para que en mi parroquia la clave vocacional ayude en la renovación misionera? ¿Qué puedo aportar para ayudar a revalorizar el papel del laico?

A NIVEL COMUNITARIO

+ Elaborar un resumen de nuestra reflexión para compartir a nivel parroquial con el resto de grupos y con nuestro párroco. Nuestra visión y compromiso comunitario para fomentar la corresponsabilidad de los laicos desde una opción vocacional.

Vocacionados a santificar el mundo



TERCER RETO

"A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" (LG 31)

www.accioncatolica.com.ve | Arquidiosesis Maracaibo Telf(s): +58 (424) 6275684 - (424) 6613868
Correo: info@accioncatolica.com.ve | accioncatolicve accioncatolicve accioncatolicve

ÍNDICE

I. La índole secular

1. Desde el Concilio Vaticano II
2. ¿Qué tiene de distintivo la índole secular del laico?

II. La vocación al desarrollo personal y social

III. Dos principios para santificar el mundo

1. La caridad en la verdad
2. Una ecología integral

IV. Dos retos para nuestro encuentro con la sociedad de hoy

1. El diálogo con la increencia
2. El desarrollo de una ética común

V. Campos fundamentales de presencia pública para los laicos

1. La familia
2. La política
3. El trabajo
4. La cultura

VI. A modo de conclusión

Hablar de parroquias en salida y de vocación laical nos lleva ineludiblemente a un lugar de presencia: el mundo de lo secular. La vivencia de la fe no se puede restringir al ámbito de lo privado, ni al interior de los templos. Para los cristianos es un reto evangelizador desarrollar una participación activa en la construcción de una sociedad acorde con el Plan de Dios y tener una presencia más significativa en la vida pública. "De la fe nace un estilo de vida que se lleva a cabo en el servicio al mundo, no en el dominio, bajo el signo de la cruz, en la encarnación histórica de las Bienaventuranzas"[40].

I. LA ÍNDOLE SECULAR

"La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas. La unidad de vida de los fieles laicos tiene una gran importancia. Ellos, en efecto, deben santificarse en la vida profesional y social ordinaria. Por tanto, para que puedan responder a su vocación, los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo". (**ChL, 17**)

1. *DESDE EL CONCILIO VATICANO II*

En referencia al laicado, lo más característico del Vaticano II es hablar de "la índole secular" o vivencia propia, aunque no exclusiva, del laico en el mundo (LG 31). Es algo decisivo para comprender la aportación específica de los laicos y laicas, no sólo en el ámbito de su compromiso evangelizador en la sociedad, sino también en su participación y corresponsabilidad en la Iglesia, como sugieren LG 36 al hablar de "la función real" de los laicos, y LG 37, al tratar de "las relaciones con la jerarquía" donde siempre se habla de su presencia en el mundo.

Sin embargo, en no pocas realidades parroquiales no ha terminado de asumirse esta vocación propia del seglar. A veces, orientándose las funciones asumidas por los laicos a competencias del ministerio ordenado o confundiendo compromiso con asunción de tareas intraparroquiales. Esto provoca un sutil proceso de subordinación no lejano de un cierto estilo clerical, que altera, o al menos minusvalora, la aportación propia de los laicos como "Iglesia en el mundo". Con razón la ChL recuerda de nuevo esta índole secular cualificada justamente como "modalidad" al afirmar con fuerza que "la común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo distingue, sin separarlo, del presbítero, del religioso y de la religiosa" (nº15).

Más todavía, en la LG se afirma que incluso el anuncio del Evangelio por parte del laico, adquiere una cierta nota específica y una particular eficacia por el hecho de ser realizada **EN LAS COMUNES CONDICIONES DEL SIGLO** (cf. LG 35), y a la vez también se afirma más adelante, que los pastores ayudados de la experiencia de los laicos que viven en el mundo pueden juzgar con más claridad y oportunidad tanto las cosas espirituales como las temporales (cf. LG 37). De hecho, no podría ser al contrario, añade LG 36, puesto que el laico tiene una única identidad, ya sea como miembro de la Iglesia, o ya sea como miembro de la sociedad. Nótese que la especificidad del carácter secular no deriva del hecho sociológico de vivir en el mundo, sino que consiste en el hecho, que tiene consecuencias teológicas, de que **EL LAICO** como bautizado es llamado a vivir **SU MISIÓN EN EL MUNDO ASUMIENDO LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES DE LA VIDA COMÚN A TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES**. Es decir, su papel se entiende, como hemos visto en el capítulo anterior, desde la vocación.

2. *¿QUÉ TIENE DE DISTINTIVO LA ÍNDOLE SECULAR DEL LAICO?*

El laico se siente llamado por Dios a construir el Reino desde dentro de todo el entramado social, viviendo en primera persona lo ordinario de las estructuras sociales, lo cual implica, en primer lugar, asumir plenamente como valores personales: el trabajo con la economía propia; la condición familiar; y la libertad para organizar la propia vida; por otro lado, en segundo lugar, como dimensiones de su compromiso apostólico aparecen: la presencia cívico-política y la corresponsabilidad eclesial.

Tres valores personales del cristiano laico:

1. En primer lugar **LA LIBERTAD PARA ORGANIZAR LA PROPIA VIDA**, ya que *"Dios dejó al hombre en manos de la propia decisión"* (Ecl 15,14). Esta libertad propia del laicado comporta dos aspectos correlativos para su realización cristiana. El primero, es la exigencia de una ética de la responsabilidad de esta libertad, capaz de poder dar una respuesta sobre las razones de las propias opciones de vida concreta que uno hace y de la que uno participa. El segundo aspecto correlativo, es la exigencia de comunión eclesial, que para todo cristiano supone como mínimo: a) acoger la Palabra de Dios, b) celebrar los Sacramentos, y c) la comunión viva con el ministerio pastoral (LG 14). Esta comunión se realiza de forma específica en la promesa de obediencia de los sacerdotes y en el consejo evangélico de obediencia de la Vida Consagrada. Para los laicos y laicas, particularmente, esta libertad plena para organizar la propia existencia necesita ser iluminada por el Evangelio, teniendo presente "la libertad, más aún, a veces también la obligación y todo, de exponer a los pastores las necesidades y deseos sobre las cosas que afectan el bien de la Iglesia" (LG 37).

2. En segundo lugar, **EL TRABAJO Y LA PROPIA ECONOMÍA**, que queda interpelado fuertemente por su constitutiva dimensión social, así como por la opción preferencial por los pobres exigible a todo cristiano. En efecto, como recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica "el derecho a la propiedad privada, adquirida o recibimiento de manera justa, no anula el destino original de la tierra al conjunto de la humanidad" (nº2403), por esta razón, "los propietarios de los bienes se tienen que servir con templanza y tienen que reservar la parte mejor para el enfermo y el pobre" (nº2404). Por eso, el papa Francisco recuerda que "los más favorecidos tienen que renunciar a algunos derechos suyos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los otros" (EG 190).

3. En tercer lugar, **LA FAMILIA** se sitúa en un lugar eclesial decisivo en la vida del mundo y como "iglesia doméstica" (LG 11), con todos los desafíos que esto comporta, tan bien planteados en *Amoris laetitia* (2016). El papa Francisco comienza afirmando que "la familia es verdaderamente una Buena Noticia" (nº1) y concluye observando con tino que "comprender las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos de lo que Jesús ofrece al ser humano" (nº307). Ya recordaba el Concilio Vaticano II que "En efecto, los esposos tienen la vocación propia: ser el uno por el otro y hacia los hijos, testigos de la fe y del amor de Cristo y proclamar el Reino de Dios" (LG 35) y por esta razón se afirma que "la familia es una escuela de humanidad" (GS 52). En el caso de la persona soltera hay que tener presente la importancia de su relación de **AMISTAD** que se caracteriza por la recíproca no dependencia y no exclusividad, por su autonomía afectiva y amor de benevolencia, descripción clásica de la amistad, que hace posible la propia realización queriendo el bien de las personas amigas (y de las enemigas). No sin razón, un abad cisterciense del S. XII, afirmaba que "Dios es amistad" (Elredo de Rieval, Sobre la amistad), y por esto el cristianismo, además, de hablar del amor de Dios en clave esponsal, en *Lumen Gentium* nº 7 ("la Iglesia como esposa de Cristo"), lo hace también en clave amistosa en el Vaticano II al afirmar que "mediante la Revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos" (DV 2; con las citas de Ex 33,11; Jn 15, 14-15; Bar 3,18).

   Dos dimensiones del compromiso evangelizador del cristiano laico:

   A) **LA PRESENCIA CÍVICO-POLÍTICA**, que tiene diversas modulaciones posibles: desde la inicial conciencia social a la más comprometida, a partir del valor de la libertad propia del laicado que cuando es política y pública no es habitualmente posible a los presbíteros, a los religiosos y a las religiosas. Es decir, desde la total **CONSAGRACIÓN DE NUESTRAS ACTIVIDADES A DIOS** ("Ante la mirada iluminada

por la fe se descubre un grandioso panorama: el de tantos y tantos fieles laicos a menudo inadvertidos o incluso incomprendidos; desconocidos por los grandes de la tierra, pero mirados con amor por el Padre, hombres y mujeres que, precisamente en la vida y actividades de cada jornada, son los obreros incansables que trabajan en la viña del Señor; son los humildes y grandes artífices por la potencia de la gracia de Dios, ciertamente del crecimiento del Reino de Dios en la historia."), hasta la imperiosa necesidad de **PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN LA VIDA PÚBLICA**.

«Los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la "política"; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común.» (ChL 42)

B) LA CORRESPONSABILIDAD ECLESIAL, compartida con todos los bautizados, pero ejercida a varios niveles, como las celebraciones de los sacramentos, particularmente la Eucaristía, en los diversos servicios pastorales (liturgia, catequesis, Cáritas, movimientos apostólicos de laicos), en la participación a los consejos y organismos pastorales (parroquiales, diocesanos) y en la propia misión de la Iglesia. Una corresponsabilidad en una misma dignidad: "Aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo. Pues la distinción que el Señor estableció entre los sagrados ministros y el resto del Pueblo de Dios lleva consigo la solidaridad, ya que los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por recíproca necesidad. Los Pastores de la Iglesia, siguiendo el ejemplo del Señor, pónganse al servicio los unos de los otros y al de los restantes fieles; éstos, a su vez, asocien gozosamente su trabajo al de los Pastores y doctores." (LG 32)

II. LA VOCACIÓN AL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL

Todos estamos llamados a vivir desde la vocación al amor, pues está inscrita en el corazón del ser humano. Jesús nos libera de las limitaciones humanas y nos invita a vivir en plenitud a través de un camino que implica creer, crecer y vivir en el Amor. En el Amor se sostiene la relación con Dios y con el prójimo. Es el principio que nos permite encontrar a Dios en nuestra vida y que nos guía en el progreso tanto de las micro- relaciones (amistad, familia, vecinos) como de las macro-relaciones (relaciones sociales, económicas, políticas).

Relaciones que están íntimamente conectadas, pues la índole social del hombre demuestra que **EL DESARROLLO DE LA PERSONA HUMANA Y EL CRECIMIENTO DE LA**

SOCIEDAD EN QUE VIVE ESTÁN MUTUAMENTE CONDICIONADOS. El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual por su misma naturaleza tiene absoluta necesidad de la vida social. Esta no es algo sobreañadido de su ser; le es necesario para realizar su plena vocación dentro del plan unitario de Dios, tanto en los aspectos temporales como en los más espirituales e íntimos. Por tanto, el desarrollo personal y el social tienen que ir de la mano.

El laicado está llamado, de una manera especial, a promover este desarrollo a través de su participación en las instituciones y tareas de la sociedad civil. ¿Estamos dispuestos a asumir esta responsabilidad?

En relación a los quehaceres cotidianos que desarrollamos habitualmente, como pueden ser el ejercicio de la profesión y el cuidado de la familia, solemos asumir con naturalidad la responsabilidad directa que nos es propia. Esto no quita que muchas veces, al alejarnos de Dios por el mal uso de nuestra libertad, caigamos en incoherencias, dejaciones o errores. Sin embargo, en lo concerniente a los ámbitos más amplios del plano social, a menudo se delega toda la responsabilidad a las diferentes instituciones; pero estas por sí solas no bastan, porque "el desarrollo humano integral es ante todo vocación y, por tanto, comporta que se **ASUMAN LIBRE Y SOLIDARIAMENTE RESPONSABILIDADES** por parte de todos".

La creación de instituciones no es suficiente para garantizar el desarrollo y la promoción humana, pues si las mismas no se sustentan en la responsabilidad nunca se orientarán plenamente hacia su razón de ser. El perfeccionamiento social requiere una participación más amplia de los ciudadanos de a pie y una activación de las cualidades humanas, necesita que hagamos el esfuerzo de dar lo mejor de nosotros mismos, de superarnos.

Ahora bien, no lo hacemos solos. Cristo camina con nosotros y nos da la fuerza. Nos acompaña, sostiene e ilumina. Para los cristianos decir que el desarrollo es vocación equivale a reconocer, por un lado, que éste nace de una **LLAMADA TRASCENDENTE** y, por otro, que es incapaz de darse su significado último por sí mismo[44]. Cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural, la finalidad y el bien, empieza a disiparse.

En los designios de Dios, cada hombre está llamado a desarrollarse. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos como un germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar: su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino, que le ha sido propuesto por el Creador. Dotado de inteligencia y de libertad, **EL HOMBRE ES RESPONSABLE DE SU CRECIMIENTO, LO MISMO QUE DE SU SALVACIÓN**. Ayudado, y a veces trabado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno es el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por el esfuerzo de su inteligencia, de su voluntad, y poniéndose en manos de Dios, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más[45].

Además, toda persona es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y todos estamos llamados a este desarrollo pleno. Somos herederos de generaciones pasadas y nos beneficiamos del trabajo de nuestros contemporáneos. Estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán.

LA SOLIDARIDAD UNIVERSAL, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber.[46]

El desarrollo social no se reduce al simple crecimiento económico o tecnológico. Para ser auténtico debe ser **INTEGRAL**, es decir, promover la plenitud de cada persona y de la humanidad entera. Las situaciones de subdesarrollo no son fruto de la casualidad, sino que dependen de la responsabilidad humana. Estas situaciones nos interpelan y nos deben remover. También esto es vocación, Dios nos llama a través del grito de los empobrecidos:

"Realicemos la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este ***JUBILEO LA IGLESIA SERÁ LLAMADA A CURAR AÚN MÁS ESTAS HERIDAS****, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo".*[47]

Pablo VI, en su encíclica *Populorum progressio*, señaló que las causas del subdesarrollo no son principalmente de orden material. Nos invitó a buscarlas en otras dimensiones del hombre. Ante todo, en la **VOLUNTAD**, que con frecuencia se desentiende de los deberes de la solidaridad; después, en el **PENSAMIENTO**, que no siempre sabe orientar adecuadamente el deseo; y en «la falta de **FRATERNIDAD** entre los hombres y entre los pueblos». Esta fraternidad, ¿podrán lograrla alguna vez los hombres por sí solos? La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos.[48]

La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación transcendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha

enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna. La visión del desarrollo como vocación comporta que su centro sea la vivencia del Amor.

De hecho, **EL TESTIMONIO DE LA CARIDAD DE CRISTO MEDIANTE OBRAS DE JUSTICIA, PAZ Y DESARROLLO FORMA PARTE DE LA EVANGELIZACIÓN**, porque a Jesucristo, que nos ama, le interesa todo el hombre. Sobre estas importantes enseñanzas se funda el aspecto misionero de la doctrina social de la Iglesia, como un elemento esencial de evangelización.

Es anuncio y testimonio de la fe. Es instrumento y fuente imprescindible para educarse en ella. Por tanto, es indisoluble la relación entre el anuncio de Cristo y la promoción de la persona en la sociedad.[49]

III. DOS PRINCIPIOS PARA SANTIFICAR EL MUNDO

1. LA CARIDAD EN LA VERDAD

> *"La verdad originaria del amor de Dios, que se nos ha dado gratuitamente, es lo que abre nuestra vida al don y hace posible esperar en el desarrollo de toda persona y de la humanidad entera."* **(CARITAS IN VERITATE, 8)**

En principio, en nuestra sociedad todos estamos de acuerdo en que la solidaridad es un valor para construir un mundo más justo. A los cristianos nos gusta más el término caridad. Pero, ¿dónde sustentamos dicha caridad?

Vivimos en un mundo relativista que no reconoce nada como definitivo y que deja como medida última al propio yo y sus apetencias. El relativismo abandona la posibilidad del diálogo para alcanzar una verdad común sobre la que construir la convivencia humana, el desarrollo como personas y como sociedad; introduce una dictadura, la del egocentrismo que nubla la necesidad de Dios…

Esto lleva a que el poder, la economía, el placer, rijan la sociedad; lo cual provoca el perjuicio de los más débiles, de los que tienen menos recursos. Es lo que el papa Francisco llama la sociedad del descarte. Al final, es la imposición de unos sobre otros. En un contexto relativista no impera la tolerancia, sino que se impone el más fuerte, se destruye esa red de contención que son los derechos humanos universales, las verdades comunes.

La raíz del gran problema de nuestra sociedad no es en sí el sistema socioeconómico, un sistema que actualmente excluye y mata, **SINO LA RELATIVIZACIÓN DE LA VERDAD**.

"La verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en su conjunto, es vista con sospecha. ¿No ha sido esa verdad se preguntan la que han pretendido los grandes totalitarismos del siglo pasado, una verdad que imponía su propia concepción global para aplastar la historia concreta del individuo? Así, queda sólo un relativismo en el que la cuestión de la verdad completa, que es en el fondo la cuestión de Dios, ya no interesa." (LUMEN FIDEI, 25)

Este es el germen de la indiferencia religiosa, la actitud que más dificulta el anuncio del Evangelio (es más fácil entablar un diálogo trascendente con un ateo que con un indiferente); y es el germen de la injusticia social derivada del sistema económico, de la inequidad que genera violencia, de la pérdida de valores, de la superficialidad a la hora de plantear cuestiones morales.

Entonces, ¿dónde solemos asentar las verdades en nuestra sociedad? Fundamentalmente en dos ámbitos:

- En **LA VERDAD TECNOLÓGICA**: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia; es verdad porque funciona y así hace más cómoda y fácil la vida. Hoy parece que ésta es la única verdad cierta, la única que se puede compartir con otros, la única sobre la que es posible debatir y comprometerse juntos.
- En **LAS VERDADES DEL INDIVIDUO**, que consisten en la autenticidad con lo que cada uno siente dentro de sí, válidas sólo para uno mismo, y que no se pueden proponer a los demás con la pretensión de contribuir al bien común.

Sin embargo, ni el subjetivismo permite alcanzar una comprensión profunda de la vida ni todas las verdades se alcanzan con la ciencia; el método científico y la lógica no dan, ni darán, para explicar toda la realidad.

Para los cristianos la verdad existencial se encuentra en el Amor primigenio, que todo lo mueve, que es una realidad fundante presente en toda la creación y que tiene un rostro, Jesucristo; a través de Él, luz y camino, buscamos, con la razón y el corazón, la comunión con Dios. Quien se encuentra con Cristo Resucitado sabe que ese Amor entregado es verdadero.

La fe es búsqueda y percepción de una verdad grande que da sentido e ilumina a toda nuestra existencia. La fe no anula a la razón, todo lo contrario, la amplía, la orienta hacia ese Amor. De esta manera:

- Superamos la fugacidad del instante, pues sentimos que ese Amor nos precede, experimentando que en él hay una gran promesa de plenitud que nos abre la mirada al futuro.
- Es un apoyo donde encontrar seguridad, confianza y esperanza.

- Transformados por él recibimos ojos nuevos que nos hacen mirar la realidad con una perspectiva constructiva.
- Salimos de nosotros mismos y permanecemos firmes para dar consistencia a un camino en común, construimos el conocimiento y sus concreciones buscando el bien de todos.

Ahora bien, si la verdad necesita al amor, también el amor tiene necesidad de verdad. **VIVIR LA CARIDAD EN LA VERDAD** lleva a comprender que la adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral.

Un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales. Sin verdad, la caridad puede rebajarse a mero sentimentalismo, puede convertirse en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente.

En una cultura sin verdad es fácil desarrollar una solidaridad a la carta, un buenismo superficial, una ayuda presa de las emociones y las opiniones circunstanciales. Si no hay motivaciones profundas la actitud solidaria, en muchas ocasiones, decae con el tiempo.

- Esto nos lleva a recordar la importancia que tiene para los cristianos vivir desde la vocación al amor, un dinamismo que “tiene su origen en Dios, Amor eterno y verdad absoluta”52, una forma de vivir que parte de la certeza de que Dios nos quiere siempre y nos llama a participar de su amor constantemente. Y que, por tanto, exige como respuesta que: Amemos a Dios por encima de cualquier cosa, lo que nos lleva a querer encontrarnos continuamente con Él a través de la oración, en la Eucaristía, tratando de seguir su voluntad y llevando un estilo de vida consecuente, donde se manifieste nuestra preocupación y entrega por los demás, en especial, por lo que más sufren esa carencia de amor.
- Amemos a las personas, aceptándolas como son, mostrándoles aprecio, comprensión y confianza.
- Hagamos sacrificios por ellas; es preciso que vean que ese amor que les tenemos se traduce en acciones significativas de ayuda, tanto en su realidad concreta como en esferas de participación social más amplias. Si no les mostramos que nuestra fe nos lleva a realizar dichos gestos de entrega, nuestro anuncio se vuelve vacuo.
- Vivamos la "caridad política", es decir, un compromiso operante en favor de un mundo más justo y fraterno implicándonos en la vida social.
- Comuniquemos la alegría que surge de realizar esas acciones generadas por el amor gratuito. No nos cuesta entregar la vida por ellos porque así somos felices.

La caridad en la verdad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia. En ella se fundamentan todos sus principios: la justicia, el bien común, la solidaridad... En su ejercicio se dignifica a la persona y se construye la fraternidad universal. Es la base para hacer socialmente visible y creíble el anuncio del Evangelio.

2. UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado. Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados.

Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

3. ECOLOGÍA AMBIENTAL

> *"La naturaleza es expresión de un proyecto de amor y de verdad. Ella nos precede y nos ha sido dada por Dios como ámbito de vida. Nos habla del Creador (cf. Rm 1,20) y de su amor a la humanidad. Está destinada a encontrar la «plenitud» en Cristo al final de los tiempos (cf. Ef 1,9-10; Col 1,19-20). También ella, por tanto, es una «vocación». La naturaleza está a nuestra disposición no como un «montón de desechos esparcidos al azar", sino como un don del Creador que ha diseñado sus estructuras intrínsecas para que el hombre descubra las orientaciones que se deben seguir para «guardarla y cultivarla» (cf. Gn 2,15)."*
>
> *(Caritas in veritate, 48)*

LA NATURALEZA ES UN DON DE DIOS y su cuidado es nuestra responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad. El creyente reconoce en la naturaleza el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede aprovechar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades materiales e inmateriales respetando el equilibrio inherente a la creación misma.

Tanto el ambiente natural como el social están llenos de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable. Pero todas ellas se deben en el fondo al

mismo mal, es decir, a la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites. Se olvida que «el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza». **EL DERROCHE DE LA CREACIÓN COMIENZA DONDE NO RECONOCEMOS YA NINGUNA INSTANCIA POR ENCIMA DE NOSOTROS**, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos.

Pero estamos llamados a aceptar el mundo como casa común, como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. El cuidado del medioambiente requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano. Si nos sentimos íntimamente unidos a

todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado de la naturaleza brotarán de modo espontáneo renunciando a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio.

4. ECOLOGÍA ECONÓMICA

La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero.

Para ello**, LA DIGNIDAD DE CADA PERSONA HUMANA Y EL BIEN COMÚN** son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. El crecimiento en equidad y justicia exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, al cuidado del medio ambiente y a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo.

5. ECOLOGÍA SOCIAL

Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana. En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la perdida de la libertad, la injusticia, la violencia y el maltrato al medio.

En consecuencia, cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales. Esto obliga a una profundización crítica y valorativa de la categoría de la relación. Un compromiso que no puede llevarse a cabo sólo con las ciencias sociales, dado que requiere un tratamiento interdisciplinar, donde las ciencias de la tierra y el medio ambiente, la medicina y el derecho, tienen mucho que aportar, así como la metafísica y la teología, indispensables para hacer valer la dignidad trascendente del hombre y de la creación.

6. ECOLOGÍA CULTURAL

Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir un mundo habitable. Por eso, la ecología también supone **EL CUIDADO DE LAS RIQUEZAS CULTURALES DE LA HUMANIDAD** en su sentido más amplio.

De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular.

La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado **PROTAGONISMO DE LOS ACTORES SOCIALES LOCALES DESDE SU PROPIA CULTURA**. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano.[57]

7. UNIDOS HACIA UN DESARROLLO SOSTENIBLE E INTEGRAL

Como hemos visto, el modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan. Y, en concreto, "**LA IGLESIA TIENE UNA RESPONSABILIDAD RESPECTO A LA CREACIÓN Y LA DEBE HACER VALER EN PÚBLICO**". Para ello, es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a:

- **RELACIONAR LA VIDA DEL SER HUMANO CON LA LEY MORAL ESCRITA EN SU PROPIA NATURALEZA**. Existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo». La defensa de la vida y la aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana.

- **EDUCAR** para la alianza entre la humanidad y el ambiente. La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica, ahora debe incluir una crítica al individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo... y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo.[60] Una educación que no solo se limite a informar, sino que desarrolle hábitos ecológicos y el compromiso social.

- Adoptar **NUEVOS ESTILOS DE VIDA**, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres y con la creación sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones. Cuando los cambios en los hábitos de la sociedad afectan al beneficio de las empresas, cuestionan los planteamientos de los partidos políticos o dejan en entredicho el funcionamiento de las instituciones, estas se ven presionadas a amoldarse a los nuevos requerimientos.

- Exigir y fomentar el **DIÁLOGO** hacia nuevas políticas, procesos económicos y ordenamientos sociales que promuevan una ecología integral que respete a la persona y a toda la creación. El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia, de comunión y de implicación en la construcción de la «civilización del amor». Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo. Junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad.

En definitiva, el desarrollo de los pueblos y el cuidado de la casa común es considerado con frecuencia como un problema de ingeniería financiera y

medioambiental, de reformas políticas e institucionales. Es tratado como una cuestión exclusivamente técnica. Sin duda, todos estos ámbitos tienen un papel muy importante, pero el desarrollo nunca estará plenamente garantizado por fuerzas que en gran medida son automáticas e impersonales. **EL DESARROLLO ES IMPOSIBLE SIN HOMBRES RECTOS**, sin personas de a pie, sin operadores económicos y agentes políticos **QUE SIENTAN FUERTEMENTE EN SU CONCIENCIA LA LLAMADA AL BIEN COMÚN**. Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral, tanto en la sencillez de la vida ordinaria como en las estructuras sociales más decisorias.

En cualquier estrato social donde nos encontremos dejemos que nos ilumine el ejemplo de vida de San Francisco de Asís: nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior. Vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios.

IV. DOS RETOS PARA NUESTRO ENCUENTRO CON LA SOCIEDAD DE HOY

1. EL DIÁLOGO CON LA INCREENCIA

> *"Puesto que está llena de verdad, la caridad puede ser comprendida por el hombre en toda su riqueza de valores, compartida y comunicada. En efecto, la verdad es «logos» que crea «diálogos» y, por tanto, comunicación y comunión."* (**CARITAS IN VERITATE, 4**)

Hacer como si Dios no existiese es el lema de la sociedad de nuestro tiempo. En el día a día no dejamos que la idea de Dios importune nuestras conciencias o interfiera en nuestros asuntos. Es una mentalidad que dificulta entablar un diálogo profundo sobre la fe. ¿Es fácil hacer hoy un anuncio explícito del Evangelio?

Debemos advertir que Jesucristo, ***"el primer evangelizador"***, durante toda su vida convirtió los corazones de muchas personas; ahora bien, la mayoría, al ser judíos no vivían en la indiferencia religiosa, eran hombres y mujeres abiertos a la posibilidad de la existencia de Dios. Para encontrar unos interlocutores parecidos a los nuestros, hemos de fijarnos en los romanos, personas alejadas de una religiosidad monoteísta.

Hoy día, imbuidos en un ambiente ***"romanizado"***, pagano, de indiferencia hacia lo cristiano, **¿cómo podemos transmitir la Buena Nueva que Cristo nos ofrece?**

- LA FUERZA COMUNICADORA DEL AMOR

  Más que las palabras, lo que verdaderamente da credibilidad a los creyentes es una acción inspirada en el amor gratuito y desinteresado, en la práctica del don sin cálculo, de la compasión sin límites, de la hospitalidad universal y del perdón incondicional. Si nuestras palabras no van acompañadas por signos de "entrega por amor", nuestro mensaje se desvirtuará y perderá poder de penetración, sobre todo, en aquellas personas que no han tenido ningún contacto con la Iglesia, en hombres y mujeres que viven como si Dios no existiera.

  Volviendo a la Palabra advertimos que el centurión romano sólo abre su corazón a Dios cuando contempla el sacrificio máximo de Cristo por amor, en la entrega de su vida:

  "Los Evangelios sinópticos describen explícitamente la muerte en la cruz como acontecimiento cósmico y litúrgico: el sol se oscurece, el velo del templo se rasga en dos, la tierra tiembla, muchos muertos resucitan. Pero hay un proceso de fe más importante aún que los signos cósmicos: el centurión –comandante del pelotón de ejecución-, conmovido por todo lo que ve, reconoce a Jesús como Hijo de Dios: «Realmente éste era el hijo de Dios» (Mc 15,39). Bajo la cruz da comienzo

  la Iglesia de los paganos. Desde la cruz, el Señor reúne a los hombres para la nueva comunidad de la Iglesia universal. Mediante el Hijo que sufre reconocen al Dios verdadero."

  Al ver a Jesús morir en la cruz, el centurión romano reconoce la realidad divina de Cristo. En ese momento comprende que Dios es Amor infinito y se abre a la posibilidad de creer; pues como expuso Benedicto XVI en su primera encíclica, el amor es la misma definición de Dios. Pero no un amor cualquiera, sino aquel que se preocupa y se ocupa del otro. Un amor que genera comunión, que se convierte en renuncia y está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca.

  El creyente, cuando ama de este modo, participa activamente de la naturaleza de Dios, que se hace presente en su obrar y, desde ahí, es capaz de transmitir su fe; además, esto conecta con la necesidad que tenemos todos de ser amados, que es intrínseca al ser humano. Antropológicamente partimos de que toda persona es capaz de dar amor y, simultáneamente, está urgida de recibir amor; por tanto, el amor se convierte en un punto de encuentro fundamental entre creyentes y no creyentes. En la medida en que seamos capaces de vivir nuestra vocación al amor con mayor autenticidad, estaremos posibilitando la apertura al diálogo con la increencia.

- ANTE LA INDIFERENCIA, PLANTEEMOS INTERROGANTES.

Los grandes interrogantes del sentido de la vida son una de las llaves que nos abren la puerta de la fe pero, en la cultura del ocio en la que nos encontramos embarcados, las cuestiones fundamentales corren el peligro de ser sofocadas o eludidas. De hecho, hoy, el sentido de la vida más que buscado viene impuesto por aquello que se vive en lo inmediato, o por cuanto satisface las necesidades materiales; lo cual provoca que nuestra conciencia se vuelva obtusa y que esos ***"grandes interrogantes"*** se esquiven.

Además, con internet tenemos un acceso a la información tan cercano que, en cierto modo, la curiosidad se aletarga; ya no hay un gran afán por dar respuestas propias a los problemas ni por conjeturar teorías***. ¿Qué ocurre si tenemos la sensación de que todo está inventado o que toda cuestión fundamental ya está resuelta?***

San Juan Pablo II afirmaba:

> *"Los conocimientos fundamentales derivan del asombro suscitado por la contemplación de la creación: el ser humano se sorprende al descubrirse inmerso en el mundo, en relación con sus semejantes con los cuales comparte el destino. De aquí arranca el camino que lo llevará al descubrimiento de horizontes de conocimientos siempre nuevos. Sin el asombro el hombre caería en la repetitividad y, poco a poco, sería incapaz de vivir una existencia verdaderamente personal".* (**FIDES ET RATIO, 4**)

¿Hemos perdido hoy capacidad de asombro?

Por otra parte, la **ESPECIALIZACIÓN DEL SABER Y EL BOMBARDEO DE INFORMACIÓN** que recibimos a pie de calle nos lleva, en muchos casos, a apreciar la realidad de forma caleidoscópica. Esto dificulta poder enfrentarnos a la realidad desde una visión integral, encaminándonos a una "crisis de sentido" que puede llegar a embotarnos y hacernos navegar en la **INDIFERENCIA**.

¡Hay que salir de la indiferencia! En cierto modo, las situaciones de crisis sociales favorecen que salgamos de la pasividad. Cuando faltan garantías esenciales como el trabajo, la comida, la vivienda, etc., nos movilizamos y activamos nuestra capacidad de reflexión para plantear un futuro mejor. Sin embargo, el verdadero cambio no se dará nunca si no se **CULTIVA LA CONCIENCIA CRÍTICA** que potencie una verdadera libertad de pensamiento en cada uno de nosotros y antepongamos el Amor al individualismo.

Hemos de plantear interrogantes a las personas de nuestro alrededor para ayudarles a reflexionar. Busquemos espacios de diálogo **DONDE LANCEMOS PREGUNTAS QUE INVITEN A RAZONAR**, no eludamos conversaciones profundas, discutamos con respeto y cariño, alimentemos la curiosidad... En definitiva, llamemos la atención con nuestro obrar y tratemos de dar razones de nuestra fe.

- HUYAMOS DE LA SUPERFICIALIDAD

El mayor obstáculo que se interpone en el diálogo, encuentro entre creyentes y no creyentes es el de la superficialidad. Por un lado, puede rebajar nuestra fe a una espiritualidad vaga, difusa, que nos convierta en simples envoltorios carentes de alimento. Por otro, provoca un ateísmo banal, sarcástico, o un agnosticismo evasivo que elude principios que den profundidad al quehacer cotidiano.

Hay que huir de los tópicos, de los juicios rápidos, de las imitaciones, pero estamos en un mundo donde todo pasa muy aceleradamente; falta tiempo para la comprensión, para ahondar. El ejemplo lo tenemos en la cultura de lo audiovisual, donde la cascada de novedades fluye constantemente de manera que una eclipsa a la otra.

Ante la tentación de la superficialidad hemos de proponer la posibilidad de trascender. Este ir más allá es fundamental para el desarrollo integral de las sociedades. Necesitamos ciudadanos que trasciendan la banalidad, que apuesten por la profundidad tanto en los vínculos como en sus opciones espirituales, afectivas y sociales, que no se fíen de las apariencias, que aspiren a comprender la trastienda de lo político, de lo social, de lo económico.

La trascendencia no es propiedad exclusiva de los creyentes, es una posibilidad humana, una capacidad inscrita en el corazón de la persona. Por tanto, hemos de fomentar ese ir más allá. Propiciar preguntas para **BUSCAR**, junto con nuestros

interlocutores, **RESPUESTAS CON SENTIDO**, en cualquier ámbito. Hemos de ser perseguidores de verdades. Y, desde ahí, debemos transmitir que la realidad entera habla de algo que está más allá de ella, pero que sólo se intuye a través de ella; que existe una **VERDAD** trascendente que se nos ha revelado y da sentido a nuestra vida.

- NO NOS PARAPETEMOS

Salir implica estar abiertos a dialogar e intercambiar ideas con otros. Una tentación que hemos de superar es conversar sobre la fe únicamente con personas creyentes. Atrincherarse limita el progreso, la innovación, la trascendencia. Para ser capaces de dar razones de nuestra fe hemos de poner a prueba la consistencia de nuestros argumentos y buscar fórmulas de expresión que sean inteligibles. También el no creyente, cuando se dispone a escuchar y compartir, amplía su visión de las cosas, tomando mayor consciencia de sí mismo y de su papel en la vida. Por desgracia, se tiende a una cierta endogamia ideológica que nos impide adentrarnos en ese enriquecedor "ir más allá".

Con frecuencia, da la impresión de que uno entra en debate para defender sus a prioris y que no está dispuesto a alterar en nada sus premisas. Falta capacidad de **ESCUCHA ACTIVA**. Esta es la que nos permite salir de nuestros esquemas mentales para construir otros con mayor profundidad y madurez. Al abrirnos a nuevas posibilidades nos desapegamos de lo recibido, pero no necesariamente para repudiarlo, sino para evaluar con más perspectiva y amplitud su valor.

Ahora bien, lo que verdaderamente activa el diálogo es el **ANHELO DE COMUNICAR LO QUE SE ES**, lo que se cree, lo que se piensa. Por tanto, el diálogo profundo exige dos partes que sean conscientes de lo que piensan y saben, de lo que creen y esperan, pero que tengan capacidad de reconocer la verdad ajena y, si cabe, que tengan la audacia de cambiar de perspectiva vital.

La honestidad y la humildad constituyen los fundamentos indispensables para tal diálogo. La **HONESTIDAD** es la transparencia con uno mismo y con los otros, consiste en hallar el lenguaje que exprese de manera fiel lo que uno cree. La **HUMILDAD**, significa reconocer los límites, por lo que predispone a la escucha y hace posible la receptividad. Como antítesis, la arrogancia es un gran impedimento para el diálogo.

No debemos tener miedo a que el diálogo nos haga dudar. El creyente cree a pesar de sus dudas y el no creyente no cree como consecuencia de sus dudas. Es **LA DUDA** la que activa la voluntad de acercarse al otro y aprender de su perspectiva. Gracias a la duda nos damos cuenta de que nos necesitamos y que, si dialogamos con profundidad, vamos a crecer juntos.

En el fondo, creyentes y no creyentes nos encontramos a menudo en el otro campo respecto al punto de partida. Por tanto, no debemos tener miedo a salir de nuestros parapetos y suscitar el diálogo constructivo. Este nos ayuda a madurar, a crecer personalmente y a construir juntos un espacio de convivencia que nos enriquece

socialmente a todos.

> *"El diálogo fecundo entre fe y razón hace más eficaz el ejercicio de la caridad en el ámbito social y es el marco más apropiado para promover la colaboración fraterna entre creyentes y no creyentes, en la perspectiva compartida de trabajar por la justicia y la paz de la humanidad."* (CARITAS IN VERITATE, 4)

2. EL DESARROLLO DE UNA ÉTICA COMÚN

Hoy la humanidad aparece mucho más interactiva que antes: esa mayor vecindad debe transformarse en verdadera comunión. El desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro.

Es preciso un nuevo impulso del pensamiento para comprender mejor lo que implica ser una familia; la interacción entre los pueblos del planeta nos urge a dar ese impulso, para que la integración se desarrolle bajo el signo de la solidaridad en vez del de la marginación, sobre la base de los valores fundamentales de la justicia y la paz.

Para ello, la determinación de las normas, pautas o principios que deben regular el espacio público es fundamental. Ahora bien, un espacio público global necesita una conciencia global, es decir, trascender la conciencia local y reconocerse a sí mismo como ciudadano del mundo sin menoscabo del aprecio a la realidad sociocultural de nacimiento o "adopción"; y necesita una ética global, un marco experiencial que exija principios, buenas prácticas, libertad y respeto.

- DESARROLLO Y LIBERTAD DE CONCIENCIA

  En el campo de lo material, de lo tecnológico, se da una continuidad en el progreso hacia un dominio cada vez mayor de la naturaleza. En cambio, en el ámbito de la conciencia ética y de la decisión moral, no existe una posibilidad similar de incremento, por el simple hecho de que la libertad del ser humano es siempre nueva y tiene que tomar siempre de nuevo sus decisiones. La libertad presupone que en las decisiones fundamentales cada generación tenga un nuevo inicio. Es verdad que las nuevas generaciones pueden construir a partir de los conocimientos y experiencias de quienes les han precedido, así como aprovecharse del tesoro moral de toda la humanidad. Pero también pueden rechazarlo, ya que éste no puede tener la misma evidencia que los inventos materiales. Los inventos tecnológicos pueden utilizarse tanto para el bien como para el mal; depende de los principios que se usen para generarlos y usarlos.

  En consecuencia**, LA BÚSQUEDA DE RECTOS ORDENAMIENTOS ES UNA TAREA DE**

CADA GENERACIÓN; nunca se puede dar por concluida. Cada generación tiene que ofrecer también su propia aportación para establecer ordenamientos convincentes de libertad y de bien, que ayuden a la generación sucesiva, como

orientación al recto uso de la libertad humana y den también así, siempre dentro de los límites humanos, una cierta garantía también para el futuro.[70]

Con otras palabras: las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan. Es necesario educar en la libertad de conciencia y generar unas convicciones vivas capaces de motivar a las personas para una adhesión libre al ordenamiento comunitario.

- SUPERAR EL RELATIVISMO Y EL DOGMATISMO

Hay que vencer el **RELATIVISMO**, pues este conduce a la transgresión de los límites y provoca la explotación de los más débiles. Defender una ética común implica defender unos márgenes, unas normas para el juego social. El debate está en defender cuáles son estos límites. El segundo escollo es el **DOGMATISMO**, que consiste en imponer un determinado canon ético a la sociedad. Es una estrategia que defiende un orden pero sin contar con el consenso de los ciudadanos.

Tanto uno como otro olvidan al prójimo; pero **LA DIMENSIÓN ÉTICA EMPIEZA CUANDO ENTRA EN ESCENA EL OTRO**, cuando uno se da cuenta que no está solo en el mundo, que hay otros seres humanos que también tienen derechos y anhelos, que forman parte del mismo mundo y que han de ser respetados y tratados con justicia. La ética es el discurso que pone límites a la acción, que nos recuerda que no todo vale; pero no solo en sentido negativo; también propone límites de sentido, modelos de actuación personal y social que buscan dignificar al hombre y desarrollar en libertad y justicia a la sociedad.

- EQUIDAD EN LA PLURALIDAD SOCIAL Y EN EL MERCADO

Como consecuencia de los movimientos migratorios, las sociedades contemporáneas son plurales, están integradas por comunidades morales extrañas entre sí. Se impone la necesidad de hallar una ética pública para no caer en la fragmentación social y en formas de explotación.

En este sentido, la desregularización de la economía es un foco permanente de sufrimientos humanos. Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado[72]. Pero responder a las exigencias morales más profundas de la persona tiene también importantes efectos beneficiosos en el plano económico. En efecto, la economía

tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona[73]. Necesitamos una autoridad moral internacional que regule el modo de proceder en el ámbito económico.

- CONSTRUIR UNA ÉTICA COMÚN, UN PUNTO DE ENCUENTRO ENTRE CREYENTES Y NO CREYENTES

Para el creyente, Dios es la fuente última de moralidad, el motor del bien y de la gratuidad, lo que le mueve a practicar el interés y el amor incondicional. Para el no creyente, Dios es el ausente o un ser ajeno a las vicisitudes humanas. Pero exista Dios o no, no todo está permitido. Necesitamos de principios y normas globales para problemas globales.

Para construir una ética común hay que promover una conciencia cívica, una **CULTURA DE LO PÚBLICO**, de respeto a lo que es de todos, a lo que forma parte del patrimonio colectivo. Muy a menudo lo público parece ser tierra de nadie y no donde se juega la convivencia y el diálogo social. Al igual que la fe, con frecuencia se limita el campo de los principios y normas al espacio íntimo y al entorno laboral más próximo.

Los temas de interés general, los que tienen que ver con el bien común, no pueden quedar en manos de una minoría social. Todos los ciudadanos tienen el mismo derecho a participar en la toma de decisiones, en dilucidar la mejor propuesta de ética pública. Los creyentes, partiendo de sus propias tesis y cosmovisión, están llamados a participar activamente, junto con los no creyentes, en la construcción de esta ética pública.

V. CAMPOS FUNDAMENTALES DE PRESENCIA PÚBLICA PARA LOS LAICOS

Para terminar este bloque simplemente vamos a recordar ciertos criterios fundamentales de presencia pública de los laicos en los cuatro campos fundamentales de nuestra vida en sociedad: familia, política, trabajo y cultura. No son campos opcionales, en mayor o menor medida estamos implicados en todos ellos. Cualquier laico, a la hora de revisar su vida en clave de vocación, debe analizar qué le pide Dios en cada uno de ellos. Conforman las cuatro patas o dimensiones que configuran el plano social de todo Proyecto Personal de Vida Cristiana.

1. LA FAMILIA

"La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. Como han indicado los Padres sinodales, a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, «el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre

los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia». Como respuesta a ese anhelo «el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia».” (**AMORIS LAETITIA, N.1**)

La familia **ES EL LUGAR PRIVILEGIADO PARA DESCUBRIR Y DESARROLLAR LA VOCACIÓN AL AMOR**. Es la institución humana donde se encuentran las posibilidades de desarrollo y perfeccionamiento humano más íntimo y profundo. Es una institución fundamental para la felicidad de los hombres y la verdadera estabilidad social.

Dada su importancia, ella misma tiene que ser objeto de atención y de apoyo por parte de cuantos intervienen en la vida pública. Gran parte de los problemas sociales y aún personales tienen sus raíces en los fracasos o carencias de la vida familiar. **EL BIEN DE LA FAMILIA, EN TODOS SUS ASPECTOS, TIENE QUE SER UNA DE LAS PREOCUPACIONES FUNDAMENTALES DE LA ACTUACIÓN DE LOS CRISTIANOS EN LA VIDA PÚBLICA**. Desde los diversos sectores de la vida social hay que apoyar el matrimonio y la familia, facilitándoles todas aquellas ayudas de orden económico, social, educativo, político y cultural que hoy son necesarias y urgentes para que puedan seguir desempeñando en nuestra sociedad sus funciones insustituibles.Hay que advertir, sin embargo, que el papel de las familias en la vida social y política no puede ser meramente pasivo. Ellas mismas deben ser las primeras en procurar que las leyes no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y deberes de la familia, promoviendo así una verdadera política familiar. En este campo es muy importante favorecer la difusión de la doctrina de manera renovada y completa, **DESPERTAR LA CONCIENCIA Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DE LAS FAMILIAS CRISTIANAS**, promover asociaciones o fortalecer las existentes para el bien de la familia misma.

“Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante «collage» formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, «la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza [...] Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana». Si constatamos muchas dificultades, ellas son un llamado a «liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad».” (**AMORIS LAETITIA, N.57**)

2. POLÍTICA

La participación en la vida política, ya sea desde el ejercicio del voto responsable hasta la implicación en un partido, plataforma o institución, es un ámbito irrenunciable si queremos implicarnos en la construcción de la civilización del amor. Para ello es preciso fomentar expresamente la **ADECUADA FORMACIÓN** de los laicos en conformidad con la **DOCTRINA SOCIAL Y MORAL DE LA IGLESIA**; es preciso impulsar actividades o instituciones dedicadas a la formación y capacitación de los laicos para que puedan actuar en los diferentes ámbitos de la vida política con verdadera inspiración espiritual y adecuada preparación profesional.

No es tarea fácil superar en la práctica el riesgo de la separación entre lo que es inspiración cristiana y lo que corresponde a las técnicas de la actuación política. No valen los viejos moldes. Hay que arrancar de la situación actual contando con una visión renovada de la Iglesia, de la sociedad y de las relaciones entre ambas. Se necesitan instituciones donde los cristianos adultos y jóvenes pueden **DESCUBRIR LA NOBLEZA DE LA VOCACIÓN POLÍTICA Y LAS EXIGENCIAS CRISTIANAS DE SU EJERCICIO**, sin olvidar que del corazón justo nacen principalmente los proyectos que hacen posible la convivencia en el bien común.

En cuanto a los ciudadanos de a pie, no se debe olvidar que otra forma de amor político es la ***"PRESIÓN" SOBRE LOS GOBERNANTES PARA QUE SU ACTIVIDAD CONTRIBUYA AL BUEN DESARROLLO SOCIAL"***. La salida de las crisis y la buena marcha de la sociedad no dependen únicamente de la implicación de un segmento de la población, sino de la corresponsabilidad de muchas esferas juntas (mundo educativo, empresarial, sindical, cultural) y de la participación activa de la amplia mayoría de los ciudadanos.

3. EL TRABAJO

El trabajo es un medio privilegiado para servir a los demás. Es la forma más digna de obtener el sustento cotidiano. En palabras de San Juan Pablo II: ***"es el grande y fundamental derecho del hombre"***. El cristiano sabe que con su trabajo perfecciona la creación. Por medio del ser humano es el mismo Dios quien ***"sigue todavía trabajando" (Jn 5, 17)***. Sirve también para hacer personas y, además, el trabajador proyecta su propia personalidad en sus obras. Aunque, en realidad, esto último no es del todo cierto en nuestros días, porque el trabajo se ha vuelto mucho más impersonal.

Por desgracia, millones de personas no pueden acceder al mercado laboral y las condiciones laborales distan de ser dignas para muchísimos trabajadores. No basta crear puestos de trabajo; es necesario que sean de una calidad aceptable. El salario debe permitir al trabajador y a su familia ***"mantener un nivel de vida verdaderamente humano".***

Todo esto nos llama al ejercicio honesto de la profesión, al cumplimiento de la función

social que le es inseparable y a la lucha por la garantía de los valores éticos y deontológicos implicados en ella. De forma personal y asociada, pues necesitamos también de ámbitos que nos faciliten formación cristiana específica, nos permitan manifestar públicamente nuestra postura ante cuestiones de gran trascendencia ético-moral y, llegado el caso, nos posibiliten la defensa eficaz de los derechos de la propia conciencia y de los valores éticos comprometidos en el ejercicio de la profesión.

4. LA CULTURA

Uno de los temas que más intensamente aparecen al hablar de las relaciones de la Iglesia con la sociedad es el de las relaciones entre la fe y la cultura. Ambas están llamadas a purificarse y enriquecerse mutuamente. Muchas de las ideas, criterios prácticos y pautas de comportamiento tienen sus raíces en el campo de la inteligencia y de la cultura. Si la fe afecta a la vida entera del creyente es normal que extienda su influencia al campo de las creaciones culturales. Y si la cultura condiciona la vida de los hombres es también indispensable que los creyentes se hagan presentes en ella a fin de enriquecer la vida humana con las riquezas de la revelación y del espíritu cristiano. Para ello es necesario que los laicos dedicados a la creación o transmisión de la cultura vivan personalmente una profunda **UNIDAD ENTRE SUS CONVICCIONES PERSONALES Y SUS ACTIVIDADES CULTURALES.**

En este ámbito socio-cultural tiene particular importancia el campo de la comunicación social. La libertad de expresión y el uso de los diversos medios por los que se ejercita deben estar al servicio de una opción pública consciente, activa y crítica, único modo de evitar la masificación en los modos de pensar y de actuar. Una sociedad masificada es lo más radicalmente opuesto a un pueblo libre. Las instituciones de inspiración cristiana han de estar al servicio de la formación de una opinión responsable y activa, con una inquebrantable pasión por la verdad, no sometida a los poderes económicos o políticos que pretendan imponerles sus intereses particulares.

Pero la inculturación de la fe siempre es un desafío que PASA **POR VIVIR EL EVANGELIO EN LO SENCILLO, EN LO COTIDIANO**. Gracias a la acción del Espíritu Santo, siempre hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Allí hay que reconocer mucho más que unas «semillas del Verbo», ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia. No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual. Una **CULTURA POPULAR** evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida.

ES IMPERIOSA LA NECESIDAD DE EVANGELIZAR LAS CULTURAS para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo.[78]

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

Eso que el Papa Francisco llama **"PECADO DE HABRÍAQUEÍSMO" (EG 96),** consistente en sentar cátedra sobre lo que habría que hacer pero sin mover un dedo para que ocurra, es un vicio muy antiguo entre nosotros. **LA SOLUCIÓN SOLO PUEDE VENIR DE NOSOTROS MISMOS** si nos decidimos sacudir la apatía y ser protagonistas de la historia.

Los cristianos tenemos motivos para hacerlo, porque, si el Dios en quien creemos se sumergió plenamente en la historia humana al encarnarse, nosotros no podemos limitarnos a ser espectadores de la historia. La civilización del amor debe ser construida. Todo cristiano está llamado a comprometerse en la evangelización del mundo en que vivimos.

En nuestros oídos deben seguir resonando estas palabras de Pío XII***: "Acción y no lamentos: tal es la consigna de la hora presente."***

CUESTIONARIO

Para el cuestionario de este Tercer Reto de nuestra reflexión, ofrecemos extractos de dos testimonios publicados en la Revista Signo, de Acción Católica General. Ambos nos manifiestan el testimonio de dos miembros de ACG que intenta vivir de manera comprometida la unión fe-vida.

- **TESTIMONIO DE ROCÍO** (SIGNO Nº 56)

Rocío Feliz de Vargas trabaja en el ayuntamiento de Teruel, como Teniente de Alcalde. Es cristiana, miembro de Acción Católica General, y vive con especial vocación su trabajo.

¿QUÉ ESPACIO QUEDA EN LA POLÍTICA LOCAL PARA EL TESTIMONIO Y ANUNCIO DE LA FE CRISTIANA?

Yo no hablaría del espacio que queda, sino del espacio que hay, ya que considero que el cristiano debe serlo las 24 horas del día y en todos los ámbitos de la vida y, mi trabajo (la política) es uno de ellos. Yo no me comporto de cierta forma si estoy en mi grupo de vida y de forma distinta en un pleno municipal. Mi actitud ante la vida es la misma, no aparco mis creencias por encontrarme en un ámbito o en otro. Yo tengo un lema, ***«coherencia fe-vida»,*** de forma que si lo prácticas puedes dar testimonio en todos los ámbitos de la vida (familiar, trabajo, amigos).

¿DE QUÉ FORMA TE SIENTES ACOMPAÑADA Y ALENTADA POR LA IGLESIA EN TU PRESENCIA COMO CREYENTE EN LA VIDA PÚBLICA?

La Iglesia nos invita a los cristianos al compromiso y, en mi caso, hoy por hoy, mi compromiso más importante se desarrolla en la vida pública. En este caso la Acción Católica General me ayudó a tomar la decisión al fomentar la implicación de los cristianos en todos los ámbitos y, en concreto, en este también. Me hizo ver que desde mi dedicación a la política yo también tenía la posibilidad de dar testimonio. Al fin y al cabo, son nuestro esfuerzo y nuestro testimonio las herramientas con las que podemos transformar el mundo.

- **TESTIMONIO DE NACHO CELAYA (SIGNO, MARZO-ABRIL 2011)**

Nacho Celaya, tiene 50 años, está casado, tiene dos hijos, es profesor de Instituto y va a cumplir una legislatura como Director General de Participación Ciudadana en el Gobierno

de Aragón.

DE DÓNDE NACE SU COMPROMISO SOCIAL, CÓMO EVOLUCIONA HASTA LLEGAR HASTA LA DIRECCIÓN GENERAL DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DEL GOBIERNO DE ARAGÓN

Siempre he creído que la vida sólo tiene sentido si se vive para los demás. Mi militancia en JAC me hizo crecer en una fe liberadora que entendía que el Padre Dios tenía un proyecto para mí y que debía dedicar mis talentos a la construcción del Reino. La tarea educativa, el descubrimiento del compromiso con la pobreza y la exclusión, fueron en su momento discernimientos familiares y luego mediaciones privilegiadas que me hicieron entender que merece la pena morir un poco cada día para generar vida y dignidad en personas y pueblos.

DESDE UN COMPROMISO EVANGELIZADOR ¿QUÉ INTENTA APORTAR NACHO CELAYA A LA POLÍTICA?

La política no es sólo lo que hacen los políticos, es todo aquello que tiene que ver con la construcción de lo público, de lo de todos, de la casa común, en realidad toda nuestra vida es política y, por lo tanto, todo nuestro compromiso es político. Mi experiencia profunda de fe, me invita a tener una mirada especial sobre la sociedad, me ayuda a entender que las soluciones tienen que venir de los más pobres, que el reconocer que no se sabe todo, pedir perdón, tratar con respeto a la gente, gestionar bien sus expectativas, ser serio en el trabajo, la austeridad, la paciencia, el respeto por los procesos, la ternura, son actitudes que tienen su espacio en el ámbito de la política.

Por lo demás, intento ser hombre de esperanza, que da razón de ella a partir de su fe. La política te da la oportunidad de ***"hacer que pasen cosas***", de poner en marcha políticas y propuestas que hagan caminar la sociedad hacia una dirección, más acorde con el proyecto de persona, sociedad e Iglesia que siempre aprendimos. Luego, es cierto que el día a día es complejo, duro y te obliga a tener una piel de elefante, que nos decía Adela Cortina, a la que probablemente no estamos acostumbrados los que venimos del ámbito, más cálido, de las comunidades cristianas.

VER

Muchas veces, también en la Iglesia, creemos ser buenos cristianos porque hacemos obras sociales y de caridad bien organizadas. Está bien, son cosas buenas. Pero no debemos olvidar que la savia que lleva la vida y transforma los corazones es el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo. Dejad que Él, el Señor, ocupe el centro de nuestro corazón y de nuestro obrar. Y precisamente permaneciendo sólidamente unidos a Él, como sarmientos a la vid (cf. Jn 15, 1-9), podéis ir hacia las periferias del mundo.

Como laicos, son personas inmersas en el mundo y se comprometen dentro de las realidades terrenas para servir al bien del hombre. Estan llamados a permear de valores cristianos los ambientes donde actuas con el testimonio y la palabra, encontrando a las personas en sus situaciones concretas, para que tengan plena dignidad y llegue a ellas la salvación en Cristo. Él es la plenitud para cada existencia humana: en efecto, revelando el misterio del Padre y de su amor, revela además plenamente el hombre al hombre y le hace notar su altísima vocación (CF. CONC. ECUM. VAT. II, CONST. PAST. GAUDIUM ET SPES, 22). **(PAPA FRANCISCO. DISCURSO A LA COMUNIDAD "SÍGUEME", 14/03/2015)**

+ A la luz de estos testimonios y de las palabras del Papa Francisco ¿cómo entiendes y vives el compromiso cristiano?

+ ¿Tu fe tiene alguna incidencia en la sociedad en la que vives? ¿En tu pueblo, trabajo, relaciones vecinales?

+ Piensa en un hecho de vida en el que creas haber vivido, de alguna manera, este ámbito de presencia pública de tu fe

JUZGAR

JN 17, 15-25

> *No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste*

MT 28, 18-20

> *Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».*

La fe que vive por el amor es lo que debe alimentar el testimonio de los fieles laicos, llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo. (**PAPA FRANCISCO, HOMILÍA EN SEÚL, PUERTA DE GWANGHWAMUN, 16-VIII-2014**)

A la luz de la reflexión de este tema y de estos textos propuestos, trabajados en clave orante,

- ¿Qué dice la Palabra?
- ¿Qué te dice a ti el Señor a través de su Palabra?
- ¿A qué te sientes llamado?
- ¿Cómo ha sido, hasta ahora, tu formación para desarrollar la dimensión pública de la fe? ¿Cómo crees que puedes mejorar o profundizar?

ACTUAR

A NIVEL PERSONAL

- ¿Qué puedo potenciar en mi Proyecto Personal de Vida Cristiana para integrar más explícitamente esta dimensión?

- ¿Qué puedo aportar para que desde mi parroquia se cuide la formación de un cristiano comprometido con la realidad social?

A NIVEL COMUNITARIO

- Elaborar un resumen de nuestra reflexión para compartir a nivel parroquial con el

resto de grupos y con nuestro párroco. Nuestra visión y nuestro compromiso para articular como cristianos una presencia pública evangelizadora en nuestro entorno social.

Caminando juntos

CUARTO RETO

"El fiel laico no puede jamás cerrarse sobre sí mismo aislándose espiritualmente de la comunidad" (ChL 20)

www.accioncatolica.com.ve | Arquidiosesis Maracaibo Telf(s): +58 (424) 6275684 - (424) 6613868
Correo: info@accioncatolica.com.ve | accioncatolicve accioncatolicve accioncatolicve

ÍNDICE

I. LA NECESIDAD DE CAMINAR JUNTOS

II. ¿CÓMO CAMINAR JUNTOS?

1. DESDE PARROQUIA
2. EN LOS EQUIPOS DE VIDA CRISTIANA
3. REUNIÉNDONOS PARA CELEBRAR CADA DOMINGO
4. VALORANDO Y NECESITANDO LA VIDA Y CARISMAS DE LOS HERMANOS
5. ACOGIENDO Y DIALOGANDO
6. PONIENDO LOS PROBLEMAS DE LA GENTE EN EL CENTRO DE LA PREOCUPACIÓN PARROQUIAL
7. AFRONTANDO JUNTOS LA RENOVACIÓN MISIONERA, "CON TODOS Y PARA TODOS"
8. VIVIENDO LA DIOCESANEIDAD
9. DESCOMPARTIMENTANDO NUESTRA ACCIÓN EVANGELIZADORA
10. SIN MIEDO A LO ASOCIATIVO

III. ACCIÓN CATÓLICA, LAICOS DE PARROQUIA CAMINANDO JUNTOS

IV. COLORARIO. LA ALEGRÍA DE CAMINAR JUNTOS

1. DESDE EL ENCUENTRO CON CRISTO.
2. DESDE LA VOCACIÓN
3. DESDE LA COMUNIDAD
4. DESDE EL ENCUENTRO CON EL OTROS
5. DESDE EL OFRECIMIENTO DEL AMOR GRATUITO

"El fiel laico no puede jamás cerrarse sobre sí mismo, aislándose espiritualmente de la comunidad; sino que debe vivir en un continuo intercambio con los demás, con un vivo sentido de fraternidad, en el gozo de una igual dignidad y en el empeño por hacer fructificar, junto con los demás, el inmenso tesoro recibido en herencia." (**ChL 20**)

En la complejidad de nuestro momento histórico, construir parroquias en salida, concienciar del papel de los laicos en la misión de la Iglesia y generar una presencia pública significativa son retos que tenemos que afrontar entre todos. A veces vivimos anclados en nuestra propia realidad y generamos demasiados compartimentos en nuestras estructuras eclesiales. Rompamos tabiques, estrechemos lazos, antepongamos lo que une, mejor dicho, ***"Quien nos une";*** ¡caminemos juntos!

I. LA NECESIDAD DE CAMINAR JUNTOS

En una sociedad crecientemente secularizada, las comunidades eclesiales deben ofrecer la ayuda y los medios necesarios para:

- Personalizar la fe y vivirla evangélicamente;
- Seguir un proceso de formación permanente;
- Celebrar comunitariamente la fe;
- Encontrar un ámbito eclesial de discernimiento comunitario;
- Asumir las responsabilidades personales y ser fieles en los compromisos adquiridos en la comunidad eclesial y en la vida pública;
- Constituir el sujeto social necesario para una presencia pública significativa y eficaz.

Sin acompañamiento, sin comunidad, sin un itinerario formativo… un laico tiene difícil desarrollar su vida de fe con todas sus implicaciones. Por eso, nuestro empeño es que no haya simplemente laicos, sino un laicado. Sentimos la necesidad de una mayor vertebración en el laicado, lo pide la situación del mundo y lo exige la fecundidad de la comunión en la Iglesia.

En la realidad parroquial hay multiplicidad de grupos de laicos dispersos que responden más a opciones particulares que a necesidades reales de la diócesis. Esto no se da por mala voluntad, ni por falta de amor a la Iglesia, más bien se produce por el influjo de rutinas adquiridas durante años y por la falta de conciencia diocesana.

Hemos de recordar que la misión y la evangelización se refieren ante todo a la Iglesia diocesana en su globalidad. La diócesis es la Iglesia, la parroquia es concreción y articulación de la diócesis. La parroquia, por tanto, no es nunca una realidad para sí, no se

cualifica por sí misma, y es imposible pensarla si no es en comunión con la Iglesia particular. No se debe caer en la autarquía parroquial. Es necesario valorar y reforzar los lazos que expresan la referencia al obispo y la pertenencia a la diócesis.[83]

Por tanto, defendemos la necesidad de ofrecer a los laicos habituales de las parroquias una articulación diocesana del laicado que:

+ GARANTICE **LA CONTINUIDAD DE LOS PROCESOS DE FE.** En una sociedad marcada por la movilidad es necesario establecer un marco común de formación y acción que permita a cualquier persona poder seguir con su proceso de fe. Un joven que cambia de localidad con motivo de sus estudios, un matrimonio que cambia de residencia por temas laborales… tenemos que ofrecer un marco formativo diocesano que posibilite que continúen su itinerario de fe y puedan estar acompañados.

+ NOS PERMITA **SUPERAR LOS PERSONALISMOS**. Cuando hay un cambio de párroco, o de coordinador de catequesis, o de responsable de la Cáritas parroquial… no deben implicar hacer tabla rasa y partir de cero. Los Planes Pastorales deben ayudarnos a poder desarrollar toda la acción misionera a medio y largo plazo sin depender exclusivamente de los responsables que lo coordinen en un momento determinado. Una vertebración del laicado posibilita unos lazos asociativos que ayudan a crecer en corresponsabilidad para despersonalizar las tareas.

+ **RESPALDE A LAS PEQUEÑAS REALIDADES**. Muchos grupos, e incluso laicos "sueltos" de nuestras parroquias, necesitan sentir una realidad más amplia que les orienta, les cuida, les alienta y les ayuda a crecer en la fe. En muchos casos la realidad de una parroquia no da una respuesta por sí misma a las necesidades de encuentro y de acompañamiento que tienen las personas. Al ligarnos a una articulación diocesana que "tira de nosotros" recibimos un impulso que nos ayuda a continuar la marcha.

+ **POSIBILITE EL TRABAJO DE UNIDADES PASTORALES**. En muchas diócesis ya se trabaja en unidades pastorales que engloban a varias parroquias. Una vertebración laical ayuda a sustentar los lazos formativos y operativos que se generan en ellas.

+ **FAVOREZCA EL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO**. Para impulsar una comunidad misionera, corresponsable en la acción evangelizadora, es necesario y urgente promover procesos de discernimiento comunitario. Todo discernimiento comunitario, para serlo, deberá contar con la experiencia, conocimiento y opiniones de la comunidad eclesial, especialmente de los laicos, cuando el discernimiento afecta a la actuación pública de la Iglesia. Quienes han de ser corresponsables de las actuaciones de su comunidad han de serlo en los procesos de discernimiento y decisión.[84]

+ **ACCIONES MISIONERAS CONJUNTAS**. También toda actuación pública de la comunidad exige la participación de sus miembros en los procesos de discernimiento, toma de decisiones y puesta en práctica[85]. Sobre todo, en un mundo secularizado, las diversas formas asociadas pueden representar, para muchos, una preciosa ayuda para llevar

una vida cristiana coherente con las exigencias del Evangelio y para comprometerse juntos en acciones misioneras concretas.

No tengamos miedo a generar lazos asociativos al servicio de la misión apostólica de la Iglesia. Sin ánimo proselitista y bien injertados en la estructura diocesana nos ayudan a descubrir, en primer lugar, que es el mismo Cristo quien camina junto a nosotros, *"Pues donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt., 18,20); y a comprometernos con los otros y por los otros, visibilizando un testimonio de comunión fraterna y eclesial que se vuelva atractivo y resplandeciente para todos.

"Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral." (**EG, 33**)

II. ¿CÓMO CAMINAR JUNTOS?

El Señor *quiso "salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera"*. Este pueblo es la Iglesia, Pueblo de Dios, que *"constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por Él como instrumentos de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra"*.

Para evangelizar en nuestro contexto tenemos que reforzar los lazos comunitarios que nos unen. Formar parte de una parroquia, participar de grupos parroquiales de vida cristiana, trabajar con laicos de otras parroquias… son elementos fundamentales para desarrollar nuestra acción misionera. ¡Caminamos acompañados!

El siguiente decálogo nos puede servir como propuesta concreta desde donde focalizar este caminar juntos:

1. DESDE LA PARROQUIA

No se puede vivir plenamente la comunión en la Iglesia sin participar de la vida de la parroquia, para empezar, si no celebramos el sacramento de la Eucaristía. La verdadera comunidad es la que se reúne en torno a la mesa del Señor. Propiciemos pues que las parroquias sean verdaderas comunidades. Necesitamos que en ellas se viva efectiva y afectivamente la fraternidad. Acogida, cercanía, alegría, entusiasmo, ilusión, esperanza, cariño, entrega, compromiso son valores que deben irradiarse

como fruto de una ineludible vivencia comunitaria a la luz del Evangelio. Los laicos que tienen la suerte de encontrar una parroquia ***"viva"***, suelen quedar arraigados para siempre en Cristo y en su Iglesia.

> *"Comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces."* (**EG, 29**)

Las parroquias cuya realidad les permite tener una actitud acogedora, cuidando la sana **AFECTIVIDAD** y el sentido profundo de la fraternidad, consiguen "atraer" a más gente, incluidos los jóvenes, pues la vivencia real de la comunión colma las necesidades sociales, de relación y cariño de las personas. Si además se fomenta la **PARTICIPACIÓN ACTIVA** de todos y nos sentimos útiles, corresponsables de una tarea común, los vínculos se refuerzan.

2. EN EQUIPOS PARROQUIALES DE VIDA CRISTIANA.

Pero este aspecto comunitario del ser cristiano no se improvisa, ni surge espontáneamente de la nada, hay que cultivarlo. Para ello, el **EQUIPO DE VIDA**, es decir, un grupo de personas de edad y recorrido similar que se reúnen de forma estable para compartir su vida de fe, es un medio privilegiado. En estos equipos se vive algo más que una simple amistad, pues nos ayudan a cultivar todas las dimensiones de nuestra fe, a conocernos a fondo, reforzamos la confianza mutua, nos interpelamos, lo ponemos todo en común. Es un primer ámbito donde educarse en la dimensión comunitaria de la fe. Un lugar donde compartir las creencias y la vida, alegrías y penas, pensamientos y reflexiones, bienes y talentos… Un sostén apropiado para que los laicos se sientan acompañados, no se desalienten y se apoyen en su búsqueda de Dios.

3. REUNIÉNDONOS PARA CELEBRAR LA EUCARISTÍA CADA DOMINGO (EL DÍA DEL SEÑOR).

La Eucaristía *crea comunión y educa a la comunión*. Es este el momento en el que somos

alimentados por la Palabra y los Sacramentos para recordar quiénes somos y recibir alimento para el camino. Así vivimos la llamada de alabar a Dios que nos creó y se nos da la gracia necesaria para continuar amándole y amarnos los unos a los otros.

"La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: ***«He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20)".***

4. VALORANDO Y NECESITANDO LA VIDA Y LOS CARISMAS DE LOS HERMANOS.

Las parroquias son de la diócesis, por tanto, no son propiedad exclusiva de ninguna realidad concreta, ni excluyen a nadie. La parroquia es casa y escuela de comunión, por lo que nos educa a ver lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. El Concilio Vaticano II presenta los ministerios y los carismas como dones del Espíritu Santo para la edificación del Cuerpo de Cristo y para el cumplimiento de su misión salvadora en el mundo. Por tanto, no debemos mirarlos como una competencia de autenticidad sino como una riqueza para todos. La parroquia es dirigida y guiada por el Espíritu, que generosamente distribuye diversos dones jerárquicos y carismáticos entre todos los bautizados, llamándolos a ser cada uno a su modo activos y corresponsables.

5. ACOGIENDO Y DIALOGANDO.

La parroquia ofrece un ejemplo luminoso de apostolado comunitario, fundiendo en la unidad todas las diferencias humanas que allí se dan e insertándolas en la universalidad de la Iglesia. Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con sus sacerdotes, a exponer a la comunidad eclesial sus problemas y los del mundo y las cuestiones que se refieren a la salvación de los hombres, para que sean examinados y resueltos con la colaboración de todos; a dar, según sus propias posibilidades, su personal contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras de su propia familia eclesiástica.

El discípulo misionero ha de asumir las actitudes del maestro. No rechazaba a nadie, ni a quienes estaban dañados por el pecado, sino que se “sitúa más bien en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar y sobre todo a integrar.”

6. PONIENDO LOS PROBLEMAS DE LA GENTE EN EL CENTRO DE LA PREOCUPACIÓN PARROQUIAL.

No buscando ser, únicamente, “héroes anónimos”, sino articulando comunitariamente respuestas efectivas que actúen ante muchas de estas situaciones.

“El hombre se encuentra perdido y desorientado; pero en su corazón permanece siempre el deseo de poder experimentar y cultivar unas relaciones más fraternas y humanas. La respuesta a este deseo puede encontrarse en la parroquia, cuando ésta, con la participación viva de los fieles laicos, permanece fiel a su originaria vocación y misión: ser en el mundo el «lugar» de la comunión de los creyentes y, a la vez, «signo e instrumento» de la común vocación a la comunión.”

Salgamos de las rutinas adquiridas de nuestra acción pastoral. Dediquemos tiempo y espacios para observar el contexto social donde estamos inmersos. Juntos tenemos que detectar las ***"llagas"*** de las personas que nos rodean para ofrecerles respuestas evangélicas que mitiguen su dolor. Los documentos que conforman la Doctrina Social de la Iglesia parten de una problemática humana que acontece en un determinado momento histórico. De ahí hemos extraído principios generales de actuación, pero cada documento partía de un análisis de la realidad que localizaba unas ***"heridas"*** sociales, buscaba sus causas y advertía de sus consecuencias. Educarnos en la Doctrina Social de la Iglesia implica, en primer lugar, acostumbrarnos a mirar lo que acontece para descubrir aquello que va en contra del Plan de Dios para el mundo. Como se deriva de su propia encarnación, el laicado tiene que transmitir a toda la Iglesia la problemática que surge de la actual vida secular; y, desde ahí, escuchar a Dios, para discernir y concretar actuaciones comunitarias como respuesta a las llamadas que Él nos hace. En las parroquias, en la diócesis, en ámbitos interdiocesanos, abramos más espacios para ello.

7. AFRONTANDO JUNTOS LA RENOVACIÓN MISIONERA. "CON TODOS Y PARA TODOS".

Caminamos juntos para responder al fin apostólico de la Iglesia, es decir, la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias, de suerte que puedan saturar del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes; presentando personal y comunitariamente a Jesús a todo aquel que no lo conoce, o tiene una idea deformada de Él y de la Iglesia. No buscamos ser una ONG que atienda las necesidades de los que sufren; buscamos llevar a todos los hombres a Cristo, único artífice de salvación; siendo portadores de los valores que emanan de la Palabra de Dios, viviéndolos y testimoniándolos como respuesta a las grandes injusticias y desigualdades de nuestro mundo; sintiéndonos instrumentos, conscientes de que es Cristo el que va transformando la vida de aquellos a los que podemos llegar.

Todos estamos llamados a ser discípulos misioneros. La conciencia de la corresponsabilidad en la misión y la participación en la acción evangelizadora, fortalece la fe de los creyentes y dinamiza nuestras comunidades; y la propia animación de nuestras comunidades nos vuelve a impulsar a la misión: al anuncio del Evangelio y al compromiso en la construcción de una nueva civilización. La evangelización de los no creyentes en la sociedad española, la participación de los miembros de nuestras comunidades en la misión universal de la Iglesia, y la solidaridad con los pobres, son signo y verificación de vitalidad.

8. VIVIENDO LA DIOCESANEIDAD

De todos es sabida la riqueza que aporta juntarse, compartir, participar en lo común;

la ilusión que se despierta cuando contactamos con otros grupos cristianos. Sin duda, superar la frontera de lo grupal y lo parroquial ha supuesto, para muchos de nosotros, un antes y un después en nuestra vivencia eclesial. Encontrarnos con otros grupos nos da una visión de Iglesia más plena, nos hace más partícipes de su misión.

La participación en lo diocesano ayuda a conectar unas parroquias con otras, evita que una parroquia se aísle en sí misma y que las acciones pastorales se personalicen o dependan en demasía de circunstancias coyunturales. Esto implica cooperar en la elaboración y en el desarrollo de los Planes Pastorales diocesanos y participar de la vida de las delegaciones, siempre en comunión con el obispo.

9. DESCOMPARTIMENTANDO NUESTRA ACCIÓN EVANGELIZADORA.

En un ambiente secularizado hay que presentar lo nuclear de nuestra fe. Sin embargo, nuestras diócesis mantienen una estructura organizativa muy compartimentada, donde cada ***"departamento"*** suele focalizar su acción evangelizadora en un aspecto específico. Sin negar el sentido de cada uno de ellos, es preciso avanzar en planteamientos enfocados desde una perspectiva más global. El discernimiento comunitario debe ayudarnos a realizar acciones conjuntas a realizar desde varios ámbitos. Para ello, es fundamental el papel de los laicos; entre otras cosas, para enlazar mejor el ámbito parroquial con el diocesano, posibilitando que el trabajo de las delegaciones conecte más con la realidad de nuestras comunidades.

10. SIN MIEDO A LO ASOCIATIVO

En las circunstancias presentes es necesario que en el ámbito de la cooperación de los seglares se robustezca la forma asociada y organizada del apostolado, puesto que solamente la estrecha unión de las fuerzas puede conseguir todos los fines del apostolado moderno.

El hombre es social por naturaleza, por lo que el apostolado asociado de los fieles responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas, siendo al mismo tiempo expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo; exhibe la acción común de los cristianos. Las asociaciones apoyan a sus miembros y los forman para el apostolado, los organizan y articulan de forma que son de esperar frutos mucho más abundantes que si cada uno trabaja separadamente. Lo importante es no caer en la autorreferencialidad y vivir una sana eclesialidad participando plenamente en la vida y en la acción de la diócesis.

En palabras del beato Pablo VI: "El estar juntos vigoriza la propia convicción interior y la propia expresión exterior. Como los alpinistas, cuando deben escalar cimas peligrosas, van en cordada, así los queridos laicos que quieran alcanzar las altas cimas del Espíritu, de la vida cristiana y también de la sociedad, precisan estar unidos, ayudarse mutuamente, asociarse. No crean, pues, que este elemento organizativo,

esta simultaneidad de movimientos, esta pequeña dependencia, vaya en menoscabo del pensamiento, de la riqueza personal y de la libertad interior. También la asociatividad, esta hermosa simultaneidad, esta corriente de amistad, esta cordial participación, esta acción compartida, da una fuerza maravillosa a la formación del alma y al anuncio del Evangelio".

III. ACCIÓN CATÓLICA, LAICOS DE PARROQUIA CAMINANDO JUNTOS

Desde Acción Católica queremos hacer una invitación a caminar juntos. Es muy importante para la Iglesia que el laicado de nuestras parroquias tenga una mayor cohesión. No tratamos de imponer unas siglas o unas fórmulas organizativas por las que todo el mundo tiene que entrar. Simplemente queremos tender puentes y ofrecer un respaldo; respaldo que se concreta en ofrecer un itinerario para grupos parroquiales donde cultivar nuestra fe, propiciando ese dinamismo vocacional que mueve al laico a participar de forma corresponsable en la misión de la Iglesia. Es como una ***"marca blanca"*** o ***"medicamento genérico"*** que ofrece la Iglesia para que el laicado habitual de las parroquias se apoye y se vertebre. Lo mismo que Cáritas es el instrumento propio que tiene la Iglesia para alimentar y desarrollar la dimensión sociocaritativa de nuestra fe en las parroquias y diócesis; la AC lo es para la formación y articulación de un laicado maduro.

En concreto, la AC es una asociación laical creada por la propia Iglesia para la evangelización de las personas y de las realidades en las que está inmersa la parroquia. Todo ello en estrecha vinculación con el Obispo, en cada Iglesia particular y, con la Iglesia, a través de la Conferencia Episcopal. Está compuesta por laicos de las parroquias, de todas las edades (infancia, jóvenes, adultos y familia), que tratan de poner a Cristo como centro de sus vidas, en clave misionera, cultivando la fe a través de procesos formativos continuados, y que se organizan para evangelizar y desarrollar los planes pastorales de las diócesis. Una asociación que trata de ser escuela de santidad, que impulsa a los seglares a ser fermento dentro de la sociedad, y que se preocupa por el desarrollo integral de los más necesitados.

Está llamada es a colaborar en (cf. CLIM 124-126):

a) Impulsar un laicado maduro, evangelizador, consciente y que cultive una espiritualidad apostólica centrada en Cristo.

b) Impulsar la evangelización de los ámbitos en que está inmersa la parroquia.

c) Contribuir a la unidad de la comunidad parroquial en la misión y a la corresponsabilidad de todos sus miembros.

d) Facilitar la cohesión de la pastoral diocesana, viviendo como propios los Planes

Pastorales y los programas de las distintas delegaciones de la diócesis.

> *"En el apartado dedicado al asociacionismo laical,* ***"Christifideles laici"*** *sólo cita de forma explícita la* ***"Acción Católica".*** *Esta particular referencia concreta no debe extrañar ya que la Acción Católica, de acuerdo con la doctrina de las cuatro notas (AA 20), no es una asociación más, sino que en sus diversas realizaciones aunque pueda ser sin estas siglas concretas tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de* ***"los laicos de la diócesis",*** *como organismo que articula a los laicos de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana. Con razón, Pablo VI inicialmente y últimamente y con frecuencia Juan Pablo II han calificado la A.C. como "una singular forma de ministerialidad eclesial". (***CLIM 95***)*

Profundizando desde el punto de vista teológico**, ¿QUÉ SIGNIFICA ESTA 'SINGULAR' FORMA DE MINISTERIALIDAD ECLESIAL, ESTA 'PARTICULAR' RELACIÓN O 'ESTRECHA CORRESPONSABILIDAD'?** Significa que la AC, en sus distintas realizaciones, y aún sin esas siglas concretas, tiene la vocación habitual de agrupar los ***"laicos de la diócesis",*** como organismo o red que los articula de forma estable y asociada en el dinamismo misionero de pastoral diocesana. En efecto, así como a nivel territorial la diócesis se estructura fundamentalmente en parroquias, del mismo modo la AC tiene la vocación de relacionar y/o agrupar habitualmente ***"los laicos de la diócesis y de las parroquias hacia la misión".*** Y esto no es fruto de un carisma fundacional o de un privilegio propio de este grupo, sino que surge de la misma teología de la Iglesia diocesana y de la necesidad de que ha de estimular y garantizar su misión en el mundo mediante los 'sus' laicos.

En definitiva, la AC la formamos seglares que, sintiéndonos enviados por nuestras comunidades parroquiales, queremos llevar la fe a la vida para construir la ***"civilización del amor"*** y nos organizamos para hacerlo juntos: obispos, párrocos y laicos de parroquia.

Invitamos a que este camino de reflexión no acabe aquí. Estrechemos los lazos entre las parroquias. Afrontemos en común los retos que se nos presentan. Generemos comunión para la misión, caminemos juntos por el camino de la Iglesia, ayudándonos a ser cada día ***"sal y luz"*** en medio de nuestros quehaceres ordinarios y extraordinarios; posicionémonos como discípulos misioneros que oran y trabajan por la transformación del mundo. Discípulos misioneros que, con la Alegría del encuentro con Cristo, viven dejándose llevar por las inspiraciones del Espíritu.

¡Caminemos juntos siguiendo los pasos del Señor! Le pedimos a María, Madre de la Misericordia, que nos acompañe en este peregrinar.

IV. COROLARIO: LA ALEGRÍA DE CAMINAR JUNTOS

La fe es encuentro. Supone salir de uno mismo para buscar la comunión Dios y con los hermanos. Una comunión que genera alegría en la medida en que estrechamos los lazos. Animémonos pues a caminar juntos en la alegría del Evangelio, en la alegría del Amor.

1. DESDE EL ENCUENTRO CON CRISTO

El Papa Francisco nos invita, en cualquier lugar y situación, a renovar ahora mismo nuestro encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarnos encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. Pues la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. (**EG, 1-3**)

No es una simple diversión, no es pasajera; la alegría cristiana es un don, es un don del Espíritu Santo. Es tener el corazón siempre alegre porque el Señor ha vencido, el Señor reina, el Señor está a la derecha del Padre, el Señor me ha mirado y me ha enviado, y me ha dado su gracia y me ha hecho hijo del Padre… Esa es la alegría cristiana. Un cristiano vive en la alegría"[93].

2. DESDE LA VOCACIÓN

Sintiendo el gozo de la llamada. Dios ha puesto en ti los ojos y el corazón. Te ha llamado y te envía a realizar los signos de su amor y de su misericordia. Un gozo que se acrecienta al poder ofrecer a Dios nuestra respuesta poniendo a su disposición y a disposición de los hermanos los talentos que hemos recibido; porque, como Jesús, hemos sido ungidos y enviados por el Espíritu desde el día de nuestro bautismo, de modo que con toda verdad podemos hacer nuestras las palabras del Señor: ***"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para dar la Buena Noticia a los pobres." (Lc 4, 16-19)***

3. DESDE EL SER COMUNIDAD

Sintiéndonos queridos, respaldados y enviados por la comunidad. Regenerando conjuntamente la propia fe, compartiendo las preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, discerniendo en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales.

4. DESDE EL ENCUENTRO CON EL OTRO

Experimentando la alegría de salir de nosotros mismos para ser para el otro, por el otro y con el otro. Un encuentro y diálogo entre personas, cada una con unas potencialidades y capacidades, que comparten entre sí lo que son y lo que tienen, que mutuamente se dan y se enriquecen, que acompañan y son acompañados el

uno por el otro en un proceso de mutuo desarrollo y crecimiento.

Un encuentro que nos hace salir de nuestra cueva, de nuestro refugio, de nuestras seguridades, para abrirnos a la intemperie del hermano necesitado; que nos enriquece porque cuestiona nuestra manera de pensar, ser y vivir; que nos hace descubrir que tenemos algo que dar y mucho que recibir.

5. DESDE EL OFRECIMIENTO DEL AMOR GRATUITO

Regalando el amor de Dios, lo único que salva. No podemos olvidar que el ser humano es redimido por amor. Por tanto, para entrar en la alegría del amor, estamos llamados a ser desprendidos, a no conformarnos con dar el mínimo, sino a comprometernos a fondo. El mundo necesita hombres y mujeres competentes y generosos, que se pongan al servicio del bien común; que toda nuestra vida esté impulsada por el espíritu de servicio, y no por la búsqueda del poder, del éxito material y del dinero. En este sentido, la beata Madre Teresa de Calcuta, recordando las palabras de Jesús: «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20, 35), decía: ***«La alegría es una red de amor para capturar las almas. Dios ama al que da con alegría. Y quien da con alegría da más»".***

Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual que busca a veces con angustia, a veces con esperanza pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo. (EN 80)

CUESTIONARIO

Toda la reflexión que hemos llevado a cabo a lo largo de este documento desemboca en un deseo: "CAMINAR JUNTOS". Desear, soñar y trabajar por una Iglesia unida, donde todos los cristianos demos continuo testimonio de fraternidad y comunión. Una Iglesia donde el Espíritu Santo sigue soplando con fuerza, suscitando nuevos carismas y nuevas repuestas a sus inspiraciones, y donde Él no deja de ***"tocar"*** nuestros corazones, para que, de la mano, cada uno con los dones recibidos trabajemos por la construcción del Reino de Dios.

Es, por tanto, la comunión eclesial, vivida en los distintos niveles de la pastoral (parroquial y diocesano), el termómetro que nos ayude a valorar la calidad de nuestro compromiso evangelizador.

En el segundo apartado de este cuarto capítulo, ***"¿Cómo caminar juntos?",*** ofrecemos un decálogo, que puede ayudarnos para que nuestra reflexión personal y comunitaria, sobre cómo vivimos y fomentamos la comunión, sea la oportunidad para una motivadora conversión pastoral. Para ello, este momento del cuestionario, lo dedicaremos a realizar una mirada creyente sobre cada punto del decálogo, desde nuestra realidad en la parroquia.

VER

1. **DESDE LA PARROQUIA**. ¿Qué aportas a la comunión entre las distintas realidades de tu parroquia? ¿Cómo se vive esta dimensión en tu comunidad?
2. **EN LOS EQUIPOS DE VIDA CRISTIANA.** ¿Cómo fomenta tu equipo de vida, en tu formación, el impulso misionero?
3. **REUNIÉNDONOS PARA CELEBRAR CADA DOMINGO**. ¿Es la celebración del Domingo para ti expresión alegre del Día del Señor? ¿Cómo se vive en tu parroquia?
4. **VALORANDO Y NECESITANDO LA VIDA Y CARISMAS DE LOS HERMANOS.** ¿Conoces las distintas realidades, movimientos o asociaciones que existen en tu parroquia?
5. **ACOGIENDO Y DIALOGANDO.** ¿Funciona el Consejo de Pastoral en tu parroquia? ¿Y grupos de acogida?

PONIENDO LOS PROBLEMAS DE LA GENTE EN EL CENTRO DE LA PREOCUPACIÓN PARROQUIAL.

¿Qué parte de acción y formación se articula en tu parroquia para atender al necesitado?

6. **Afrontar juntos la renovación misionera, "con todos y para todos".** ¿Existe algún tipo de plan pastoral parroquial? ¿Cómo crees que podría articularse o mejorarse? ¿Está asumida la dimensión del primer anuncio como algo fundamental en tu parroquia? **Viviendo la diocesaneidad.** ¿Qué apertura percibes en tu parroquia con la pastoral diocesana?
7. **Descompartimentando nuestra acción evangelizadora.** ¿Qué actividad parroquial se lleva a cabo, de manera conjunta, en tu parroquia con carácter evangelizador?
8. **Sin miedo a lo asociativo.** En tu parroquia ¿qué aspectos positivos aportaría la asociatividad? ¿Qué aporta la AC?

JUZGAR

Una de las expresiones de la comunión eclesial es la sinodalidad que, a nivel parroquial o diocesano, es la expresión de la unidad de todos aquellos fieles cristianos que, dejándose llevar por las inspiraciones del Espíritu Santo, sienten la necesidad de caminar juntos de la mano, guía y servicio de sus pastores. Esto no implica unificación de carismas sino la firme convicción de caminar en una misma dirección y con un mismo fin, el anuncio del Evangelio. Cristianos que buscan renovar la vida de fe a partir de la escucha de la Palabra del Señor que interpela, cuestiona, invita a tomar decisiones, renovar estructuras, reforzar la unidad.

Mt 28, 16-21

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

1Cor 12, 12-13,27-31

*Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, **hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo**. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.*

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan? Ambicionad los carismas mayores.

1Pe 2, 9

> *Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.*

A la luz de la reflexión de este tema y de estos textos propuestos, trabajados en clave orante,

- ¿Qué dice la Palabra?
- ¿Qué te dice a ti el Señor a través de su Palabra?
- ¿A qué te sientes llamado?
- ¿Cómo se vive, se potencia y se trabaja la sinodalidad en tu parroquia?

ACTUAR

A NIVEL PERSONAL

- ¿Qué puedo potenciar en mi Proyecto Personal de Vida Cristiana para vivir, desde las claves propuestas, la dimensión comunitaria?

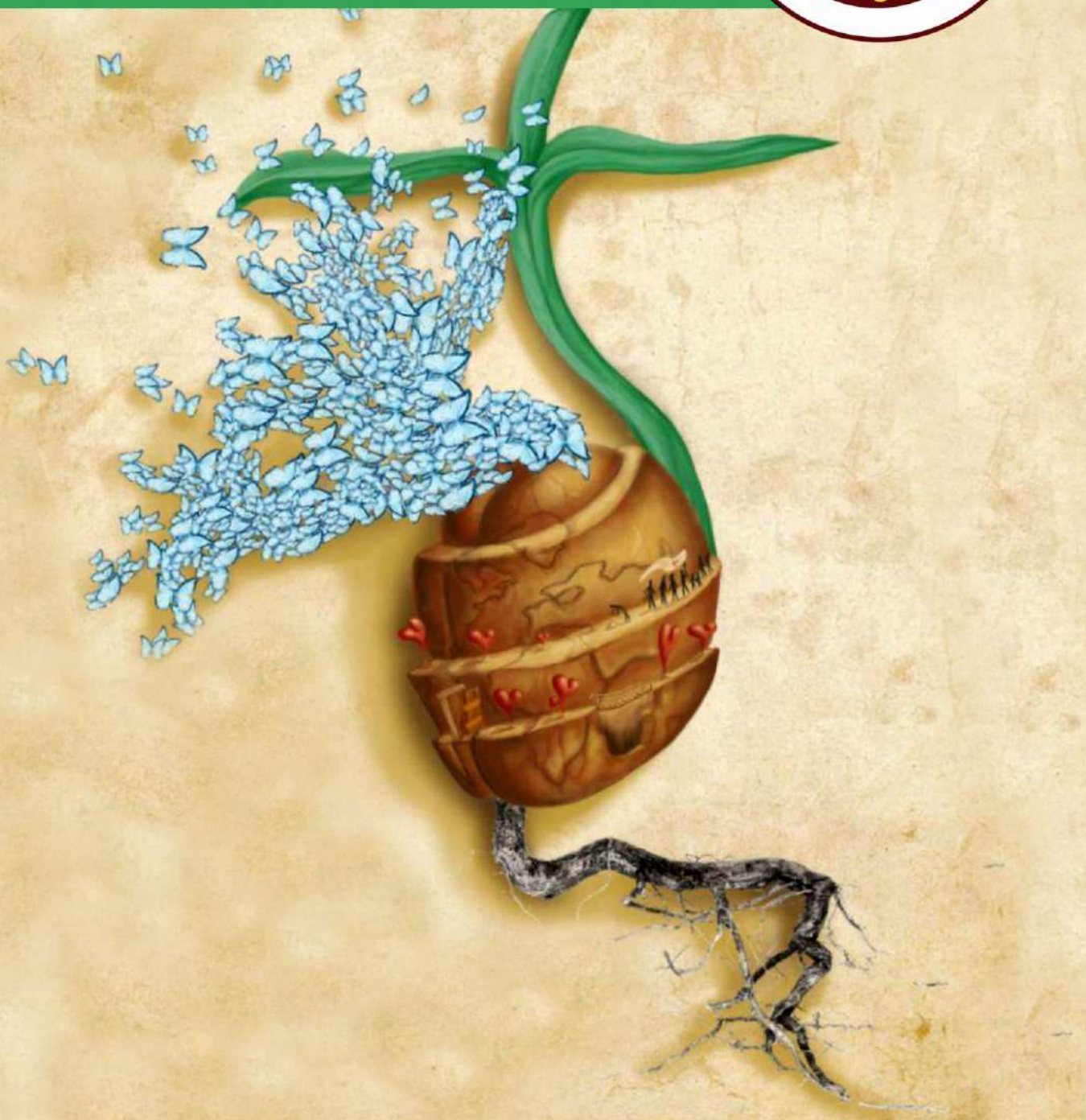
- ¿Qué puedo aportar para que desde mi parroquia se potencie más la sinodalidad, el trabajar "con todos y para todos"?

A NIVEL COMUNITARIO

- Elaborar un resumen de nuestra reflexión para compartir a nivel parroquial con el resto de grupos y con nuestro párroco. Nuestra visión y nuestro compromiso para abrirnos e insertarnos, de manera más comprometida, con la pastoral diocesana (delegaciones, movimientos u otros laicos de parroquia.

"Caminando en Parroquia"

ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA
FUERTES EN LA FE



FIAC IFCA
AC+ general
A C A
Conferencia Episcopal Venezolana

FASE II
SECTOR DE JOVENES

www.accioncatolica.com.ve | Arquidiosesis Maracaibo Telf(s): +58 (424) 6275684 - (424) 6613868
Correo: info@accioncatolica.com.ve | accioncatolicve accioncatolicve accioncatolicve